

MAYO-JUNIO de 1964

COMUNIDAD IBERICA

COMUNIDAD IBERICA

SOBRE FEDERALISMO

Ramón Sando

EL HOMBRE REAL

María Olvera

UNA HISTORIA LLAMADA PORTUGAL

Adolfo Hernández

DOS TIPOS DE HOMBRE

J. García Prada

EL SINDICALISMO DEL PORVENIR

Antonio Barrio

NUESTRA ÉPOCA DE TRANSICIÓN

Jawaharlal Nehru

LA NOVELA ESPAÑOLA DE POSTGUERRA CIVIL

J. García Prada

VIDA Y VENTURA DE LAS UTOPIAS SOCIALES

Francisco Ferrer

EL GRESO DE UNA GENERACIÓN ESTUDIANTIL

Óscar López Aguado

10

10

COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO II — Mayo-Junio 1964 — Núm. 10

Director: FIDEL MIRÓ

Administrador: FRANCISCO ROMERO

Redacción:

JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601

Apartado Postal 45-671

MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México, un año 24 pesos

Otros países, un año 2 Dól. (USA)

Europa, un año 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México 4 pesos

Otros países 0.35 Dól. (USA)

Europa 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA

22, rue Plumet

París (XV)

G.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS
SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en los Talleres Intertipográficos de
EDICIONES E IMPRESIONES RODAS, Comon-
fort 58-5 México 2, D. F.

AYUDA a *Comunidad Ibérica*
comprando libros donados por
"Editores Mexicanos Unidos, S. A."
a beneficio de nuestra Revista.

Ramón Sender

Emen Hetan (aquí estamos) 12 pesos
Los Laureles de Anselmo ... 15 „
La Llave 12 „
Carolvs Rex 18 „
El lugar de un hombre 10 „

Víctor García

México, Panamá y Océano
Pacífico 12 pesos
Escarceos sobre China 24 „

Marín Civera

La industrialización del espí-
ritu 30 pesos
El Sindicalismo 10 „
El hombre visto por los gran-
des hombres 13 „

A. Oriol Anguera

(Breviarios Antropológicos)

Peligros de la enseñanza su-
perior 10 pesos
Misterio de Dios 10 „
Misterio del hombre 10 „

Tipo de cambio

1 dólar USA 12.50 pesos

1 franco francés 2.50 pesos

Pedidos a la administración de
Comunidad Ibérica

Apartado postal 45671

MEXICO, D. F.

SUMARIO

	Pág.
Editorial	2
El valor de la solidaridad	4
Sobre federalismo, <i>por Ramón Sender</i>	5
El hombre real, <i>por Marín Civera</i>	13
Una historial llamada Portugal, <i>por Adolfo Hernández</i>	16
Dos tipos de hombre, <i>por J. García Pradas</i>	21
Urgencia de historia, <i>por Antonia Vilanova</i>	26
El sindicalismo del porvenir, <i>por Antonio Bermejo</i>	29
España ante Europa, <i>por Peter Blachstein</i>	35
Nuestra época de transición, <i>por Jawaharlal Nehru</i>	39
Represión en Cataluña	42
La novela española de la postguerra civil, <i>por J. García Durán</i>	43
Africa reflejada en su nueva novela, <i>por Françoise Robinet</i>	47
Unas declaraciones del profesor Tierno Galván	49
Vida y ventura de las utopías sociales, <i>por Ramón Rufat</i>	52
El gesto de una generación estudiantil, <i>por César Ordax Avecilla</i>	56
Actualidades de España	59

Las huelgas de Asturias

Los ABNEGADOS y heroicos mineros asturianos, esta vez acompañados por los metalúrgicos de la zona, llevan dos meses de huelga. Similares gestas en 1962 y 1963, para asombro de propios y extraños. ¡Dos meses de huelga! ¡Se dice pronto! Con sindicatos estatales al servicio incondicional de los poderosos. Sin poder reunirse en asambleas ni poder hablar pública y abiertamente a quienes han de realizar el esfuerzo colectivo.

Sólo los mineros saben lo que esto significa. ¡Lo que cuesta! Lo que significa de predisposición, abnegación, espíritu de sacrificio y amor a la libertad y a la justicia. Y lo que cuesta en privaciones, amenazas, coacciones, riesgos y sufrimientos. ¡Y también en torturas morales y físicas! ¡Qué saben de todo esto quienes le regatean la solidaridad y el aliento!

El Estado franquista califica a las huelgas de políticas, inspiradas por la anti-España, alentadas desde el exterior, influenciadas por el comunismo. Otros, los *neutros*, y los que se dicen amigos pero procuran mantenerse al margen a fin de que no se les moleste, tratan de justificar su actitud diciendo que son huelgas estrictamente económicas, con miras a conseguir mejoras. Sin embargo, el carácter de esas huelgas ha sido proclamado bien claro y bien alto, a los cuatro vientos, para cuantos han tenido interés en enterarse: "No queremos negociar a través de los delegados oficiales —han dicho los mineros—. Queremos libertad sindical. Exigimos respeto por parte del Estado y las empresas de los contratos colectivos."

De ahí que los jefes franquistas declararan una y otra vez que era imposible negociar y buscar un arreglo, toda vez que no existía un pliego de peticiones oficiales ni sabían con quién había que negociar. Acceder a las demandas de los obreros era tanto como negar al propio régimen franquista, significaba aceptar en principio el inevitable e inaplazable desmantelamiento de las actuales estructuras. El Gobierno se vio obligado a decretar una nueva reglamentación del trabajo en las minas, con el absurdo, de que era válido para todas las regiones menos la asturiana.

Más es incuestionable que estas huelgas constituyen una prueba extraordinaria y a la vez una seria advertencia al régimen. En esta ocasión han ido acompañadas de protestas en Vasconia, como la reciente manifestación en Guernica. Fueron precedidas de una larga serie de manifestaciones hostiles al Gobierno, en diversas universidades de España, especialmente en Madrid. Docenas de cartas y manifiestos de protesta de los sectores obreros y estudiantiles, de intelectuales, sacerdotes y grupos más o menos clandestinos, como los socialcristianos de izquierda, inclusive de grupos de Falange.

Según editorial reciente del diario madrileño *Pueblo*, las huelgas de Asturias han acaparado la atención por su magnitud y antecedentes; pero los conflictos se extienden y multiplican por doquier, creando una situación por demás delicada. El grito de libertad sindical es cada vez más insistente y desafiante.

Los obreros españoles saben que la libre sindicación y la huelga son las armas más contundente de que disponen. Y este es el camino que han emprendido, muy seriamente en los últimos tiempos, organizándose clandestinamente en el seno

de la Alianza Sindical. El gran día se acerca. Los de dentro están demostrando estar dispuestos para la gran batalla, que llevarán a buen término si se les presta por parte de todos la colaboración que merecen. Entiéndase bien, por parte de todos cuantos sincera y decididamente queremos que en España, *en toda España y para todos*, vuelva la libertad, la fraternidad y la justicia.

Que ese día no sea una y otra vez pospuesto o malogrado cruelmente, por falta de la solidaridad necesaria o por los avispados de siempre, que tienen por lema "todos los medios son buenos". Atención a estos oportunistas que suelen anunciar con antelación cualquier movimiento colectivo, para acusar de traidores a los demás si fracasa, o capitalizar políticamente el triunfo en caso de éxito.

EL MENSAJE DE LA "LIBERALIZACION"

"...Desde el punto de vista estrictamente político podemos considerar dos grandes partes en este discurso. En la primera, Franco se ve obligado a advertir que no está dispuesto a llegar muy lejos en la política de liberalización. La vieja guardia, y él mismo, se sienten alarmados ante el cariz que pueden tomar las cosas si la política de liberalización se convierte en algo real. No quiere esto decir que se vaya a dar marcha atrás en la liberalización, sino que se seguirá por el camino marcado, pero bien alerta para que tal liberalización no se desvirtúe y se convierta en libertad. La política de liberalización económica es irreversible, y Franco y su Gobierno son conscientes de lo que esto significa. Pero todo régimen tiene una superestructura emocional y, precisamente por eso, Franco debe atacar furiosamente al liberalismo y a los países liberales, exactamente en el momento en que España "se liberaliza". Con esto, Franco rinde homenaje a la superestructura emocional del régimen fascista español.

"El Plan de Desarrollo, al que Franco dedica buena parte de su discurso, es la cristalización suprema de la política de liberalización económica que el Opus Dei ha llevado a cabo. El Plan había sido aprobado por las Cortes el día anterior, con muy pocas enmiendas, pero tras de acaloradas discusiones. El Plan ha sido confeccionado siguiendo, paso a paso, el informe del Banco Mundial. Pero como éste, olvida que existe algo que, ya en el siglo XIX se llamaba la cuestión social. Los aspectos sociales son completamente ignorados por el Plan. En su texto no se encuentra ni una sola vez la palabra "cooperativa". Sin embargo parece ser que el Comisario del Plan, Sr. López Rodó, ha tenido un clamoroso éxito en sus visitas a las Cámaras de Comercio e Industria de Londres, Bruselas y otras capitales europeas. Pero Franco debe decir —porque es el precio que hay que pagar a la superestructura fascista— que el Plan es uno de los más avanzados del mundo en su aspecto social. Miente descaradamente, ante el asombro de muchos millones de españoles que ven en el Plan de Desarrollo una especie de cuento de hadas, que además de ser insuficiente, caso de cumplirse —lo que es altamente improbable— resulta de un liberalismo desenfadado."

(De unos comentarios de Ramón Lorenzo en torno al discurso de Franco de fin de año, publicado en el boletín informativo del CENTRO DE DOCUMENTACION Y DE ESTUDIOS, de París, Enero de 1964.)

El Valor de la Solidaridad

Una Comisión Obrera de Vizcaya ha dirigido con fecha 6 del pasado mes de abril, un documento como protesta del atropello cometido en contra de 52 obreros, que constituye el más alto ejemplo de solidaridad, valentía y civismo.

Si bien la historia del movimiento obrero español está llena de ejemplos de tal naturaleza, vale la pena subrayar el hecho de que tal condición no se ha perdido, antes al contrario, se sigue manifestando gallardamente y cada vez con mayor frecuencia, bajo un régimen de estructura fascista. Dice así:

"Exmo. Sr. Ministro de Información y Turismo. Madrid.

"Excmo. Señor.

"Con fecha 21 del pasado, recibimos su acuse de recibo en el cual nos comunicaba haber recibido nuestro informe que le adjuntábamos, a la vez que nos manifestaba que recababa la atención del Secretario General del Movimiento, Delegado Nacional de Sindicatos, y del propio señor Ministro del Trabajo. Le volvemos a reiterar nuestra protesta por la injusticia cometida contra nuestros hermanos de trabajo, en relación con los 52 trabajadores que fueron atropellados, por lo cual consideramos, que es denigrante el abuso de autoridad de que fueron objeto, y que esta clase trabajadora no está dispuesta a tolerar por más tiempo. Hasta la fecha, todos los organismos laborales existentes en España se han considerado incompetentes, para fallar esta cuestión, no así, para cobrar sus honorarios que emanan del fondo común de los trabajadores, y que en este caso concreto no tienen quién les defienda. Seiscientos sesenta días van transcurridos desde que se cometió tamaña arbitrariedad y otros sesenta aproximadamente del conocimiento que esta Comisión le informó en su día, habiéndolo hecho con anterioridad al señor Delegado Nacional de Sindicatos, resultando que todos hasta la fecha dan la callada por respuesta. Crea Ud., que los que aún quedan sin trabajo, no se encuentran ni ellos ni sus familiares en instituciones de caridad, porque comprendemos, que de una clase trabajadora que mendiga, solamente se puede esperar que caiga de nuevo en la esclavitud, y eso, nosotros, conscientes de nuestro deber, jamás lo permitiremos. Por todo ello, los trabajadores les apoyamos y les ayudamos en todos los órdenes por ser un problema de dignidad y de justicia el que está en litigio. No obstante, le ponemos en su conocimiento que si en un tiempo prudencial no se acaba de adoptar una postura clara y justa, pudiera ser factible que se originasen conflictos laborales, ya que la paciencia tiene un límite y que todos sabemos acarrearían desagradables consecuencias. Esta Comisión Obrera, por medio de estas líneas le hace saber el sentir de los trabajadores de esta región, que hartos de palabras y evasivas esperan, que en su pronta contestación desaparezca el malestar que actualmente está en el ánimo de todos. Le saludan atentamente.

La Comisión Obrera de Vizcaya." (Siguen cinco nombres)

Nota: Posteriormente nos llegó la noticia de que la Comisión de Obreros que firmó la carta, fueron detenidos a los pocos días de cursar el documento.

Sobre Federalismo

POR RAMÓN SENDER

HEMOS VISTO desintegrarse dos grandes imperios: Inglaterra y Francia. Uno abandona sus colonias, el otro las pierde. Bélgica y Portugal están sometidas a esa fatalidad política también. En el curso acelerado de la historia de nuestros días hemos de ver más: hemos de ver cómo la idea nacional se debilita igualmente y va dejando paso a las comunidades de naciones libres, es decir naciones naturales no políticas.

Las fronteras clásicas van a disolverse en un concepto diferente de lo nacional que por otra parte, no es nuevo. No tardará en llegar el día en que la idea de nación sea sustituida por la de comunidad como la noción de *raza* ha sido sustituida por la de *grupo cultural*.

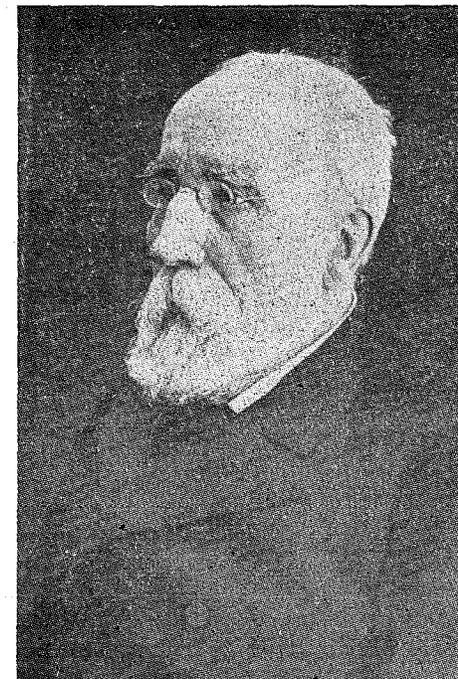
Dentro del Movimiento Europeo el Consejo Federal Español va perfilando sus posiciones. El futuro de la península es una comunidad ibérica —Portugal incluido— que corresponderá al reverso del sentido nacionalista y fascistoide actual.

En esa comunidad las viejas naciones naturales españolas recobrarán su personalidad genuina y algunas como Vasconia y Cataluña crecerán con sus territorios del lado francés incorporados. No se tratará de dos naciones nuevas sino de dos reintegraciones culturales. El día que esto suceda dentro de un plan federal europeo se podrá decir que el viejo mundo ha alcanzado por fin verdadera madurez política. No es tarea ligera, ni mucho menos, pero los más jóvenes la verán acabada.

ARAGÓN, NÚCLEO HISTÓRICO

En lo que se refiere a Aragón, donde yo nací, no solemos los españoles pensar que esa región tenga caracteres culturales, étnicos, históricos muy distintos por ejemplo de Castilla o de Navarra. Pero los tiene. Pocas regiones españolas están definidas de un modo más distintivo.

En primer lugar Aragón ha sido desde los tiempos más remotos buen semillero y vivero de democracia. Como decía el justiciero Juan Jiménez Cerdán: "*en Aragón*



Francisco Pi y Margall

primero hoño leyes que reyes".

Aunque los historiadores modernos consideran de buen gusto dudar de los primitivos reinos aragoneses especialmente del de Sobrarbe y relegarlos al plano confuso de la leyenda, la verdad es que por todas partes nos desborda la evidencia de esas antiguas naciones naturales de Sobrarbe y Ribagorza, y que la primera sobre todo tiene mitos muchísimo más antiguos que el reinado de Garci Jiménez muerto en el año 758. Muchos autores aceptan como hecho histórico la coronación de ese caudillo en el año 724 —aunque no Zurita, el autor de los más ricos si no los más veraces anales de Aragón— quien sin embargo dice que antiguamente se llamaba Sobrarbe a Aragón.

LA COMUNIDAD ARAGONESA

En los tiempos en que la designación latina de Sobrarbe nace, no se entendía ordinariamente como "arriba" el norte y "abajo" el sur. Eso ha venido más tarde a fuerza de ver los mapas colgados del muro. A fuerza de verlos, así hemos construido la noción espacial del norte (arriba) y el sur (abajo). Pero entonces arriba y abajo eran nociones de altitud y nivel y los de Sobrarbe no son más altos que los del Arbe.

Aragón —antiguo Sobrarbe y conocido en la baja Edad Media con ese nombre— tiene una vejez sorprendente como comunidad histórica hacedora de leyes antes que reyes. Y no es que el nombre de Aragón sea moderno sino todo lo contrario. Alrededor del río Ara se forma con el sufijo celta *on* la designación de un territorio. Hay además un río *Aragón* que por cierto bordea el territorio de Sobrarbe. Pero antes que Aragón, la tierra del norte del Ebro entre las actuales Cataluña y Navarra se llamó Sobrarbe.

Los mejores españoles de hoy —es decir los demócratas enemigos del anacrónico nacionalismo representado por el régimen militar-fascista— son federales y realmente si hay algo artificial en la península ibérica es la unidad. En los tiempos en que España dominaba Europa y América no había españoles. Había catalanes, andaluces, extremeños, aragoneses, castellanos, vascos, gallegos o asturianos, definidos por sus naciones naturales. Sólo se llamaban "españoles" en América a los hijos de padres naturales de alguna de esas naciones, peninsulares pero venidos al mundo en este continente. Así pues, un criollo, hijo de Juan Pérez, asturiano y María González, andaluza, era Juan Pérez González, español. Es decir que en los grandes tiempos de la gloria oficial y del imperio la noción de lo español peninsular no existía aún.

La España grande ha sido una España de varias naciones federadas más o menos según las necesidades de cada caso.

Y en lo que se refiere a Aragón, además de un origen mitológico que se pierde en las más remotas edades, hay también documentos históricos tan valiosos como el famoso Fuero de Sobrarbe. La confusión con que en gran parte ha llegado este Fuero hasta nosotros —en traducciones de primitivo romance— hacen pensar que tampoco estaban muy claras sus cláusulas en latín y que a su vez habían pasado a este noble idioma de otros anteriores y de formas escritas u orales ibéricas. En lo que no cabe duda es en el carácter democrático de esos Fueros, todavía en vigor actualmente y en gran parte incorporados al derecho común.

Nadie ha negado hasta ahora que las formas de democracia vigentes en Cataluña y en Aragón sean las primeras de la Europa Occidental que es tanto como decir de Europa. Lo bueno de la ley aragonesa o sobrarbense está en que nunca nace

del interés del señor o de una abstracción conceptual, sino como una consecuencia de la costumbre arraigada y consagrada a través de los siglos.

Todavía hoy, cuando alguien construye una casa en Aragón tiene que atenerse a la vieja ley sobre servidumbres de paso y de luces y de tantas otras cosas que tienden a hacer más democráticamente armoniosa la convivencia.

FEDERALISMO Y DEMOCRACIA

Para Aragón hablar de federalismo es hablar de democracia. Lo mismo se puede decir del resto de España. E ir al federalismo no es novedad sino regreso a formas anteriores en el proceso cíclico de nuestra historia.

Pi y Margall da a esa democracia federal una tendencia socializante. Si al principio de su vida y de su obra el gran sociólogo era partidario de un individualismo trascendente, después fue cambiando hasta dejar establecido que la democracia iba a desembocar inevitablemente en el socialismo. Con su hábito de buscar ejemplos en los fenómenos de la personalidad íntima, dice Pi y Margall en "*La Reacción y la Revolución*": "Mi soberanía no consiste sino en la autonomía de mi inteligencia y la ejerzo positivamente sólo cuando dejo de obedecer a toda influencia subjetiva y acomodo y arreglo a las determinaciones de la razón todos mis actos." Sin embargo las peculiaridades de un grupo cultural antiguo como Sobrarbe son subjetivas.

Más adelante dice —y tomamos estas dos citas del ensayo del profesor Gumerindo Trujillo sobre Pi y Margall aparecido en el "*Boletín del Seminario de Derecho Político*"— lo siguiente: "*La autonomía personal será por tanto la que se refiere a los actos de la vida individual, a las manifestaciones del pensamiento y la conciencia, a la traducción del ser interior sin el cual la autonomía colectiva obraría a ciegas y conduciría al estacionamiento de la especie.*"

En realidad, lo que dice Pi y Margall es que el individuo contribuye, con una libertad soberana interior que se traduce en hechos e ideas, a la formación de eso que la psicología supermoderna llama el inconsciente colectivo y también a la delineación del grupo dentro de su propia esfera de acción y en relación con las demás esferas que forman la galaxia federal. Sobrarbe y Aragón han sido ricos en ese sentido originario de la libertad.

En toda esta tarea la prehistoria, la historia, la mitología y la ideografía de los símbolos más o menos vivos tiene algo y a veces mucho que ver, aunque no tanto como la tradición jurídica y económica.

La parte más grave del problema es la relación de la nación natural con el poder. (Hay que entender que Pi y Margall al hablar del poder quería decir a priori la monarquía de tendencia absolutista). Dice Pi y Margall en "*Lecciones*": "*El hombre es soberano, he aquí mi principio; el poder es la negación de su soberanía, he aquí mi justificación revolucionaria; debo destruir el poder, he aquí mi objeto.*" Más adelante añade: "*¿Le da fuerza al poder, la centralización? Debo descentralizarle. ¿Se le dan las armas? Debo arrebatárselas. ¿Se le dan el principio religioso y la actual organización económica? Debo destruirlo y transformarlo. Entre la monarquía y la república optaré por la república; entre la república unitaria y la federal optaré por la federal.*" Y todavía más adelante concreta la misma opinión: "*Es imposible prescindir del poder y he aquí por qué en lugar de pedir su abolición pedimos tan sólo que se le descentralice. En su centralización está su fuerza. Por estar centralizado puede conspirar contra la libertad y aspirar al absolutismo de su origen. Destruyémosle. Erijamos en entidad política el municipio y la provincia, dividamos el pueblo mismo en clases...*" En Sobrarbe fue antes la ley

que el rey. Fue república antes que monarquía. Y república socialista. El hecho de que fuera un socialismo de pastores y agricultores no le hace menos socialismo.

La federación tiene raíces democráticas y el ejemplo de Aragón con sus Fueros de Sobrarbe que son la base jurídica de su peculiaridad es un ejemplo natural. La nación natural, es decir creada por la acumulación de formas propias de cultura, nacidas en la costumbre de los siglos antes de ser trasladadas a la ley escrita, es siempre democrática. La "última instancia" de todos los problemas políticos y sociales es la costumbre, código de los pueblos fuertes. Si no son socialistas todas las fórmulas del Fuero lo eran las primitivas costumbres.

El pueblo aragonés tiene fama de ser noble y honesto. Aunque no siempre está justificada por los hechos, la verdad es que a veces esa fama revierte sobre el pueblo y le inclina a justificarla a posteriori. Así como de una religión nace un símbolo, como el loto hindú, o de un símbolo una religión como la cruz cristiana, en el mundo de los valores morales la reputación hace al hombre en una medida no menor que lo contrario. Es decir que el aragonés sinvergüenza al saber que los aragoneses tienen fama de nobles tratará de reprimirse tal vez, ocasionalmente.

Ciertamente, por las dificultades de la supervivencia en un clima mudable y violento, con temperaturas invernales de veinte grados bajo cero y glaciares y ventisqueros en sus montañas, la selección natural era en Aragón muy dura y los que no morían en la infancia o la adolescencia daban una impresión de fortaleza notable. El aragonés individualmente suele ser fuerte. El grupo social ha demostrado serlo muchas veces a lo largo de la historia.

Parece que Sobrarbe fue una república de pastores y gente de hábitos idílicos mucho antes de Garci Jiménez. Como los vascos, los sobrarbenses se reunían a tomar sus acuerdos y a sentar sus leyes bajo el árbol. Quién sabe si la designación latina primitiva, mucho antes de la era cristiana no era *subarbr* en lugar de *superarbr*. Todo podría ser, en la confusión de las edades y la vaguedad de los testimonios.

En todo caso si bajo el árbol se hacían las leyes, sobre el árbol de la vida aparecía flotando el ave *igni* o *agni* de los hindúes en forma de cruz profética que anunciaba el bien o el mal según los casos. En el de Garci Jiménez fue el bien, es decir la victoria sobre Abd-el-Malek, de tanta significación en Aragón como en Asturias la de Covadonga.

El día de la comunidad federal ibérica, Aragón ofrecerá su núcleo cultural bien definido histórica y jurídicamente, y también etnológica y antropológicamente porque hay un tipo físico y moral aragonés como lo hay andaluz o gallego.

Nuestra federación tiende naturalmente a formas socializantes. No es por nada que los sindicatos obreros de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) son los más adictos a la idea federal.

El mismo Pi y Margall, padre del federalismo ochocentista, confiesa un día —al abjurar en parte de su *soberanía individualista*— que la democracia conduce al socialismo. Su federalismo, pues, lleva de un modo democrático a un socialismo democrático también. Proclama Pi y Margall en más de una ocasión que la democracia española ha sido siempre socialista. Ya en 1856 había escrito en "Lecciones": "Si la democracia no proclama aún abiertamente la igualdad de condiciones, siente hacia ella una tendencia irresistible y llegará a realizarla, cuando no por la voluntad de sus hombres, por la fuerza de sus principios."

En otro lugar del mismo libro dice, todavía: "Salió el socialismo de la democracia como la consecuencia sale de su premisa, ya que proclamada la emancipación política de las últimas clases del pueblo no podía menos de surgir la idea de su emancipación social."

Parece que en el primitivo Sobrarbe había muy poco o nada que emancipar. Así como en Ribagorza y en otros distritos había feudalismo, y coronas y esclavitud y servidumbres, en Sobrarbe no había tal cosa. Se habla a veces de infanzonías, pero son un título que en la baja Edad Media aragonesa no tiene privilegio alguno, ni tampoco el de caballero ya que lo era todo el que acudía a caballo a la pelea contra el moro invasor. Título visigótico al parecer —que viene de *eine fahne sohn* o *hijo de una bandera*—, la infanzonía aragonesa en todo caso no viene de las montañas, sino que acude a ellas en busca de refugio, cuando los infanzones son echados de las ciudades y de la tierra llana.

Lo genuino e ingenio sobrarbense está probablemente fuera de los patrones conocidos en la historia oficial y los aragoneses de Sobrarbe podrían decir como aquel vasco de una narración de Baroja: "*nosotros... no datamos*".

La tendencia socialista del federalismo democrático la dejó establecida explícitamente Pi y Margall: "*No se progresa fácilmente sin conquistar las condiciones del progreso*", es decir, la base social de los derechos del trabajador en condiciones no sólo más justas, sino sobre todo más razonables y lógicas. Aspira Pi y Margall a que la *entidad Gobierno* se pierda en el seno de un nuevo organismo económico". Los sindicalistas de la CNT tendrían mucho que comentar en esta materia porque sin duda alguna el organismo económico más capaz de influir en el orden de la vida del país es el sindicato obrero, es decir, la asociación libre de productores.

No es raro que la CNT se haya inclinado siempre de un modo más o menos instintivo e inconsciente hacia las normas federales y hacia la preponderancia creciente de los sindicatos obreros en el complejo social.

Sin duda el sistema capitalista necesita del estado y en tanto que exista el capital privado como fuerza generadora de producción y en cambio, se necesitará del estado más o menos centralista en que apoyarse, y a través del cual mantener alguna clase de privilegio. Pero Pi y Margall no lo considera un mal en sí mismo. Dice: "*... teniendo el estado y las asociaciones obreras una esfera de acción completamente distinta no sólo serán compatibles sino necesarias para la constitución del verdadero orden*". Si hubiera podido Pi y Margall ver cuáles son hoy las relaciones entre la red sindical proletaria rusa y el estado soviético tal vez habría meditado un poco más antes de escribir esto.

Aunque sus observaciones se refieren a un sistema en el cual son compatibles las organizaciones obreras y el capitalismo, que es lo que hoy sucede en Rusia. Del capitalismo libre americano al capitalismo de estado ruso no hay más diferencia para los obreros que la que puede haber entre un proletariado en condiciones de defensa y de combate (América) y un proletariado incondicionalmente rendido a una clique que hace y deshace (Rusia) y en la cual están por cierto insertos fatalmente los residuos del antiguo régimen.

Pero Pi y Margall creía en núcleos políticos verdaderamente populares, especialmente en el municipio y la provincia. La provincia a mí me parece demasiado. La comarca nos basta. Quiero decir que los agentes del poder popular en cada provincia son agentes que usan de un poder *delegado* y en esa delegación está el peligro como todos hemos podido ver. Donde no hay poder delegado es en el municipio y en la comarca.

Y el municipio español ha sido siempre democrático. Incluso cuando ha sido nombrado por decreto —después de destituir al elegido— los nuevos concejales han actuado democráticamente. Son obreros o campesinos que viven en su ambiente y para su ambiente y que tienen un sentido práctico y una adaptación a la costumbre —democrática en sí misma— por la cual precisamente han sido elegidos.

Por otra parte, el cargo de representante municipal no es retribuido y por lo tanto ningún miembro del municipio se siente en el caso de defender intereses bastardos para mantenerse en una posición sin la cual en todo caso no puede vivir, sino que se ve obligado a actuar, pensando en esa circunstancia del *bien general* que es utópica y no existe, pero en nombre de la cual se han hecho siempre cosas buenas en la administración pública.

El municipio y la comarca. Los anarcosindicalistas tienen su red sindical organizada por federaciones locales y federaciones comarcales. Por encima de éstas, las regionales, y como una síntesis de las regionales, la Confederación Nacional. En su esencia llevan implícita la idea federalista.

Como digo hasta las delegaciones de comarca se pueden aceptar como representaciones justas de la realidad popular, de las necesidades del pueblo trabajador, de la llamada opinión general. De esos comités en adelante las delegaciones se harán necesariamente sospechosas porque exigirán un grado de profesionalidad política. Pero hoy los medios de comunicación han mejorado tanto que hacen innecesarios muchos de los organismos intermedios entre la masa y la dirección política, económica y social de la nación. La comunidad ibérica tendrá por ejemplo setenta provincias. Si cada provincia tiene tres comarcas con sus comités directamente ligados a la masa productora, se tratará de obtener de vez en cuando y en caso de decisión crítica y urgente su opinión, mediante plebiscitos muchas veces de *sí y no*. Doscientas diez decisiones comarcales transmitidas por radio pueden dar al gobierno federal el punto de vista y la opinión clara y neta de todo el país, es decir de toda la aparentemente compleja comunidad ibérica.

La cosa —es decir, el secreto decisivo— estaría simplemente en reducir la política y la sociología a una técnica, lo mismo que lo es ya la economía, y evitar el fárrago doctrinal de los grupos supervivientes del siglo XIX que todo creían arreglarlo con palabras.

En ese sentido y volviendo a nuestros símbolos prehistóricos o históricos. Sobrarbe es la típica comarca. Territorios enormes como California o Texas carecen de pasado y se consuelan pensando en el prodigioso futuro de sus empresas agrícolas, industriales y pecuarias. La nación entera yanqui con todo su poderío y la grandeza y solidez de su organización social y económica carece todavía de una dimensión —por decirlo así— trascendente. Hasta hace poco esa trascendencia estaba en su puerta y sus brazos abiertos para todas las causas nobles y democráticas del mundo. Ultimamente esa tradición —tan rica a fines del siglo pasado— parece ensombrecerse un poco, aunque no desvirtuarse del todo ni mucho menos.

Una comarca que es menos de la cuarta parte de la provincia de Huesca a su vez la tercera parte aproximada de lo que sería un día la nación aragonesa, en la federación de nuestra comunidad ibérica nos ofrece perspectivas históricas que se pierden en las edades oscuras del bajo neolítico, en sus símbolos, enlaza con los mismos orígenes remotísimos de la humanidad, cuando se obtenía el fuego difícilmente y de esa obtención se hacía religión, arte, y orden social. (No hay que olvidar que con el fuego nació el *hogar* y comenzó la vida sedentaria y la agricultura y las formas nacionales, es decir, las culturas de *grupo diferenciado* mantenidas celosamente). En todos los países del planeta el nombre del hogar lleva implícito el del fuego.

Es decir, el extraño dios alrededor del cual se agrupa una familia que antes del fuego no existía ni tenía razón de existir.

Pi y Margall preconiza al final de su vida, es decir, como resumen de su doctrina, la convivencia del estado y la organización de las fuerzas productoras populares. Lo hace pensando que la acción estatal no afectaría la independencia individual (lo que es posible si rectificamos la teoría marxista de que lo económico

priva sobre lo moral y lo intelectual). El estado tendría que ver con las libertades de la propiedad, crédito, cambio, las cuales “no son corolario del principio de autonomía individual sino que se refieren a actos e intereses colectivos y caen de lleno bajo el dominio de la autonomía social”.

Sobrarbe, núcleo primero del Aragón de siempre, llevaría muy bien sus relaciones con un estado técnico, económico y jurista que salvaguarde sus valores *ingenuos* (como decían los romanos para expresar lo nativo e indígena). Con el tiempo un día el estado quedará reducido a un órgano de unificación económica y financiera, es decir puramente técnico. La comunidad ibérica federal sería tal vez el primer paso en esta dirección.

Pi y Margall era, al final de su vida, socialista. Su socialismo era parecido al de los socialdemócratas actuales aunque con una diferencia básica: el federalismo. En nuestro tiempo y en España son los anarcosindicalistas, es decir, las masas obreras encuadradas por la Confederación Nacional del Trabajo, los que están más cerca del federalismo de Pi y Margall.

Tiempos se aproximan en que esa organización se verá obligada a dar el máximo de su capacidad. La comunidad ibérica pondrá a prueba sus aptitudes.

A los países viejos como España no les interesa sólo el orden económico y social. Tienen casi siempre una dimensión metafísica también, que no es necesariamente religiosa aunque tenga la tendencia a dar un sentido trascendente a la realidad del pasado. Al fin la adoración del sol —por ejemplo— ha dejado más huellas de todo orden en la cultura humana especialmente en las artes, la filosofía, moral y la formación de nuestro espíritu, que las relaciones económicas.

El símbolo de Sobrarbe (el árbol y la cruz heliosística encima) liga al hombre moderno con sus antepasados de la más remota antigüedad, en la que tal vez se acababa de descubrir el fuego. (Ese fuego que nadie sabe todavía hoy en qué consiste). Y si recordamos que el fuego existía hace ya quinientos mil años podemos deducir la enorme vejez de esos símbolos y de lo que se proponen representar.

El fuego es en todos los pueblos viejos un punto de partida para estudiar al hombre en la sociedad y a la sociedad en sí misma. En Sobrarbe para contar los vecinos no se dice por ejemplo que Ainsa —capital de la comarca— tiene tantas familias o tantas casas sino dos mil y siete “*fuegos*”. Es decir hogares encendidos donde se cuece la comida de un grupo familiar.

En la historia de los símbolos religiosos los más importantes y más universales son precisamente la cruz y el árbol. Hay el árbol cosmogónico a través del cual se explica la creación del orbe, el árbol sagrado que relaciona al hombre con Dios, el árbol del saber, el árbol de la vida, el árbol de la abundancia, el de la tentación, el árbol en fin de la muerte y el de la inmortalidad.

El de Sobrarbe los recuerda a todos y es concretamente el de la profecía (que va implícito en el del saber). Ninguno de ellos, ni la cruz que aparece encima, son símbolos cristianos aunque el cristianismo los adopta en los tiempos modernos.

Los árboles han representado desde la remota antigüedad egipcia la muerte y la resurrección. La acacia en Egipto, el ciprés en Mesopotamia, los cedros en todas partes. En su libro “*Sur le culte du Cypres*” M. Lajard dice que ese árbol es adorado y usado como símbolo a un tiempo de la muerte y de la inmortalidad entre los más antiguos griegos, los etruscos, los romanos, los fenicios, los árabes, los persas, los hindúes y los chinos. El catolicismo lo ha incorporado a sus costumbres y no hay cementerio cristiano sin algún ciprés.

En cuanto a la cruz incluso tiene una antigüedad mayor (en la tradición de los símbolos). Los más antiguos chinos expresaban ya su idea del mundo con una cruz encerrada en un cuadrado. Y en sus doctrinas dicen que la tierra fue construida alrededor de una cruz y que la cruz es su esqueleto y su primer esquema.

Más tarde, con la obtención del fuego por frotación de dos maderas, la materialización de los cuatro horizontes, la expresión ideográfica del camino del sol y del sol mismo, la cruz va haciéndose más universal y más expresiva. Como decía antes, pueblos tan alejados del Mediterráneo como los patagones del sur, los aztecas y toltecas mexicanos, y los zuñies del suroeste norteamericano tenían la cruz como objeto de adoración relacionada con el sol o con el orden de los meteoros.

Esa dimensión histórica trascendente podrá parecer una preocupación baladí al hablar de la personalidad histórica de Aragón y de su unidad federable. Podríamos haber insertado en estas páginas unas estadísticas de producción, comparar la del siglo XII con la de hoy (tengo a mano textos autorizados sobre lo uno o lo otro), relacionar todo eso con el espíritu liberal militante y combatiente de los aragoneses que se encuentra, no sólo en el pueblo sino en las casas condales y ducales más viejas, y deducir alguna consecuencia verosímil. Pero la interpretación de los símbolos de Sobrarbe tiene también interés en sí misma.

En la comunidad ibérica que un día por medio de la federación unificará a la península (curioso contrasentido aparente que suele darse en todos los hechos sociales y políticos de significación mayor) Sobrarbe será el núcleo de Aragón y la pequeña ciudad de Ainsa el núcleo de Sobrarbe, algo como Guernica para los vascos.

EL PRIMERO DE MAYO EN EUZKADI

Pese a las previsiones tomadas por el Gobierno y a la feroz represión policíaca desplegada, el día 1º de Mayo se realizaron grandes concentraciones para protestar contra el régimen en las principales ciudades vascongadas. Se calcula en más de cien mil personas las que desfilaron en son de protesta. De un manifiesto clandestino que circuló profusamente por Vasconia en ese día, reproducimos los párrafos siguientes:

“... Convenios colectivos impuestos, horarios de trabajo interminables con proliferación ilimitada de horas extraordinarias, violación práctica en consecuencia de la ley de 48 horas semanales, Seguridad Social deficientísima, viviendas inadecuadas, especulación impune en torno a las nuevas con precios inaccesibles, fomento del subarriendo, murallas infranqueables a la promoción cultural obrera, Plan de Desarrollo para reforzar las posiciones de las clases privilegiadas, ilegalidad del régimen autonómico de Euzkadi, decenas de hombres en las cárceles de Larrinaga y Martutena y centenares en Burgos, Soria, Carabanchel y otros penales, por su condición de demócratas, brigadas de policía social-política al servicio de los patronos y utilizando la tortura como medio de interrogatorio, supresión de las libertades de prensa expresión y asociación democrática, incluso sindical y de partido, etc.

Sólo la unión de los trabajadores en un sindicato libre y revolucionario es capaz de borrar este panorama. Esto será posible dentro de un marco democrático donde la LIBERTAD SINDICAL se halle consolidada y respetada.

El día 1º de Mayo te debes manifestar acudiendo a la concentración de San Sebastián, si resides en Guipuzcoa, en Pamplona los de Navarra, en Vitoria los de Alava y en Bilbao los de Vizcaya.

POR LA LIBERTAD SINDICAL; POR EL REINGRESO DE NUESTROS 52 HERMANOS EXPULSADOS; POR LA INMEDIATA PUESTA EN LIBERTAD DE LOS ENCARCELADOS.”

El Hombre Real

POR MARÍN CIVERA

EN NUESTRO ensayo anterior, titulado “El hombre ante el pensamiento filosófico actual”, decíamos que la aspiración de la filosofía existencial es la de remontar el tema del pragmatismo y enfrentarlo con el pensamiento clásico, y tomar una amplia base de conocimiento empezando en el hombre real. Hay dos tipos de hombre, desde el punto de vista del conocimiento: el artificial, que concibe al hombre como ser razonable, y el natural, que lo toma en su sentido concreto, punto de partida real del individuo humano. Este último incluye la razón y la diluye en el hombre entero, sin que nada escape a los ojos del investigador. La filosofía *existencial* recoge al hombre en su principio considerando la realidad particular del individuo en su lucha y en su sufrimiento y se esfuerza en poner al día el fondo oculto y trágico de su existencia. Según la frase de Kierkegaard, “el filósofo sistemático, en tanto que hombre, se parece a los que construyen un castillo, pero, en cambio, habitan en el garaje de al lado. Este ser fantástico no vive dentro de lo que piensa, aunque el pensamiento de un hombre debe ser y estar en la casa que él mismo habita”. Esta es la realidad. Hasta ahora casi todos los pensadores vivían al margen del hombre. Se desposaban con el conocimiento y sometían el espíritu a una disciplina antivital. Sistematizaban el destino humano y lo conducían con sus riendas propias, obligando al hombre a apartarse del camino que recorrían. Luego, se encerraban en su casa —en su sistema— y lo hacían avanzar a fuerza de abstracciones. Se sentaban en su despacho y obligaban a la gente a que no les molestara en su meditación. Cuando la terminaban, hacían el balance de su cosecha y lo lanzaban al mundo como un buen método para adquirir beneficios morales.

Nietzsche, por el contrario, escribía su obra con todo su cuerpo y con toda su vida. Se entregaba al destino y sólo le pedía que lo absorbiera en aquella trágica lucha que llevaba en su interior y cuya manifestación morbosa lo atenazaba y lo hacía sufrir. Nietzsche fue un tanto precursor de esta manifestación nueva del pensamiento, pero le faltaba solidaridad con el hombre. Sólo el dolor libertaba su espíritu y le daba valor a la filosofía por el ejemplo que de ella se pudiera desprender. Vivía de un modo difícil y de este mismo peligro, de este mismo acontecer, sacaba el placer de la existencia. Pero inmediatamente se volvía hacia sí mismo considerándose como único actor y espectador de su tragedia, que, en realidad —según la frase de un gran escritor— era un monodrama constante. No acababa de salir al exterior. En su soledad soportaba todas las tormentas del destino. Sacaba la acción de él mismo, pero, en vez de reflejarse en los demás, en la vida, volvía la imagen hacia sí, de la misma manera que la devuelve el espejo en que nos miramos. No se comunicaba con nadie; no le escuchaba nadie. Al fin, en vez de volverse contra la vida se enfrentaba, orgulloso, contra los dioses, tratando de amasar aquel superhombre ambicioso que sólo podía existir en el cielo de la muerte.

Era puro pensamiento, soledad muda, arbitrio de un hombre a quien la vida maltrató y se vengó en él de las blasfemias que, en sus raptos geniales, profería contra la existencia. Llevaba una vida particular, solitaria, que huía de todo ruido exterior. Al fin se acostumbró a dialogar consigo mismo y olvidó al hombre que también sufría a su alrededor. Si Nietzsche hubiera tomado de la mano al hombre, sería hoy el mejor precursor de esta filosofía de la realidad que saca al ser humano del barro de su ignorancia y lo transporta, en marcha triunfal, hacia su propio destino, hacia su verdadera historia. Llegó a transformar su propia sangre en espíritu, como queriendo borrar la vida de un pensamiento que, como el suyo, estaba impregnado de dolor y de substancia vital. Su alma atormentada, después de convertida en acto, la proyectaba hacia su interior para volver a nutrirse de ella misma, como un proceso autofágico e insolidario.

Hay otro tipo de pensador: Goethe. Este es todo sensualidad, equilibrio y goce. Reconoce la vida y la eleva a su máxima importancia; pero su sentido aristocrático le conduce hacia su torre de marfil para comunicarse con lo erótico, con el abrazo a la mujer y con el desgaste vital. Goethe es todo exterior, pero su acto está influido por el amor y por la relación con el sexo opuesto. Su existencia no es trágica. La vida, para él, tiene poco secreto y goza de la misma con satisfacción y con plenitud; no es solidaria. No cede nada. Lo conserva todo para él y, a lo sumo, ofrece el encanto de su inspiración, que es, en verdad, una necesidad y no una vanagloria.

Existe otro pensador poco conocido. Este es francés, cuyo ejemplo ha sido retomado por la nueva filosofía actual. Jean-Marie Guyau, filósofo ignorado, que hace de la vida el eje y referencia de su preocupación. La vida y el hombre es el fundamento del conocer, y, por lo tanto, del estimar. El acto filosófico se dirige al exterior. Su movimiento va hacia el mundo inmenso al cual vuelve a integrarse después de acabado el ciclo de su recorrido. La existencia no es moral ni inmoral: es vida, es fluir constante y cambio continuo. Su política no puede ser dogmática, porque apenas da tiempo a la afirmación. En la misma vida está la solidaridad y la generosidad. Por la vida se conoce, por la vida se estima y por la vida, también, se salva al hombre en la metafísica. ¿Qué lugar ocupa el hombre en el mundo? Ese es el tema de su preocupación. Toma al ser humano en su biología y lo va poniendo de acuerdo con el ritmo social. Sin utopías, sin exageraciones, sin éxtasis místicos, sin retorcidas morales, que estropean la condición humana. De la misma manera que el pensamiento filosófico actual, inicia una jerarquía del orden, que no es el orden impuesto, quieto y embrutecedor de la inquietud, ni el orden prusiano, brutal y atentatorio de la libertad. Orden en la riqueza infinita de las cosas, que no actúan de manera espontánea, sino con sujeción a un ritmo. No separa el alma del cuerpo y luego hace jugar estas dos entidades por medio de influencias de distinta naturaleza. Toda la biología es alma y espíritu; es una correlación armoniosa cuyos límites o no existen o nos son desconocidos. No niega ni afirma: es. Y ser es suficiente para actuar y para recomenzar la vida en un aspecto individual y propio. Con libertad y con responsabilidad. Y con solidaridad, sobre todo.

El fundamento político es un acto de solidaridad voluntario que tiene su expresión en el dolor, en la sensibilidad y en el trabajo. No puede ser relativista ni fanático. El acto fanático es una manera de sacrificar todos los valores a un solo valor, que, por lo mismo, es abstracto. Queda fuera del hombre para encajarse en el marco estrecho de una voluntad de grupo o de secta. El fanatismo nace no en la ignorancia, como suele decirse, sino en el acto brutal de imponer un programa por efecto de aceptarlo una mayoría y cuya discusión está fuera de toda realidad. O se acepta o se impone. El acto voluntario queda fuera de sí

mismo y el fanatismo viene engarzado en la letra muerta de los Evangelios políticos. Aun el relativismo antipasional se limita a exponer simplemente las diferentes formas de la vida colocándolas todas en un mismo plano. Es indiferente a la vida, no toma parte en ella. El dictador puede muy bien escoger la que le plazca y lanzarla al campo de su experimentación. El demócrata toma la que le parece para hacer derivar su política por el cauce preconcebido. Sin embargo, no se cuidan de relacionar los valores o de colocarlos en el orden de su jerarquía. Cada sistema inventa un orden, su orden, y lo pone por encima de los hombres, de las cosas y de las relaciones humanas.

El hombre debe proponerse el esfuerzo de restauración del orden en su conciencia, lo cual veremos en otro ensayo.

“REAPARECE” EL CAPITAN CARO

El capitán de la Guardia Civil, Fernando Caro Leyva, que se hizo tristemente famoso con motivo de la represión contra los mineros asturianos en 1963 y de quien se decía que había sido sancionado con un arresto militar como consecuencia de su actuación, en realidad fue trasladado a Almería. Pero no se trata de un castigo, ni de un “merecido” descanso, sino de una auténtica promoción. Porque su nuevo campo de operaciones es, nada menos, que la zona minera de Rodalquilar, donde están los yacimientos auríferos que explota la Empresa Nacional ADARO, del INI, y en la que trabajan unos 500 mineros.

Si la presencia del ilustre defensor de los derechos humanos no augura nada bueno para los mineros andaluces, en cambio constituirá la más sólida garantía de que en esa región donde impera el caciquismo más absoluto, en un estado casi colonial, *el orden* será firmemente mantenido.

Una historia llamada Portugal

POR ADOLFO HERNÁNDEZ

IV

OCASO DE UN IMPERIO

UNA SORDA LUCHA de liberación se ha desatado en dos de las posesiones portuguesas más preciadas en Africa; en una tercera, el movimiento, aunque incipiente, empieza a dar sus primeros pasos. De todo esto apenas llega un eco al resto del mundo. En efecto: Bissau, en la Guinea Portuguesa; San Pablo de Luanda, en Angola; Lorenzo Marquez, Beira y Quelimane, en Mozambique, son ciudades donde impera la censura salazarista más estricta.

Por todo ello, parte del mundo se debió de sorprender cuando el 5 de abril pasado, fechada en Lisboa y "de importante informante gubernamental" se dio a la publicidad una declaración en la que se subrayaba la "grave situación que prevalecía en Angola". En síntesis, la "queja" a las potencias¹ occidentales mantenía las siguientes tesis: La actual política de los Estados Unidos está llevando directamente a Africa hacia el comunismo; a menos que "...los Estados Unidos apoyen a Portugal, presionando a la República del Congo para que cese de prestar ayuda a la rebelión en Angola, es de preverse una Africa comunista dentro de unos tres años..." Esto podría dar lugar a cambios dramáticos en la Península Ibérica —aseveró la misma fuente— y posiblemente Portugal y España volverían las espaldas a Occidente para caer en manos del bando comunista... Con esta nota del 5 de abril, Portugal y sus más altas esferas políticas dejaban correr el telón de la angustia salazarista entreabierto en 1962 cuando Oliveira Salazar se refirió —a raíz de la ocupación de Goa por el ejército de Nehru— a los problemas a que debía enfrentarse ante el ocaso de su Imperio. Tenemos ante nosotros sus declaraciones, en las que se omite cuidadosamente a Macao, pero se alude extensamente a la porción lusitana de Timor, en Indonesia y a la Guinea Portuguesa.²

Cuando el escritor francés Groussard preguntó a Salazar acerca de la actitud del Presidente Sukarno, de Indonesia en lo que concernía a Timor, el viejo dictador se mostró contradictorio. Un mucho aprensivo, un poco optimista.

"Hasta ahora (se refería al presidente indonesio) ha declarado siempre que la mitad portuguesa de Timor no forma parte legal de Indonesia. Pero después de que la Nueva Guinea Holandesa haya sido conquistada o cedida por negociaciones ¿por qué preocuparse? Además, Timor está más próximo a las islas de Indonesia que de la Nueva Guinea, y los indonesios ocupan ya la otra mitad de la isla, que antes era posesión holandesa..."

En lo que se refiere a la Guinea Portuguesa usó un sarcasmo realista: "Es el Estado de Africa Negra mejor administrado. Prospera, gracias a sus relaciones con la metrópoli, que le compra sus productos a precios muy altos, pero el Sr. Seku Touré³ quiere fundar un pequeño imperio negro, a su antojo. Es un hombre ambicioso. Lo ha proclamado: tiene la intención de apoderarse de nuestra Guinea.

Lo malo del caso para él es que tiene menos suerte en su Guinea que nosotros los portugueses en la nuestra. La situación económica de la antigua Guinea Francesa⁴ es catastrófica. Así pues, los guineanos portugueses no se dejan seducir. Se muestran unánimemente contrarios a una unión con la otra Guinea..." Más adelante el dictador lusitano se referiría a organismos poderosos que provienen de Occidente que apoyan las pretensiones independentistas para cerrar el cuadro con las siguientes apreciaciones: "En consecuencia, es posible que muy pronto haya dificultades allá. Nos defendemos. Nuestro otro vecino en Guinea es el Senegal. Ha roto sus relaciones diplomáticas con nosotros, para no dar la impresión de que se encuentra en buenos términos con los cochinos colonialistas que somos. Pero el señor Senghor tiene numerosos vínculos comerciales con la Guinea portuguesa y con nuestras islas del Cabo Verde. Así pues, nos ha pedido que los intercambios —transportes, productos—, continúen entre nosotros y él como antes. Hemos accedido a esa súplica tan discreta. Comprendemos las preocupaciones del señor Senghor. Sin embargo, el jefe del Senegal no quiere que Seku Touré se coma solo, a la postre, el pastel de la Guinea Portuguesa... Así, pues, si hay conflicto armado, Senegal nos invadirá probablemente de un lado, en tanto que la Guinea nos invadirá por el otro..."

Dos años más tarde de estas declaraciones, la Guinea Portuguesa entra en plena revuelta. Los despachos de prensa que provienen de este rincón africano están bloqueados en Bissau (la capital) y son suministrados por la agencia de información portuguesa, empero reporteros del "Times" de Londres y de la Prensa Asociada han logrado romper esta barrera del silencio y suministrado algunos datos que hablan elocuentemente del drama de la región que ha dado en ser llamada "el talón de Aquiles de la política colonial portuguesa"⁵ Veamos: "Actualmente (febrero 1964) la lucha se halla entablada en tres distintas zonas que abarcan las regiones del centro-sur del país y, muy principalmente, en el río Cacheu, la principal vía de comunicación fluvial que conduce al importante pueblo de Binta, a unos 150 kilómetros de la costa atlántica, en el que dos lanchas armadas fueron obligadas a retroceder, perdiendo, una de ellas toda la tripulación. La guarnición de Binda ha estado sometida a ataques intensos por las tropas de liberación habiéndose registrado muertos y heridos... ataque a la central eléctrica de Farim con docenas de muertos y heridos... la acción guerrillera se extiende a lo largo de carreteras estratégicas, como la que conduce a Mansaba donde camiones de tropas portuguesas fueron volados. En las márgenes del río Combal barcos salazaristas que transportaban tropas de refuerzo fueron atacados y obligados a retroceder al puerto de partida, Geha. Igual suerte han corrido cinco lanchas colonialistas en el río Buba, donde cinco de ellas fueron duramente atacadas cerca de Falacunda, en Carataba, habiendo sido hundidas dos de ellas. Barcos metropolitanos que ensayaban el desembarco de tropas en Jabada, en las márgenes del río Geba, fueron tenazmente atacadas, obligándolas a regresar a Bissau (capital de la provincia debidamente protegida por alambradas) con graves pérdidas..." Las noticias no pueden ser más gráficas, pero hay más: "La aviación colonialista, con bases en Bissau, toma sus represalias, arrasando pueblos con bombas "napalm"; entre los poblados que han recibido los devastadores efectos se cuentan: Ga-Dias, Mangaré, Chacalí, Tenched y Ganturé... dos aparatos portugueses han sido derribados..."

Se trata de una guerra en forma y que es silenciada. Los organismos internacionales apenas tienen noticia "oficial" de ella, pero existe. Esta obra de silencio impuesta por Salazar se hace más ostensible en la sorda lucha angoleña. Esta enorme colonia que tiene 1,256.000 kilómetros cuadrados es sacudida por una guerra de enormes proporciones: más de 40,000 soldados portugueses están despla-

gados por el territorio, en especial en las regiones norteñas, donde extensas zonas como la Sierra de Canda son "Territorio libre angoleño" y sostenido por unos 10,000 hombres del llamado "Ejército angoleño de liberación" (EAL) adiestrados en un campo militar en el vecino Congo llamado Kinkuzu donde jóvenes angoleños son adiestrados y sostenidos económicamente por varios pueblos libres africanos y en especial por el régimen de Ben Bella en Argelia, empero la historia es interesante y precisa contarla desde el principio; para ello recurriremos en buena parte al escritor portugués Mario de Andrade quien en su estudio "El Nacionalismo Angolés"⁶ nos dice cosas en extremo interesantes. En 1856 se emprendieron numerosas campañas militares en Angola para lograr la sumisión de una gran parte de las tribus del interior, en especial las de los pueblos Dembos cuya resistencia constituyó para los portugueses que no lograron dominarlos "...una vergüenza nacional". De Andrade dice al respecto:

"Fueron necesarias quince expediciones sucesivas para terminar la 'pacificación' de una región que en 1916 contaba con 55,792 habitantes. A partir de 1872 exactamente, los pueblos Dembos comenzaron sus combates contra el ejército portugués sublevándose contra la administración colonial que cometía abusos constantes... Entre 1872 y 1907, los portugueses no consiguieron ningún resultado positivo en sus intentos de establecer puestos militares. Una gran expedición, la célebre columna de 1907, al mando del capitán Joao de Almeida, veinte veces superior a los efectivos de las precedentes, fue completamente aniquilada por las fuerzas nacionalistas. Y la misma suerte sufrieron otras expediciones en 1909, 1913 y 1918. Al fin, en octubre de 1919, los portugueses utilizando angoleños de otras regiones y soldados de Mozambique, consiguieron reducir por algún tiempo, la resistencia de la región de Dembos... Así, pues, el nacionalismo angolés tiene su origen en las guerras contra las poblaciones rurales, al mismo tiempo que en las luchas de los publicistas e intelectuales del país en los años que precedieron la llegada de Salazar al poder..."

La acción represiva fue implacable. Se eliminaron a los jefes para acabar con la jerarquía "tribal"; después, en 1922 expropiación de tierras, impuesto de soberanía e impuesto forzado, todo ello bajo el nombre de "ocupación administrativa". Hubo revueltas para sacudirse estas gabelas de 1924 a 1939. Los medios políticos se organizaron en forma precaria y Salazar procedió a disolverlos. En 1948 la juventud angoleña hizo irrupción en la escena pública para eliminar la división ofensiva de angoleños "civilizados" e "indígenas". Fue una conquista de conciencia. Empezaron campañas contra el analfabetismo y contra la miseria en los medios rurales: "Somos humillados como individuos y como pueblo" afirmaba el Manifiesto que dio origen al "Movimiento Popular de Liberación de Angola" en 1953. En este documento se hablaba de la nueva orientación de la política colonial portuguesa basada en el genocidio del pueblo angolés, la sumisión de las masas al trabajo forzado, la destrucción de las tribus, la falta de asistencia sanitaria y la espantosa proporción de la mortalidad infantil. A esto había que añadir la penetración en Angola del capital financiero, de los monopolios y "trust" internacionales. En efecto, los capitales portugueses son minoritarios en Angola predominando los ingleses (producción de diamantes), los franceses (concesiones agrícolas) y americano que controlan la producción del café.

Al Movimiento Popular de Liberación de Angola se unieron otros grupos, mientras en Leopoldville y Brazzaville, en el exilio, se gestaban una serie de corrientes políticas entre las que destacaba la de Simao Toco que propugnaba, a la manera de Ghandi en la India, la desobediencia pacífica a las leyes de la administración colonial. La presión seguía en aumento y Salazar decidió —hace 8 años— iniciar la batalla final contra los independentistas. A tal fin en 1957 la

tenebrosa P. I. D. E. (Policía Internacional y de Defensa del Estado) fue instalada en la Colonia. Se organizaba la contra-ofensiva metódica y fría. Se dejó todo un año —el de 1958— aflorar el nacionalismo angolés mientras se le observaba. Mario de Andrade nos dice: "La población de Luanda recuerda el domingo de Pascua de 1959 como una fecha trágica... El 29 de marzo de aquel año, la P. I. D. E. desencadenó contra las masas africanas de la capital una espectacular operación destinada a aterrorizarla: detención de todos los nacionalistas conocidos y de los sospechosos de participar en los movimientos políticos, seguida de violencias contra la población pacífica."

La respuesta a lo reseñado vino en 1961, con un audaz ataque a las prisiones militares y civiles en febrero de ese año. Era el principio del llamado que la Conferencia de Prensa, en Londres 1960 precisó en nombre del M. P. L. A. de Angola, el P. A. I. de Guinea y la Convención Política de Goa. Se iniciaba la "acción directa". En la actualidad el EAL se encuentra activo en todo el norte de Angola, con apoyos en el Congo, recién denunciados en Lisboa. El Ejército de Liberación mandado por Antonio Muandazi, instruido en Argelia sigue la táctica de guerrillas, mientras el U. P. A. de Roberto Holden presiona en los medios urbanos. Se calcula que, a mediados de 1964, la lucha tomará proporciones graves para los portugueses.

De todos estos devaneos todavía no puede calibrarse la influencia comunista aunque, indudablemente, la hay. Pero predomina el anhelo puro de libertad. Se buscaron contactos en Europa y otros lugares que fueran "resonadores" de la lucha en toda el África Portuguesa. Un primer frente, el llamado M. A. C. o Movimiento Anti-Colonialista surgió en Europa por el impulso del M. P. A., del Partido Africano de la Independencia de Guinea, de los nacionalistas de Mozambique, de Cabo Verde y de Santo Tomás. Una Conferencia de Organizaciones Nacionalistas está dando forma a una estructura más definida. Pero la guerra ha empezado y el ocaso de un imperio se ha iniciado. Antonio de Oliveira Salazar lo sabe, de ahí el llamado del 5 de abril pasado. Un llamado a que los "trust" occidentales presionen por medios políticos a sus naciones para que ahoguen las fuentes de abastecimiento de los insurrectos en Guinea y Angola. Pero esa llama sigue ardiendo firme no sólo en las colonias, sino en la propia metrópoli donde la represión, velada pero firme, unida a la miseria progresiva hace la situación insostenible, por lo que el clima de rebelión toma carta de actualidad. Un informe de la ONU citado en el diario "República" de Lisboa y mencionado por Edgar Rodrigues en reciente trabajo, habla por sí solo: "En Europa Occidental se ha producido un aumento del 9% de producción de alimentos por cabeza, en los últimos ocho años; en el mismo período hubo en Portugal una disminución del 5%..."⁷ Todo esto unido a 36 años de infamias, crímenes y sufrimientos sin cuento con un 8% desfalleciente para "alimentar" los centros culturales y con una estructura agraria "...que se define por características típicas que encuentran sus raíces en la edad media..." confesado por los mismos ministros de Salazar. Este es un Portugal propicio a un cambio, como lo es la España de Franco. Pero existen deslindes necesarios antes de dar término a esta serie de trabajos. De ellos trataremos en el próximo y último.

¹ Despacho de Lisboa de la AP firmado por George Ardeid.

² "Después del desastre de Goa" (una entrevista con Oliveira Salazar del escritor francés Serge Groussard.) Enero 1962.

³ Seku Touré premier de la antigua Guinea Francesa, capital Conakry, convertida en nación independiente.

⁴ Las últimas estadísticas muestran un rápido mejoramiento de la situación en la antigua Guinea Francesa.

⁵ Informes del *Times* de Londres glosados por "Lusitano" en *Espoir* de Toulouse.

⁶ "Nacionalismo Angolés" de Mario de Andrade en la revista francesa *Tribuna Socialista* edición febrero-mayo 1963.

⁷ Datos tomados de un artículo de Edgar Rodrigues "Panorama Político y Social Portugués" publicado en *Reconstruir* julio-agosto 1963.

Declaración de los estudiantes de Madrid reunidos en Asamblea General libre el 13 de marzo de 1964.

La Asamblea Libre de Estudiantes, reunida en el Paraninfo de la Facultad de CC PP y EE de Madrid:

Considerando

Que habiendo querido ejercer un elemental derecho de diálogo por medio de la Primera Semana de Renovación Universitaria, ésta ha sido suspendida arbitrariamente por las autoridades.

Que habiendo manifestado pública y unánimemente nuestra total repulsa por esta suspensión, hemos sido objeto, como tantas veces, de una violenta represión policial.

Que una vez más las estructuras sindicales han demostrado su absoluta desconexión con nuestros intereses y sumisión a los órganos ejecutivos estatales y académicos, a quienes, en definitiva, representan.

Manifestamos:

Nuestra protesta ante el oscurantismo a que se ve sometida nuestra universidad.

Nuestra repulsa a las estructuras políticas y académicas que contribuyen al oscurantismo antes mencionado, impidiendo por todos los medios la democrática consecución —por vía de diálogo abierto— de nuestros derechos más elementales.

Igualmente repudiamos el aparato sindical que el Estado utiliza como medida de opresión y control de nuestra Universidad.

Por lo tanto,

Exigimos:

- 1) Que se reanude la Primera Semana de Renovación Universitaria de acuerdo con la programación anunciada.
- 2) Que sean puestos inmediatamente en libertad los estudiantes detenidos por la policía.
- 3) La elección democrática de todos y cada uno de los representantes sindicales.
- 4) Libertad plena de sindicación; punto éste en el que nos solidarizamos con las idénticas reivindicaciones que en estos momentos exige la clase trabajadora.

Esta moción, aprobada por esta III Asamblea Libre de Estudiantes de Madrid, será presentada a los representantes de las Cámaras de los distintos centros para su conocimiento y posible solidaridad. Sin embargo, la vigencia de este escrito es independiente de su aprobación o repulsa por las Cámaras Sindicales.

Los estudiantes de las Facultades y Escuelas Técnicas de Madrid, reunidos en la III ASAMBLEA LIBRE DE ESTUDIANTES.

Madrid, 13 de marzo de 1964

Dos tipos de hombre

Por J. GARCÍA PRADAS

UN GRAN POETA bretón escasamente conocido, Maxime Bonnín, que comparte mi vida de traductor en Londres, me regaló recientemente su último libro de poemas, titulado "Encarnaciones". Al comienzo de su obra, se presenta como extraviado en una selva de sueños —esto es, de vidas humanas, pues, como dijo Calderón, la vida es sueño—, y en tal selva va encontrando muchos fantasmas perdidos, cada uno de los cuales expresa su idiosincrasia con un soneto revelador, al que otro sirve de contrapunto. En efecto, suele ocurrir, no casual, sino deliberadamente, que en dos páginas contiguas hablan dos tipos humanos contrapuestos, mas no tan incompatibles que les sea imposible compartir el multiforme o proteico espíritu del poeta, que a todos comprende porque de todos tiene algo. Así, por ejemplo, en una página se expresa el artista *sage*, sensato, que desdeña la fama póstuma de sus obras, por duradera que sea, pues para nada ha de valerle cuando él haya perecido; y en la página siguiente, el artista *fou*, insensato, aun aceptando su propia muerte, suspira por la gloria posterior, anhelando que ella proclame inmortal su obra. Pero uno de esos contrastes me ha impresionado especialmente, por estar en relación con mis más arraigados pensamientos sobre el devenir humano, expuestos en una obra que acaba de aparecer.¹ Es el de "un hombre sencillo", todo humilde altruísmo, y "un conquistador", todo egoísmo desenfundado.

"El *bouquet* de mis días —dice el primero— sólo tiene tres flores: las de mi amor a lo Bello, lo Verdadero y lo Justo. Si mis modestas labores son poco en comparación con las hazañas de Aníbal, de César o de Alejandro, ¿qué hemos de hacerle! Yo creo obrar, y tanto como el que más, al ritmo lento, pero esencialmente eterno, que nos incita a ensanchar el mundo, y a dejarlo algo mejor que lo hallamos al nacer. Si uno mira los siglos transcurridos, ve que, en ellos, el progreso es tardío, pero seguro. Así, pues, aplíquese cada cual, sencillamente, a obrar lo mejor que pueda, sin engreimiento alguno; y acaso un día —¡maravillosa lección!—, del humilde grano sembrado sin reparar en doctrinas, llegue a brotar una rica y prodigiosa mies."

El otro, el conquistador, da rienda suelta a su orgullo —no digno, sino soberbio— blasonando de este modo: "Veinte reyes han rendido su altiva testa a mi puño, reconociendo la ley que mi antojo les dictó; pero aún me falta un rincón de tierra, pues es todo el universo lo que quiero avasallar. Mis guerreros y yo iremos, si es preciso, de la nieve engañosa al sol cegador, de las fértiles vegas a los montes abruptos. Sin tregua combatiremos, y mi nombre será glorioso, grande. Que en mi pos, sin cesar, la ruta quede cubierta de soldados expirantes y muertos sin sepultura; que, en las remotas aldeas, enlutadas mujeres, de rodillas, lloren después por los despojos bajo el fúnebre enjambre de los grajos... ¿qué importa eso, si mis ojos ven la victoria por fin!"

Estos dos tipos humanos, que se transforman en otros muchos sin dejar de ser los mismos y mantener su esencial posición, son muy antiguos en el mundo, mas

va llegando la hora de que uno acabe con el otro, como en efecto ha de acabar, y acaso pronto. Mas ¿cuál con cuál? ¿El de obra con el de guerra, el de labor con el de presa, o al revés? No contestemos sin notar de dónde vienen los dos. Y, al hacerlo, descartemos el riesgo de llamar bueno a uno y malo a otro, pues la cuestión no es ética meramente, ni entramos tipos engendros de doctrinas morales contrapuestas. Hoy, como desde hace milenios, cada cual tiene la suya, ciertamente, pero más por excusa que por causa; más para explicarse, o justificar su modo de proceder, que como germen y molde de su carácter.

En su radical, verdadero origen, ambos son productos de su propio ambiente. El hombre que nació en un fértil llano, como el de entre-ríos o mesopotámico, naturalmente fue cultivador de su tierra generosa, en la que excavó su cueva o alzó su choza de barro, para afincarse, arraigar allí, tal cual las plantas que le nutrían. Su destino fue ser hombre de labor. Pero el que nació en la estepa desolada por los vientos, casi ardiente en el verano, casi helada en el invierno, apenas pudo labrar; por ley de su medio ambiente, para vivir se vio obligado a imitar a las aves de rapiña y a las bestias carnívoras, que se nutrían de rebano salvajes y trashumantes. Su destino fue ser hombre de presa. Cabría extremar la cosa diciendo, no sin razón, que el primero, al pasar de coger a producir, inició la transición del animal al hombre por hacer aún, mientras que el otro, al mejorar sus tácticas predatorias, no hizo más que ensañar y enfurecer su primitiva animalidad, esencialmente pacífica.

En su fondo biológico, los dos eran idénticos. Nacían desvalidos, y, por ende, no ya sociables a capricho, sino sociales por necesidad. De ahí que constituyeran familias, tribus, naciones, mediante un juego vital con el que, poco a poco, el egoísmo del individuo cedió a la solidaridad del grupo, mas la solidaridad de este grupo fue egoísta frente a cualquier otro cuerpo colectivo. Y los fines de ambos hombres fueron idénticos también: perdurar, sobrevivir, colmar de bienes su existencia. Pero, como el medio de uno fue distinto del de otro, sus medios de vida y modos de vivir, los recursos materiales o morales empleados para lograr los fines de su existencia, fueron distintos también. Un tipo de hombre labró la tierra, hizo casas, fundó ciudades, regó los llanos, se rodeó de jardines, estudió el firmamento que, al parecer, era adverso o propicio a sus cultivos, y, en resumen, fue inventando todas las artes de paz, regidas por un derecho solidario, de convivencia asistencial, que hizo humano lo animal para pasar luego a hacer humanitario lo humano. El otro tipo cazó animales, vivió de ellos, los domó, siguiéndolos o arreándolos hizo grandes correrías, en un crepúsculo sentó reales para alzarlos al siguiente —por algo el rodante sól, reducido a cruz gammada, fue símbolo de los arios—, y, águila al brazo, con una banda de colas por bandera, al ir trocando los campos en campamentos, de la caza pasó al pastoreo nómada, del pastoreo a la guerra cuando su horda chocó con la vecina, y finalmente a la empresa de conquista, más lucrativa que sus bregas anteriores, encarnizando en el proceso su original animalidad, que se refinó por fuera, pero se alabó por dentro.

Ahora bien; aquellos choques, propios de la inevitable defensa del medio ambiente, y, en consecuencia, conocidos por el hombre labrador, poco alteraron, y el choque histórico decisivo fue el de los hombres de presa con los hombres de labor, el de la barbarie o extranjería invasora con la arraigada cultura autóctona, el de la violencia con el derecho, el de la guerra con la paz como sistemas de vida. Bajo el rebenque o el sable de la fuerza, sucumbió quien tenía que sucumbir: venció el arma a la herramienta, el caballero al peón, y, al mismo tiempo, le destruyó su cultura, o, por lo menos, se la vició para muchos siglos. Desde entonces andan mezclados en el mundo, y a veces hasta en el alma de cada hombre en particular, los dos antiguos modos de vivir, las dos tácticas o técnicas vitales, que, aun así,

jamás se identificaron, ni cederá por completo una a la otra sin extinguirse también.

Quede para Osvaldo Spengler, bárbaro moderno tan refinado por fuera de saber como alobado por dentro de aberración predatoria, el honor —o deshonor— de proclamar que no hay dos técnicas, sino una: la de presa. Su afirmación fue un embuste, no un error. Lo prueba "El hombre y la técnica", breve y casi poético resumen del pedantesco mamotreto que escribió sobre "la decadencia de Occidente". En el farragoso tratado, la erudición desplegada como una cortina de humo —en algunos pasajes, no era más— y los alardes de pseudo-filosofía con que quiso empavesarlo, disimularon su verdadero propósito: hacer de los alemanes un ejército amoral y nihilista, para robar y someter sin escrúpulos, o, de estrellarse en la aventura, morir matando, sin quejas. En el resumen, aunque sólo se retuvo el argumento principal, se vislumbra la intención, aun estando disfrazada de fatalidad humana, no de tendencia germánica. El opúsculo demuestra la mentira como el "Manifiesto comunista" revela la treta politiquera de Marx y Engels cuando convierte "la clase trabajadora" en "el partido dirigente"; pues, aquí, Spengler nos declara animal de presa no sólo porque tenemos una gran movilidad, sino también, y más aún, por tener manos; pero advierte que se trata de "manos con herramientas", ya que "la mano sin armar es inútil en sí misma". Así es que, en la misma frase, con sólo trocar la herramienta en arma, la mano trabajadora se convierte en la garra predatoria, para dar curso a la tesis de que el hombre es un animal de presa.

El supuesto filósofo de la historia, la falsea, como enturbia las aguas biológicas, para tramar la doctrina del guerrero: "Un camino —proclama con arrogancia— conduce de la lucha primera de las fieras extintas a los procesos de modernos inventores e ingenieros... El hombre es un animal de presa... Los ideales son cobardía... Sobre la vida inmóvil está la móvil, la de los animales que viven unos de otros, cuyo vivir consiste precisamente en matar... El ser bestia de presa imparte al hombre, como tipo, una elevada dignidad... La bestia predatoria es enemiga de todos... Nunca tolera su igual en el cubil... El alma de estos fuertes solitarios es belicosa de claro en claro, desconfiada, celosa de su poder y botín. Conoce la embriaguez de sentir el cuchillo cuando entra en el cuerpo hostil, y el olor de la sangre y el asombro de derramarla impresionan a la par a su alma exultante... Tiene el pleno orgullo de sentirse odiado, admirado y temido en atención a su fortuna y su fuerza; y el afán de venganza contra todos cuantos, aun sólo por existir, constituyen ya un amago a su soberbia."

Baste y sobre con eso, pues horripila, ¿verdad? ¿Como que es una aberración antisocial, antihumana! No es una interpretación de la historia, sino su falseamiento; y un falseamiento deliberadamente hispido, brutal, para que nos acobarde y nos impida pensar, como actitud de matón. La tremebunda tergiversación tiene por objeto hacer el manifiesto nihilista de quien desea decir: No hay moral alguna; no hay más vida que ésta, y ha de ser breve; vivamos, pues, como animales de presa, despojando y matando mientras dure, sujetando las masas a los jefes, todos los pueblos al nuestro, para que se hinche de gloria, de poder, hasta el momento del holocausto final. Esta doctrina —¿doctrina!— estuvo en boga por Occidente, sobre todo entre la clase dominante, hace unos treinta o cuarenta años. Vino a la zaga del belicismo alemán, tan reforzado por falseadores de la filosofía y de la historia como por estrategias teóricos o prácticos, y sirvió de heraldo a la canalla hitleriana, con la que trajo la Segunda Guerra Mundial, más aberrativa aún —y ya es decir!— que la anterior. Digamos, por no insultar a todos los alemanes, que un compatriota y coetáneo de Spengler, nuestro afín Jorge F. Nicolai, le contradijo de lleno, como paladín de la civilización, con sus estupendas obras "Biología.

de la guerra" y "La liberación del trabajo". Pero, aun así, no demos por muerta la batahola citada.

Ni por cierta, claro está. Lo cierto es que la táctica vital del cazador, como la del labrador, fue un destino natural debido a algunas circunstancias ambientales; que, en la mayor parte del Globo, el hombre de presa venció al de obra, imponiéndole después su sistema de valores, reducido a mando y mandas en un sistema social de caballeros y peones; que eso se pudo sostener, no ya sólo por la fuerza, sino también, y más aún, porque en la incuria y la escasez, la necesidad y el hábito de andar a la rebatiña por los bienes naturales sobrepasan a la aptitud de crear los que hacían menester. Durante muchos milenios, entre pueblos distintos, entre las clases sociales de cada cual, hasta en el fondo de nuestro espíritu, el hombre fabril, productor, ha estado sujeto al prensil, luchador, contra cuya violencia, fuere de armas o de leyes, de atavismos o tendencias, poco valió la caridad, la ayuda mutua, del otro. ¿Y es de extrañar que los sojuzgados esperasen la llegada de salvadores violentos, como muchos precusores socialistas pidieron ayuda a Napoleón para implantar sus doctrinas, y quienes pasan por anarquistas dicen confiar aún en su propia violencia para instaurar la anarquía? Vieja es la madre del cordero... pascual.

"Gran donaire —dice Fray Luis de León, a quien tan sólo le modernizo un poquito su escritura, en esa fuente del anarquismo español que tituló "De los nombres de Cristo"—; gran donaire, o, por mejor decir, cegüedad lastimera es creer que los encarecimientos y amores de Dios habían de parar en armas y banderas, y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados y muros batidos por tierra, y en el cuchillo y en la sangre y en el asalto y el captiverio de mil inocentes; y en creer que el Brazo de Dios estendido y cercado de fortaleza invencible... era un descendiente de David, capitán esforzado, que rodeado de hierro, y esgrimiendo la espada, y llevando consigo innumerables soldados, había de meter a cuchillo las gentes, y desplegar por todas las tierras sus victoriosas banderas. Messías fue de esa manera Ciro, y Nabucodonosor, y Artaxerxes, ¿o qué les faltó para serlo? Messías, si ser Messías es eso, César el dictador, y el grande Pompeyo; y Alexandre en esa manera fue, más que todos, Messías..."

Baste con eso también, aun hallándolo tan bello de pensamiento y dicción, pues de lo que vitupera se desprende lo que alaba, incluso lo que propone. No hay que esperar que el salvador sea "carro de combate", ni "viñador que se ensangrienta pisoteando el lagar de los enemigos", sino "quien hiera la tierra con la vara de su boca, y con su aliento quite la voz al malvado"; quien "se vista de justicia por loriga, y de salud por yelmo de su cabeza"... No faltarán quienes crean que esto no va para ellos, siendo agnósticos o ateos, sino sólo para talmúdicos y cristianos. Mas me parece que se equivocan. Cada época dice el mensaje a su modo, y en las siguientes se interpreta de muy distintas maneras. Lo de la Biblia y lo de Fray Luis parece hablar de un Mesías que hoy no podemos esperar, pero en verdad se refiere al permanente problema de nuestra liberación, de la redención humana; y las citadas amonestaciones nos indican que lo que ha de redimirnos no ha de ser la violencia, el atropello, la opresión por abuso de la fuerza, sino el amor, la caridad, la ayuda mutua, lo que haya de humanitario en nuestra propia humanidad.

En estos últimos tiempos, se ha levantado un celemín sagradamente tradicional, y ha titulado una luz llamada "crisis del anarquismo". Hay quienes niegan tal luz como los topos podrán negar la del día. Pero otros la proclaman. Si los que admiten la crisis quieren explicársela, entenderla, para después remediarla, noten la trágica aberración en que está su movimiento —al menos, oficialmente—: propugna más que ninguno, en sus principios y fines, lo que impugna, más que ninguno

también, en sus medios predilectos. Si con la violencia de la revolución que propone niega la anarquía, la libertad a que aspira, y eso en esta época, tan espantada de violencias, ¿cómo hará prosélitos, cómo saldrá de la crisis que su falta de lógica le causa? En el mejor de los casos, su suerte será la de Don Quijote en la aventura de los galeotes, que para tal movimiento parece escrita, en verdad. ¡Qué admirable, que simpático, aunque algo absurdo en la práctica, el absolutismo ideológico del Hidalgo al enfocar la justicia; qué hermosa aquella liberación de quienes van a galeras por imperio de la ley, y hasta con buena razón, mas contra su voluntad; qué ridícula, luego, la demanda de que la cuerda de presos, en cuanto rompe sus grillos y cadenas, vaya a postrarse con ellos a los pies de Dulcinea, que es diosa ajena también, aunque sea la de un liberador! Bello será nuestro Toboso, pero nadie —y esto es una gran fortuna— irá por la fuerza a él, si algún día liberamos galeotes...

Repito que cada época dice el mensaje a su modo. ¿Cómo decirlo en la actual, cuando flaquea la fe —así de tejas arriba como de tejas abajo—, pero el trabajo podría producir lo suficiente para todo habitante de este mundo, y, a la vez, nos amenaza el peligro del holocausto final? Yo lo formulo diciendo que el hombre depredador no tiene ya razón de ser, porque el sistema de presa, de explotación, de injusticia, no puede sernos tan útil como el sistema de trabajo, de ayuda mutua, de solidaridad universal, propio del hombre creador. "Dios es caridad", dijo San Juan —no, tal vez, para los tontos que insisten en confundir la caridad con la limosna—. ¿Y qué otra cosa puede ser la vida humana, puesta tan en riesgo ya por la bestia predatoria, el atavismo salvaje, que se encubila en el Estado? Un tipo de hombre tiene que dar plaza al otro, con sus principios, sus medios y sus fines, para que pueda cumplirse la profecía de Miqueas: "No levantará la espada una nación contra otra, y olvidarán en adelante las artes de la guerra, y cada uno sentado bajo su parra o higuera, gozará de ella en paz, y ya no habrá quien le aparte de su bien con el espanto..."

¹ "Al pie de la vera cruz", publicada por Editores Mexicanos Unidos, S. A.

Urgencia de historia

POR ANTONIO VILANOVA

HACE VEINTICINCO AÑOS terminó la última guerra civil española. Sin temor a equivocarme mucho, creo que pasan de mil los libros editados relatando episodios de aquella. Yo mismo soy culpable de uno titulado "La Defensa del Alcazar de Toledo".

Pero está todavía por hacer una historia general y completa de la guerra, desde su preparación hasta la entrada del ejército de Franco en toda la zona republicana.

Hay, claro, la historia de Manuel Aznar cuyo tercero y último tomo acaba de aparecer, hay también otras historias hechas por franceses e ingleses; pero no hay todavía una historia completa, general, ecuaníme y documentada de ésta nuestra última lucha civil.

Y lo peor es que cada día se va haciendo más y más difícil el efectuarla.

Por la experiencia que he tenido al escribir mi libro antes mencionado, puedo temer con fundamentos de juicio que han desaparecido y continúan desapareciendo fuentes de un valor único.

Cada veterano que muere es una fuente que se seca. Y cuando los que se van tienen el enorme valor documental de un Peiró, un Prieto, un Giral, etc. se comprenderá lo que quiero decir.

Hace algún tiempo proponía yo a Rodolfo Llopis la formación de un grupo de historiadores para que recopilaran todo el material que se pudiera disponer, toda la información que se pudiera reunir y que se fueran editando folletos sobre todos y cada uno de los episodios de nuestra guerra: Belchite, El Ebro, Toledo, Oviedo, Brunete, etc., etc.

Serían cientos los folletos que podrían hacerse. Documentados con las informaciones de primera mano de quienes vivieron los episodios, con documentación que todavía no ha ido a parar al mercado de libros viejos o al basurero, con fotografías que los hijos o los nietos arrumban por incomprensibles.

Esos folletos servirían, hubieran servido que ya no es tiempo, para ser las fuentes genuinas, auténticas de una verdadera Historia que está por hacerse de nuestra cruenta y larga última guerra civil.

* * *

Traigo esto a cuento porque hay un más doloroso episodio de nuestra lucha, una presencia de los españoles que también se va olvidando y que acabará por perderse.

Me refiero a lo que hemos dado en llamar —creo que el título lo inventó Llopis— **LOS OLVIDADOS**.

La historia de la vida y milagros de los españoles republicanos que estuvieron por grado o por fuerza presentes en multitud de acciones, prácticamente en todas las grandes acciones de la segunda guerra mundial.

La historia de los que salieron de los campos de concentración en las compañías de trabajo para fortificar la frontera italiana y recibieron un fusil en fines de 1939 para acabar en Dunkerque; de los que salieron de Alicante para Argelia y tras contribuir a la construcción del F. C. sahariano, acabar cruzando el Salerno y entrar en Roma con el ejército aliado; de los que salieron rumbo a Narwick con los grupos polaco e inglés para verse reembarcados tras dejar allí sus mejores amigos y acabar en la persecución alemana hasta Berlín; de los que lucharon en Bir-Hacheim, en Tunez y desembarcaron en Normandía para entrar los primeros en París y acabar con el nido de águilas de Hitler en Bertchtesgaden; de los que hicieron la lucha guerrillera en las estepas de Ucrania; de los que lucharon en el maquis del mediodía francés o de la Saboya; en el grupo que mató al comandante general alemán en Francia; en la Legión en Indochina; en la última resistencia alemana en Burdeos; en la invasión del Valle de Arán, en tantos y tantos sitios.

Y esta historia está toda por hacer.

En los cientos de libros que se han escrito sobre la última conflagración no se encontrará una sola palabra de la actuación de los españoles.

Se hablará del capitán Dronne como el primero que entró al Hotel de Ville, pero no se dirá que antes que él llegaron un suboficial y un sargento españoles; se dirá que las fuerzas polacas no pudieron entrar en Narwick y que tuvieron que ordenar a la Legión que lo hiciera, pero no se dirá que esta Legión estaba compuesta casi íntegramente por españoles; se dirá que Koenig defendió heroicamente Bir-Hacheim con el batallón del Pacífico y dos batallones de la Legión extranjera; pero no se dirá que estos batallones estaban compuestos íntegramente por españoles; tampoco se dirá que el primer soldado aliado que llegó al nido de águilas de Hitler fue un español; que hubo guerrilleros rusos con 35% de españoles; pilotos, tanquistas, oficiales de todas las armas en todos los ejércitos aliados.

Miles de españoles dieron su vida generosamente, abnegadamente por una causa que no era la suya. Y la dieron porque entendían que lo que se defendía era la libertad y la dignidad humanas.

Pero de nada les sirvió. Ni siquiera para que se les rindiera un recuerdo en homenaje a su coraje y generosidad.

Llevo algún tiempo recopilando datos de quienes estuvieron en alguno de los lugares donde hubo españoles en la segunda guerra mundial.

Desgraciadamente tropiezo con la misma muralla de indiferencia que con mi primer trabajo sobre Toledo.

Desconfianzas, apatías, gentes desengañadas que ya no quieren saber nada o temor a curiosidades malsanas. Ni siquiera me salva el haber demostrado ya el uso que hago de ese tipo de informaciones.

Hay gentes en la emigración, organizaciones serias, responsables. Ellas tienen el enorme deber, la enorme responsabilidad de recoger, reunir, coleccionar, ordenar todo este material.

Está por hacerse una historia completa, exhaustiva de la vida y muerte de los españoles republicanos en Mathausen, en Dachau. Todavía hay muchos que conservan recuerdos frescos, algunos tienen aún documentaciones.

Aún hay archivos de periódicos con fotografías de la entrada en París de las fuerzas aliadas, veteranos de Narwick, de la división Leclerc.

Ahora es tiempo todavía de hacer esta labor. Aún viven muchos de los protagonistas de aquellas acciones. Aún están frescos los recuerdos. Aún no se han vendido como papel viejo muchos documentos.

Pero este "aún" puede dentro de poco tiempo convertirse en un "ya es tarde".

Yo hago un llamamiento urgente, fervoroso, a quienes pueden hacer esta labor.

Socialistas, cenetistas, republicanos, comunistas, todos tienen héroes, todos sufrieron, todos lucharon. Todos tienen la obligación, a través de sus organizaciones, de reunir este material en un FONDO COMUN.

No ha de tardar el día en que se pueda revisar y ordenar. Y entonces pueda efectuarse la Historia real y verdadera, humana, sencilla, de quienes lo ofrendaron todo a cambio de nada.

Ojalá y que este llamamiento no caiga en el vacío.

¿QUIEN PERTURBA EL ORDEN?

Para mí aparece claro que los aspectos laborales de la cuestión, son sólo una manifestación —acaso la más llamativa, por ser utilizados como pretexto casi siempre en los conflictos de los trabajadores— de unos graves problemas que afectan a todo el sector y aun a la política nacional, y que no pueden aquéllos, por tanto, ser abordados en justicia, y con una garantía de pacificación social, dentro de lo humanamente posible, más que encuadrándolos en un conjunto de medidas que a corto plazo unas, y a plazo más largo otras, vayan acercando distancias, corrigiendo estructuras y modificando los actuales datos del problema, a fin de llevarlo a un nuevo planteamiento institucional.

A nuestro juicio, en la actual situación confluyen una serie de factores económicos, sociales, humanos, y políticos, que deben ser cuidadosamente analizados, y que si no se intenta con la necesaria decisión corregir, irán, cada uno por su propia naturaleza, y todos juntos o separadamente, ocasionando un agravamiento progresivo de la situación actualmente planteada.

Limitar el problema a una sola cuestión policial y por tanto al restablecimiento del orden perturbado, satisfaciéndonos con ello, sería torpe e insuficiente, y mucho más grave que las huelgas mismas, con serlo mucho, habría de ser para nosotros, que en los medios responsables del país se creyera que obedecen sólo a un estado de indisciplina y descontento que hay que tratar por los clásicos procedimientos de tales situaciones.

Por el contrario debe ser reconocido como muy grave el hecho de que cada vez las huelgas sean más frecuentes, reflejando un estado de subversión en aumento, muestra, de una parte, del envalentonamiento de la masa minera y, de otra, de la falta de eficacia de las medidas gubernativas adoptadas para corregir la situación, naturalmente, porque el problema no es sólo gubernativo.

«Del informe del Sr. Labadie Otermin a propósito de las huelgas mineras.»

El sindicalismo del porvenir

POR ANTONIO BERMEJO

EXORDIO

SIN MENOSCABO del interés que realmente tiene el trabajo titulado "Porvenir del Sindicalismo", publicado en el número seis de "Comunidad Ibérica", creo que tal exposición de importancia sindical admite una ampliación, o segunda parte, consistente en puntualizar, aunque sólo sea a "grosso modo", la estructuración básica del futuro sindicalismo que tan necesaria como destacada labor ha de desempeñar en el porvenir político-social de España. Mi pretensión es, por tanto, someter al juicio de la militancia anarco-sindicalista española algunas "necesidades sindicales", con la única intención de evitar, o aminorar siquiera, las influencias decisivas que en otros lugares han tenido las "minorías selectas", desviando por diversos cauces los esfuerzos y las conquistas más o menos revolucionarias de la colectividad proletaria.

BUROCRACIA SINDICAL

Cualquier empresa, por escasa importancia que tenga, necesita tres cuerpos en que apoyarse para que su desenvolvimiento resulte eficaz y pueda alcanzar la finalidad deseada. Cualquiera de ellos que falle arrastrará al fracaso a los otros dos: MANO DE OBRA, TECNICA Y ADMINISTRACION son los tres cuerpos a que me refiero.

Pues bien; "Al sindicalismo del porvenir" no le pueden faltar ninguna de las características aludidas. El sindicalismo no ha de ser principalmente el agrupamiento de individuos acuciados por la necesidad de defender intereses comunes. Tampoco principio o fin, sino adaptación constante a las exigencias de la vida social en sus más variados aspectos; porque si las ideas precisan tribunos y gentes de pluma que las definan, necesitan asimismo hombres capacitados que las pongan en práctica con posibilidades de éxito. De ahí que las Federaciones de Industria preconizadas por la CNT desde hace tantos años, ni ayer, ni hoy ni mañana nos proporcionarían óptimos frutos, sin antes disponer de compañeros aptos para que su desarrollo se ajuste lo más posible a nuestras pretensiones revolucionarias.

En tanto subsistan el capitalismo que explota y el Estado su principal defensor, los trabajadores no hemos de seguir con remilgos a la hora de adaptarnos a lo que más provecho nos sea posible conseguir. No podemos volver a los tiempos en que bastantes delegaciones obreras eran ridiculizadas por las comisiones patronales, por el simple hecho de expresarse en términos aritméticos incomprensibles o difíciles de rebatir por nuestros representantes. Al matemático razonamiento patronal hemos de oponer nosotros el dato preciso que neutralice o anule sus calculados argumentos. En nuestro sindicalismo ya no pueden faltar ni archivos ni estadísticas que nos faciliten la discusión con nuestros explotadores. El sindicalismo vertical de Franco

ha creado los llamados "jurados de empresa", con atribuciones revisoras de las administraciones empresariales, cuya función fiscal no es cumplimentada porque lo impiden el soborno patronal, la coacción policial o la irresponsabilidad de los elegidos para tales cargos. Llámense como se quiera, éstos hombres son los indicados para poner a disposición del respectivo sindicato, Federación Local o Comarcal, todo cuanto concierna a la contabilidad industrial y comercial que señalan la situación económica de la empresa. De este modo, cualquier demanda salarial, despido o admisión de personal, tantos por cientos imaginarios con destino a la amortización del capital para aminorar el posible reparto de beneficios a los productores, etc., etc., podrá ser argumentado o rebatido con pleno conocimiento de causa.

Cierto es que la puesta en marcha de semejante aparato burocrático habría de exigir bastante personal, pero nunca sería tanto como el movilizado por Franco para disfrazar su "sindicalismo" y sí es seguro que mucho más eficaz, ya que al ser empleados sindicales, su capacidad y su rendimiento habrían de ser idóneos y con la responsabilidad inherente al desempeño de su función.

CANTIDAD Y CALIDAD

¿Es que lo expuesto en el capítulo precedente significa aceptación de "la legalidad capitalista" y renuncia a combatirla con otros medios donde fuere menester? No, de ninguna manera. La calle siempre sería nuestra para lanzarnos a ella cuando las cifras de nuestros sindicatos no bastaren para convencer al capitalismo de su obligatoriedad a proceder con justicia en el reparto de los beneficios. Mas "el sindicalismo del porvenir" ha de ser más, bastante más que el adiestramiento de masas en revueltas callejeras, con resultados inciertos cuando no totalmente negativos. Será o debería ser la conjunción del *músculo* y el *cerebro*, el aunamiento de la *cantidad* y la *calidad*, la *exactitud matemática* para que los números se conviertan en la nueva arma de combate que oponer a los que nos niegan *capacidad* y *derecho* a ser los organizadores directos de la *producción* y del *consumo*. Porque si las revoluciones se fomentan y se hacen en la calle; o se sostienen sustituyendo los órganos represivos combatidos por otros semejantes o se consolidan con la capacidad y el activismo organizador de los triunfadores. De ahí que necesitemos conjugar la *cantidad* con la *calidad* para que el esfuerzo y el sacrificio de la primera no sean despilfarrados por la segunda.

DIGNIDAD PROFESIONAL

Es indudable que tanto el patrono como el obrero tienen una gran responsabilidad en cuanto a la calidad de los productos fabricados o de los objetos reconstruidos. Porque si el primero aporta la materia prima y demás componentes de la fabricación, el segundo lo manipula y sabe con su práctica si tales elementos reúnen las cualidades precisas para lo que son destinados. "El sindicalismo del porvenir" no podrá consentir que el público en general sea tan burdamente estafado con la propaganda vocinglera que ensalza este o el otro producto y nada de ello o muy poco es verdad; por eso, todas las mercancías, junto con la marca de fabricación, habrían de exhibir el visto bueno del respectivo sindicato (label) y de esta forma cuando los obreros de uno u otro ramo se vieran obligados a provocar algún conflicto huelguístico, bien porque sus pretensiones particulares no fueren atendidas o como protesta por la deficiente calidad de los productos que ellos mismos elaborasen, no sólo contarían con el apoyo de sus hermanos

de clase sino también con la simpatía de los consumidores de pan y de otros artículos alimenticios elaborados con materias primas en malas condiciones.

LOS TRES SINDICALISMOS

El sindicalismo como otros tantos "ismos" ha venido sufriendo "desviaciones" que el tiempo impone a todo lo humano. Unas veces, las conveniencias estatales han procreado uno nuevo que tapa los ojos a muchos trabajadores y anula los movimientos de otros. Amalgamando los diametralmente opuestos intereses obrero-patronales, el Estado se erige en árbitro de sus notorias diferencias, inclinando siempre el peso de su fuerza, no de su justicia, en favor de la clase por sí sola ya más poderosa. Tal es el sindicalismo que impera en la España de Franco. Otras, la inhibición de los propios trabajadores en problemas que les afectan de modo directo, concede carta de naturaleza legal a la subsistencia de la burguesía que, a cambio, otorga ciertos derechos y permite un regular nivel de vida que no libera de seguir explotados en una sociedad plena de imperfecciones. Este es, a juicio mío, el movimiento sindical de las naciones comprendidas en el llamado "mundo libre". El tercero de la serie, tal vez recordando las hazañas del Ingenioso Hidalgo Manchego, sigue empeñado en "desfacer entuertos, vengar agravios y socorrer doncellas desvalidas" sin más armas que su dialéctica ni más fuerza que su razón. Son, pues, tres realidades que no pienso susciten discusión alguna.

Lo tres sindicalismos se repelen y se dedican mutuo desprecio. Cada uno de ellos mira con aire de superioridad a los otros dos y se considera genuino representante de las aspiraciones proletarias. El primero, impulsado por el automatismo de su verticalidad orgánica, considera que un buen porcentaje de sus "afiliados" aceptan alborozados las migajas que de vez en cuando les concede el patrono bajo la paternal legislación del Estado. El segundo, se mofa de lo que califica "química ilusión" del tercero y sigue sacándole el mayor jugo posible a la sociedad en la que se desenvuelve. Y el último, a su vez, acusando de excesivamente materialistas a los otros dos, espera con paciencia patriarcal a que las ovejas descarriadas se convezan de que sólo retornando al redil de origen, hallarán consuelo a sus necesidades corporales y amplias satisfacciones a sus inquietudes espirituales.

Negar que cada uno de estos tres sindicalismos cuenta con acérrimos y hasta fanáticos adeptos, es imitar al avestruz cuando mete la cabeza debajo el ala creyendo que así conjura el peligro. Por consiguiente, la C. N. T., sin olvidar su objetividad revolucionaria, deberá acomodar su futura actuación a las realidades del momento, si quiere evitar que R. I. P. suene a sus puertas. Porque si Don Quijote vivió loco y murió cuerdo sin alcanzar la noble misión para la que se creía destinado, su escudero vivió cuerdo y quizá hubiese muerto si la historia continuara, pero ya para entonces había logrado ricos presentes para su esposa y una buena manda para su hija. Creo que la metáfora será debidamente interpretada sin explicaciones aclaratorias.

SEGUROS SOCIALES

En teoría, como tantas otras instituciones, la Seguridad Social es una máquina que funciona a las mil maravillas, pero prácticamente tiene sus deficiencias. Unas veces, por la propia naturaleza de su estructuración; otras por la incapacidad de los individuos que la sirven. Los Seguros Sociales de España no están libres de semejante ley general y acaso con más acentuación que en otros países, por no tener los asegurados amplias facultades para oponerse a los abusos y atropellos que en ocasiones le son impuestos. Sin embargo, los trabajadores españoles ya no

pueden prescindir de tal institución. Les es tan necesaria como la propia democracia sindical. Justo es que al ser estatuida para su "beneficio" y el de sus familiares, aspiren a convertirse en sus regentadores directos. Debemos, por tanto, conseguir que el Estado, cualquiera que este sea, nos la transfiera. A simple vista, el traspaso, puede parecer una operación de difícil ejecución. Empero, ello no dejaría de ser una de tantas permutas, uno de tantos relevos en la dirección de cualquier otra empresa, lo que por fuerza y sin llegar a mayores profundidades, habría de aconsejar alguna innovación sustancial en su funcionamiento, como por ejemplo:

a) Simplificación del enojoso papeleo que tanto fastidia a los que por una u otra razón se ven obligados a demandar sus servicios.

b) Establecimiento de una cotización única, con escala móvil de acuerdo con el valor monetario y el poder adquisitivo de cada momento. A tal efecto, la respectiva empresa abonaría una cantidad fija por cada uno de sus obreros. El porcentaje regulador se hallaría buscando el promedio de lo cotizado durante los doce meses anteriores por el concepto de Seguro de enfermedad y de Accidentes, Mutualismo Laboral o Caja de Jubilaciones, Paro Tecnológico, Cargas Familiares, etc., etc., con un sobrecargo del diez por ciento, para neutralizar los posibles "escamoteos tributarios" habidos durante la precitada época.

c) El patrono, previa revisión y ascenso del delegado obrero, enviaría mensualmente al Sindicato el movimiento de su personal (altas y bajas), como se hace en la actualidad, aunque dirigido al Instituto Nacional de Previsión, lo que serviría a la Organización Sindical para librar a su cargo —el del empresario— el correspondiente efecto bancario, que a su vez sería negociado por el BANCO SINDICAL, del que hablaré en capítulo aparte.

d) Por su parte, el Organismo Sindical, para mayor facilidad y claridad de sus ejercicios contables, establecería cuantas Secciones Administrativas estimare oportunas, las cuales, aun teniendo independencia entre sí, estarían subordinadas a la Administración Central del Organismo Sindical, como las contabilidades de las sucursales bancarias, comerciales, industriales, etc.

e) Las percepciones por enfermedad, accidente, jubilación, etc., serían satisfechas por la Sección Administrativa correspondiente, que lo haría durante los días del mes que fueren necesarias y por orden numeral o alfabético, para facilitar su propia labor e impedir la aglomeración de los beneficiarios.

f) La cuantía de las cargas familiares abonadas por los Sindicatos a los trabajadores con derecho a ellos, serían proporcionales al número de hijos para evitar que un obrero con la misma prole que otro perciba más o menos, como ocurre ahora, por el hecho de trabajar en distinta factoría.

g) Queda sobreentendido que, al establecer una cotización única, la percepción por enfermedad, accidente o paro también sería igual para todos los trabajadores. No obstante, si en las percepciones por jubilación fuere preciso establecer alguna diferencia, que lo fuese por años trabajados y no por la categoría profesional tenida durante ellos, ya que es vergonzoso, por ejemplo, que un peón haya pasado cuarenta años de su vida haciendo las faenas más penosas, y jubilado perciba mucho menos que otro productor de superior categoría pero con menos tiempo de servicio.

BANCO SINDICAL

Doloroso es reconocer que nuestros Sindicatos siempre fueron escasos de recursos económicos. Recordemos que bastantes conflictos planteados por ensayos revolucionarios, demandas salariales o por otros motivos parecidos, cuando no arrastrados a ellos por las conveniencias patronales y nuestra propia inconsciencia al no vis-

lumbrar ni evitar la maniobra, nos condujeron a la derrota por carecer de un fondo de reserva sólido con que sostener a los huelguistas sin que en sus hogares se enseñorease la miseria.

Al sindicalismo del porvenir le son imprescindibles los saneados y seguros ingresos que proporciona un eficiente sistema de cotización, ya que tomando un promedio de setenta y cinco pesetas diarias sujetas a cotización por cada productor, los miles de millones recaudados anualmente nos proporcionarían una reserva capaz de cubrir todos nuestros gastos, previsibles e imprevisibles, con entero desahogo y hasta facilitar el desenvolvimiento del BANCO SINDICAL, con el cual "todo quedaría en casa" y cuyo funcionamiento sería idéntico al de otras entidades bancarias y con tantas sucursales como fuere menester. También podrían acometerse verdaderos planes de viviendas, cooperativas, talleres de más o menos envergadura, colectivizados o no colectivizados, etc., etc. Tales posibles inversiones no serían a fondo perdido, sino contables, dinero en constante ebullición que insensiblemente iría aumentando el capital sindical.

U. G. T. — C. N. T. — ORGANIZACIÓN SINDICAL

Creo que tanto a la C. N. T. como a la U. G. T. les resultará bastante difícil, por no decir imposible, recobrar la influencia que tenían entre los trabajadores allá por los años 30. Me impele a ser pesimista la falta de esfuerzos mancomunados entre las dos organizaciones sindicales en el exilio; lo poco que tanto la una como la otra han hecho porque una acción conjunta tuviera repercusiones permanentes en el interior; el escaso recuerdo que de ellas perdura en la mente de muchos trabajadores; lo poco que se ha conseguido incrustar en la mente de la juventud española de hoy en día, que se inclina más hacia fórmulas innovadoras que hacia antiguas corrientes incapaces, hasta la fecha, de ofrecerles nuevos alicientes; el casi convencimiento de que muchos de los militantes considerados como la flor y nata de las dos organizaciones en el exilio son ignorados en el interior, cuando no acerbamente combatidos, y, por consiguiente, de dudosa eficacia su futura actividad en España...

En cambio, pienso que la Organización sindical única gana cada día más adeptos. Creada o impuesta por Franco, está flanqueada desde hace algún tiempo por dos avispados guardianes que la acechan y que aprovecharán cualquier coyuntura favorable para acomodarla a sus fines. Bastaría entonces que le imprimieran cierto tinte democrático, bien orquestado, para que la mayoría de los trabajadores la aceptaran como el mejor y único remedio a sus males. En este caso, que cuenta con muchas probabilidades de producirse, y dado que la C. N. T. y U. G. T. persisten en la consecución de sus finalidades particulares, ¿cuál sería el papel de ellas? Pues queramos o no queramos admitirlo, se me tilde o no se me tilde de derrotista, contrarrevolucionario u otras lindezas por el estilo, las dos organizaciones clásicas españolas quedarían convertidas en simples comparsas de la otra, y a la vieja guardia sindicalista de ambas no le quedaría más que retirarse por el foro sin pena ni gloria o luchar dentro de ella para que el sindicalismo del porvenir, tan someramente esbozado, alcanzara sus objetivos a la mayor brevedad posible.

COLOFON

Es obvio que lo expuesto admite muchos detalles técnicos, orgánicos, administrativos... También es una realidad insoslayable que la dictadura franquista ha gestado una nueva mentalidad social-política en los trabajadores españoles. Ignorarla a propio intento; rechazar el diálogo con ella sin conocer el ambiente ni

sus pretensiones; combatirla incluso por sistema o porque no se ajusta a determinadas normas dogmáticas, todo ello es igual que correr el riesgo de morir ahogado por querer nadar en contra de la corriente.

Nada de lo dicho en capítulos anteriores es utópico ni cuento de las mil y una noches. Todo puede acontecer y todo puede ser realizable. Para lo primero, bastará que la C. N. T. y la U. G. T. sigan "tan acertadas como hasta ahora en su labor antifranquista y revolucionaria"; para lo segundo, que el dinero salido de los bolsillos proletarios y del de los patronos, que deberemos de continuar recibiendo, afluya a nuestros medios, para que el "Sindicalismo del Porvenir", si es capaz de zafarse de interferencias estatales, religiosas, partidistas, o de cualquier otra índole, "sin tanta sangre, ni tanto sudor, ni tantas lágrimas", conquiste en el mismo seno de la sociedad capitalista, liberal o reaccionaria, y en tanto ésta subsista, parte del bienestar a que tiene derecho la clase trabajadora, al mismo tiempo que adquiere la experiencia que necesita para poner en marcha una sociedad netamente popular.

"¡Las cosas van mal en nuestro país! El régimen caduco intenta buscar salidas que olvidan los verdaderos problemas: los campesinos ansiosos de tierra y de bienestar; la emigración obrera cada día más fuerte; nuestros hijos sin escuelas; el "plan de desarrollo" establecido por los grandes bancos y sus servidores, sin ninguna participación de los trabajadores, quiere todavía aumentar la explotación.

"Nuestra acción, nuestra organización cambiarán todo esto: Nuestras orientaciones son claras:

"Los trabajadores de cada fábrica, de cada empresa, deben estrechar sus lazos y luchar por sus reivindicaciones utilizando los medios legales y la huelga cuando sea necesario, hasta obtener plena satisfacción.

"Los enlaces, los jurados de empresa deben reunirse con los trabajadores en las asambleas de fábricas y deben apoyar estas reivindicaciones."

(Del manifiesto del 1º de Mayo, de la ALIANZA SINDICAL, en España.)

España ante Europa

Por considerarlo de gran interés, reproducimos a continuación el discurso pronunciado por el diputado alemán Peter Blachstein, ante la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, en Estrasburgo.

Señor Presidente, señoras y señores:

Estudiando el informe y la recomendación de la Comisión Política he sentido un gran disgusto y malestar, con excepción de la contribución del compañero Federspiel, y me alegra bastante que esta última discusión haya contribuido a deshacer en parte el contenido y recomendación del referido informe.

En particular, me ha proporcionado gran satisfacción el partido que tomó el grupo liberal del Consejo ante esta moción.

Según mi opinión, el día de ayer se puede considerar como uno de los días más positivos en las tareas de esta asamblea. Pero no hubiera sido así si hubiéramos empleado los principios que hoy nos han sido recomendados y que figuran en el informe, es decir, que lo mejor que se pueden hacer con cuestiones de cierta dificultad es de no abordarlas y darlas de baja, pues sobre ellas ya se tiene demasiada literatura escrita y lo mejor es no tratarlas más. Pero entonces, a mí se me ocurre, ¿por qué seguimos en este Consejo tratando y hablando de una sesión a la otra sobre la unificación de las economías europeas? ¿No hay sobre este asunto vastas y riquísimas bibliotecas? No obstante hasta ahora nadie se ha levantado para decir que esto lo hemos hablado ya bastante, que estamos hartos y que conocemos muy bien el asunto y no es necesario que hablemos más.

Siento que este debate o discusión haya comenzado bajo los auspicios de un presagio negativo. Pero lo considero beneficioso para esta Asamblea consultiva. A mi parecer se halla sobre la recomendación, el espíritu y la esencia de "olkerbund" (la unión de las naciones) de los tiempos de la guerra civil española; aquello que fue llamado la "no intervención" y no fue otra cosa que el sello internacional de tolerancia para las intervenciones nacionalsocialista y fascista germano-italianas en la guerra civil española. Esa objetividad que hoy también nos ha sido recomendada aquí conduce en su consecuencia al favorecimiento de dictaduras como la que hoy existe en España.

Hace algunos meses, Salvador de Madariaga ha escrito un artículo sobre Europa y España, denunciando, a mi parecer con razón, no solamente la irresponsabilidad histórica de las democracias europeas durante la guerra civil española, sino también su fracaso en 1945 cuando se olvidó de poner en orden este resto de la política hitleriana en Europa. Sobre todo, él ha hecho mención de que el comportamiento actual de los Estados democráticos europeos fuera una de las causas principales para la actual persistencia de una situación de totalitarismo en España, según nuestra compañera Renger acaba también de señalar. El señor Madariaga habla de la traición a la España libre; esto, salido de la pluma de un hombre como

Madariaga, tiene peso tremendo y aparte de ese debate debería darnos que pensar y preguntarnos si verdaderamente hemos hecho todos los esfuerzos y si verdaderamente estamos dispuestos hoy también a realizar todo aquello que nos sea posible en favor de las fuerzas democráticas en España misma para por lo menos conseguir que su existencia no llegue a ser más dificultosa que lo que es hoy en día, bajo el peso y las condiciones de una tal dictadura.

Pero yo no quisiera ser interpretado como que pretendo recomendar una intervención desde fuera de las instituciones de colaboración europeas. Señor Presidente, esta asamblea puede decidir que esta cuestión desaparezca del registro. Pero la cuestión sobre España queda en el orden del día de las cuestiones europeas, por dos razones principales: primero, porque el Gobierno actual de España todavía y precisamente ahora con mucho más tesón, se esfuerza y lucha por ser acogido en el seno de esta Comunidad. ¿No es raro, sospechoso y peculiar, que nosotros ahora, en una ocasión como esta, intentemos acordar que desaparezca totalmente esta cuestión de nuestro orden del día? En segundo lugar, las fuerzas de la resistencia española no se guiarán por ese orden del día nuestro sino que por sus esfuerzos seguirán sosteniendo y haciendo vivir este asunto en el orden del día europeo, para llegar a la consecución de una España democrática, lo mismo, si son los mineros asturianos, que si se trata de los representantes espirituales de la Iglesia o en otro caso de los mismos intelectuales, como también del Gobierno actual, que por su parte igualmente dirige sus esfuerzos hacia Europa.

Actualmente se levanta una voz que día y noche está dirigida en castellano hacia España, y ella es la Radio Praga. Si nosotros llegáramos a seguir la recomendación de la Ponencia política, creo yo por mi parte que la radio de Praga se alegraría enormemente de esta posición de la Asamblea Consultiva Europea.

Yo pienso en las palabras que ayer fueron dichas en esta casa por mi compañero doctor Kopf, o en las del presidente de la Ponencia política, señor Struye, palabras maravillosas, que son una confesión en favor del derecho y de la paz. ¿Por qué no se les da valor a dichas palabras para esta cuestión de la misma forma? ¿Quiere esto decir que para la aplicación de nuestros principios se establecen diferencias geográficas?

Ya se ha dejado de ver en este debate algo acerca de las trabas y cortapisas que evidentemente y notoriamente sobrecogen a algunos compañeros, cuando se trata de delitos contra los derechos humanos aquí en Occidente, y éstos se presentan continua y diariamente en España. Tales miembros se vuelven miopes o casi ciegos, se hacen los sordos y se actúa como si no tuvieran corazón o en lugar de éste tuvieran una piedra. Yo opino que aquí se trata, ya lo ha dicho la señora Renger, de la autenticidad de nuestros principios en el Oriente así como en el Occidente, y por todas partes. Allá donde viven seres humanos y donde se tiene que defender un derecho ha de ser valorado y juzgado bajo los mismos principios. Se nos ha intentado conformar y consolar con la así llamada "liberalización". Estamos seguros, en esta casa de la disparidad de opiniones en cuanto a la Historia, así como en lo referente a las circunstancias actuales de España en todos sus detalles. Una unanimidad sería, seguro, inalcanzable.

Pero ¿y la liberalización? Naturalmente, en este país como en muchos otros se originan transformaciones. No obstante, aquellos que dirigen allá sus peregrinaciones no se comportan como hombres que quisieran ayudar allá para que se adelante y facilite el advenimiento de un desarrollo democrático según los deseos y la voluntad del pueblo español, sino que algunas veces, leyendo sus manifestaciones, se llega a tener la impresión de que ellos sean los cultivadores, fomentadores hereditarios de la obra de Hitler. Existen en España jóvenes "jefes de empresa", jóvenes y nuevos industriales a los cuales les resulta ya demasiado estrecho

el corsé militar del Estado y por ello se esfuerzan y luchan por deshacerse de él, y hay muchos otros que, seguramente por los mismos y semejantes motivos que los que a nosotros nos llevan al campo de la democracia, se apresuran, se apremian y empujan hacia una transformación de los hechos y circunstancias actuales de España. Pero por el momento tenemos que enfrentarnos con un Gobierno de carácter muy diferente.

Con toda seguridad, en esta casa no hay ninguno que intente calificar como rasgo de liberalización los actos de torturas y tormento. Ha llegado hasta el mismo Gobierno español la confesión no solamente de las torturas a los presos políticos, sino también de los tormentos y malos tratos a que han sido sometidas las mujeres detenidas. Ningún miembro de esta casa, señor Presidente, valorará esto como signo de la "liberalización" que se supone tener un comienzo allá en España. ¿Y la práctica de nuevo de torturas con el horrible instrumento de ajusticiar al "garrote vil", contra los enemigos políticos? Creo igualmente que entre las diferentes corrientes políticas de esta corporación no existe ninguna diferencia de opiniones en cuanto a que el empleo de los tribunales militares contra los huelguistas sea la medida justa y razonable. Yo quisiera traer en recuerdo aquí, a los 102 intelectuales españoles de las más diferentes capas sociales, que sólo hace unos meses en un documento impresionante se han dirigido contra la situación y las circunstancias reinantes en su país y de los cuales uno, el famoso y conocido escritor católico José Bergamín, hace corto tiempo se vio obligado a elegir el exilio, porque en su propio país se encontraba en continuo peligro, debido a haber estampado su firma en el citado documento de los 102 intelectuales.

Aquí se ha hablado también del Congreso de Munich: Movimiento Europeo, declaración y reconocimiento de los españoles por el estado constitucional legal, por la libertad y por Europa, y por la presión para llegar al cambio de las circunstancias actuales en su propio país, con medios pacíficos, basados en los esfuerzos del pueblo mismo. ¿Y viendo todo esto queremos borrar del orden del día a este país! Esto sería, me parece a mí, una contestación demasiado grotesca a este llamamiento de un gran número de españoles del interior de España a los que también llegaron a unirse algunos de los componentes de la emigración española.

De esta estampa no deben desaparecer o faltar muchas posiciones y manifestaciones, sobre todo el clero vasco, así como también las de los representantes de la Iglesia de otras regiones, en cuanto a la situación, circunstancias y estado social del país que nosotros; evidente y notoriamente debemos intentar borrar de nuestro orden del día! ¿Se nos llegará a decir, y ya se nos ha echado en cara, que nosotros somos antiespañoles! No, señor, no lo somos. Nosotros no somos anti-españoles, pero nosotros estamos decididamente contra su régimen autoritario, como también estamos contra otros regímenes autoritarios del Este, con la misma fuerza de voluntad, energía y firmeza. España debe llegar a ser una parte de Europa. Yo creo que llegaríamos a defraudar y desengañar totalmente a aquellas fuerzas si hoy tomáramos la decisión que nos pide la ponencia política.

La asamblea, según mi opinión, debería contestar con un no a una tal proposición: de todas formas ha sido bastante ventajoso que aquí se hayan levantado tantas voces que puedan dar confianza a aquellas fuerzas que desean una transformación democrática en España, para que vean que no están completamente solas, para que se den cuenta de que en la Asamblea Consultiva de Europa tienen también amigos.

Por ello opino que nosotros debemos negar nuestra aprobación a tal proposición. Se nos ofrece como recompensa la conformidad de que podrían originarse y presentarse otras propuestas. ¿Por qué debemos presentar nuevas proposiciones,

señor, por favor? Podemos hacerlo más sencillamente, no aceptando la propuesta de la Ponencial política. Entonces la proposición aquí presentada por los compañeros Kirk y Macmillan se seguirá tratando. Yo opino que sería bueno que la Comisión política empleara la misma diplomacia y energía con la cual anteriormente ya llegó a solucionar debidamente muchas otras cuestiones. Quizá pudiera llegar a decidirse a saltar esas barreras que con este documento ellos mismos se han puesto. Yo creo que nosotros deberíamos ayudarles no llegando a aprobar su proposición.

De un amplio informe realizado por los empleados del Banco de Bilbao, denunciando las irregularidades que se cometieron en la firma del Convenio Colectivo, y en el que reclaman las percepciones que, —según un extenso estudio comparativo— son inferiores a las incluidas en el Convenio General de la Banca Privada, entresacamos las siguientes líneas:

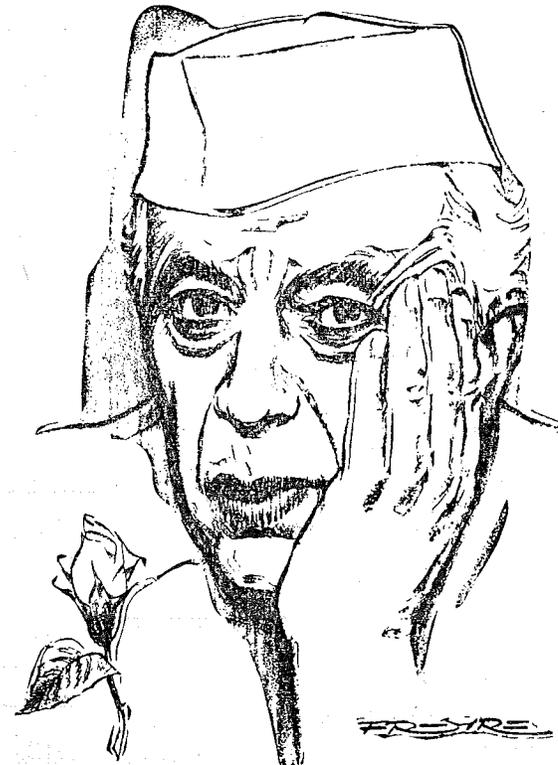
“En resumen, los reunidos se pronuncian pidiendo la anulación del Convenio Colectivo Sindical del Banco de Bilbao, publicado en el B. O. del día 30-1-1963, por entender es ilegal por cuanto invade las facultades de clasificación profesional que corresponden a las Delegaciones de Trabajo y Dirección General de Ordenación del Trabajo, mantiene un encuadramiento perjudicial para los Organismos de Previsión Social y para los beneficios de Seguridad Social y Mutualismo de los Empleados, es dañoso para los mismos y consecuentemente injusto por la inferioridad de remuneraciones en relación con el resto del Personal de la Banca Privada, y finalmente es anti-sindical por cuanto prescinde de la auténtica representación profesional y la desprestigia creando además Comités y Organos distintos y ajenos a la Junta de Enlaces Sindicales y Jurados de Empresa.”

Estos Comités que cita el informe, fueron creados por el Banco, abasteciéndolos de representantes económicos y sociales, más de aquéllos que de éstos, y los sociales, además, siendo nombrados a “dedo”, es decir, dejando de lado a los auténticos representantes de los empleados.

Nuestra época de transición

POR JAWAHARLAL NEHRU

En memoria y póstumo homenaje a Jawaharlal Nehru, gran estadista y luchador de talla universal, hombre admirado y querido por sus compatriotas y toda la humanidad progresiva, cuyo deceso significa una gran pérdida para el mundo entero, reproducimos a continuación los pasajes que consideramos de mayor trascendencia, del mensaje que dirigiera a su pueblo en 1959 y que fue publicado en la revista Economic Review, órgano del Partido del Congreso.



Y sin embargo, aunque sea más cómodo tener ideas fijas y mostrarse complaciente, de ningún modo es recomendable esta actitud, ya que sólo puede conducir al estancamiento y a la decadencia. El hecho fundamental de nuestro tiempo es la tremenda rapidez con que se producen los cambios en la existencia humana. En el curso de mi propia vida he presenciado ya transformaciones sorprendentes, y estoy seguro de que la próxima generación presenciará cambios todavía mayores, si la humanidad no es antes sumergida o aniquilada por una guerra atómica.

* * *

Es evidente que las antiguas civilizaciones, a pesar de sus muchas excelencias, han resultado inadecuadas. Pero la nueva civilización occidental, con todos sus triunfos, sus realizaciones y sus bombas atómicas, también parece inadecuada y, como consecuencia de ello, surge el sentimiento de que también es defectuosa. Lo que sucede en realidad es que nuestros problemas son esencialmente los de la civilización misma. La religión daba cierta disciplina moral y espiritual; pero también trataba de perpetuar la superstición y las costumbres sociales. En realidad

esa superstición y esas costumbres han venido a embrollar y a imponerse al verdadero espíritu religioso, y su resultado ha sido la desilusión. El comunismo es la consecuencia de esta desilusión y ofrece una fe y una disciplina de nueva especie. Hasta cierto punto viene a llenar un vacío. Y relativamente lo consigue, puesto que da un contenido a la vida humana. Pero a pesar de su aparente buen éxito, es un fracaso, debido en parte a su rigidez, y sobre todo a la ignorancia de ciertas necesidades esenciales de la naturaleza humana. En el comunismo se habla mucho de las contradicciones que existen en la sociedad capitalista, y en este sentido encierra una verdad. Pero también vemos las crecientes contradicciones que surgen en el seno de la propia armazón comunista. La negación de la libertad individual da origen a fuertes reacciones. En su desprecio por lo que pudiera llamarse la parte espiritual y moral de la vida, no sólo prescinde de algo que es fundamental para el hombre, sino que además carece de ciertos principios indispensables para la conducta humana.

* * *

El comunista acusa a la estructura capitalista de la sociedad de basarse en la violencia y la lucha de clases. Yo creo que en el fondo esto es exacto, aun cuando esta estructura capitalista ha estado sometida constantemente a cambios, como consecuencia de la lucha contra las desigualdades que permite el sistema democrático. Se plantea la cuestión de saber cómo es posible liberarse de esa desigualdad y llegar a establecer una sociedad sin clases, que ofrezca oportunidades iguales para todos. ¿Puede lograrse empleando métodos de violencia, o es posible realizar estos cambios valiéndose de métodos pacíficos? El comunismo se ha identificado de manera definitiva con la práctica de la violencia. E incluso si no se entrega normalmente a la violencia física, su lenguaje es violento, su pensamiento es de violencia y no trata de modificar las situaciones mediante la persuasión o la presión pacífica democrática, sino valiéndose de la coacción y el exterminio. El fascismo presenta estas mismas características perniciosas de violencia y exterminio en sus más brutales formas, y al mismo tiempo carece de todo ideal aceptable.

Esto es totalmente contrario a las teorías pacíficas que Gandhi nos enseñó. Tanto los comunistas como los anticomunistas parecen imaginar que un principio sólo puede defenderse enérgicamente mediante un lenguaje violento y condenando a los que se niegan a aceptarlo. Ninguno de los dos admite los matices; para ellos sólo hay lo negro y lo blanco. Es la vieja actitud fanática de ciertas religiones. No es la actitud de la tolerancia o de la convicción de que tal vez los demás puedan estar también en poder de una parte de la verdad. *Por lo que a mí se refiere, estimo que este criterio es totalmente anticientífico, irracional y bárbaro, lo mismo si se aplica a una religión que a una teoría económica, o a cualquier otra cosa...*

* * *

Se había convenido que el individuo no debería ser sacrificado así, y que en realidad el verdadero progreso social se produciría únicamente cuando se ofreciese al individuo la oportunidad para progresar, siempre que este individuo no fuese un grupo selecto, sino que abarcase a toda la comunidad. La piedra de toque debería consistir, pues, en saber hasta qué punto una teoría social o política permite al individuo elevarse por encima de su mezquino egoísmo y de este modo orientar su pensamiento para el bien de todos. La ley de la vida no debería ser la competencia o el afán de apropiarse bienes, sino la cooperación, la aportación de lo bueno de cada cual en beneficio de todos. En una sociedad así habría que hacer hincapié

en los deberes y no en los derechos. Los derechos serían la consecuencia del cumplimiento de los deberes.

* * *

Por desgracia, muchos de los aspectos del comunismo han tendido a deformar nuestra visión del socialismo. Además, la técnica de la lucha llevada a cabo por el comunismo ha conferido un papel predominante a la violencia. Por esta razón el socialismo debería estudiarse aparte de estos elementos políticos o de la idea de que la violencia es inevitable. El socialismo nos dice que el carácter general de la vida social, política e intelectual de una sociedad está determinado por sus recursos productivos. La vida y el pensamiento de la comunidad cambian en la medida en que cambian y se desarrollan estos recursos productivos.

* * *

Hemos de romper esta barrera aprovechando las nuevas fuentes de energía y las técnicas modernas. Pero al hacerlo conviene no olvidar el elemento humano fundamental y el hecho de que nuestro objetivo es mejorar la situación del individuo y reducir las desigualdades, sin olvidar los aspectos éticos y espirituales de la vida, que son en último término la base de la cultura y de la civilización y los que dan cierta significación a la vida.

Conviene recordar que no es mediante la adopción de los métodos socialista o capitalista como la pobreza puede transformarse súbitamente, como por encanto, en riqueza. El único camino para llegar a ella es el duro trabajo y el aumento de la productividad de la nación, organizando al mismo tiempo una distribución equitativa de los productos. Este proceso es largo y difícil. En un país escasamente desarrollado, el método capitalista no ofrece ninguna posibilidad. Sólo mediante un planteamiento basado en los métodos socialistas se podrá conseguir un progreso firme, pero así y todo el resultado tardará mucho tiempo en hacerse sentir.

* * *

Es evidente que, en último análisis, lo que pesa es la calidad de los seres humanos. Es el hombre quien levanta la riqueza de una nación, así como su progreso cultural. De ahí que la enseñanza y la salubridad pública tengan una importancia extraordinaria para que lleguen a producirse seres humanos de alta calidad.

REPRESION EN CATALUÑA

A partir del 14 de noviembre del año pasado, en que aparecieron en el diario *Le Monde*, de París, las ya famosas declaraciones del Abad de Monserrat, enfrentándose abiertamente a la dictadura franquista, las medidas de represión en Cataluña han sido incrementadas y fortalecidas. La citada entrevista motivó posteriormente una carta de adhesión a Dom Escarré, con copia a los obispos de las Diócesis de Cataluña (Tarragona, Barcelona, Lérida, Georona, Seo de Urgel, Tortosa y Vich), a la Secretaría de Estado de la Santa Sede, a la Nunciatura de Madrid y al Episcopado Español.

PRINCIPALES HECHOS REPRESIVOS

El 2 de diciembre, por orden del Gobernador de Barcelona, la policía clausuró el local de la institución "Omnium Cultural", en cuyo local funcionaban el "Instituto de Estudios Catalanes", la organización folklórica del ballet popular, la "Agrupación Dramática" fue objeto de una medida especial de prohibición, por el delito de hacer teatro en catalán.

Las autoridades del régimen suelen hacer alarde de que no se prohíbe hablar el catalán, ni de que se publiquen libros en este idioma, pero lo que no añaden es que está prohibido enseñar el catalán, publicar diarios y revistas y hacer teatro en lengua vernácula.

El día 22 de diciembre un grupo de falangistas prendió fuego al "Casal de Monserrat" de la calle de Archs, embadurnando las paredes del mismo, antes de incendiarlo, con el lema: "Una bandera, una patria, una lengua." Los socios de dicho centro, cuya lista se llevaron los falangistas, recibieron una carta que a la letra dice:

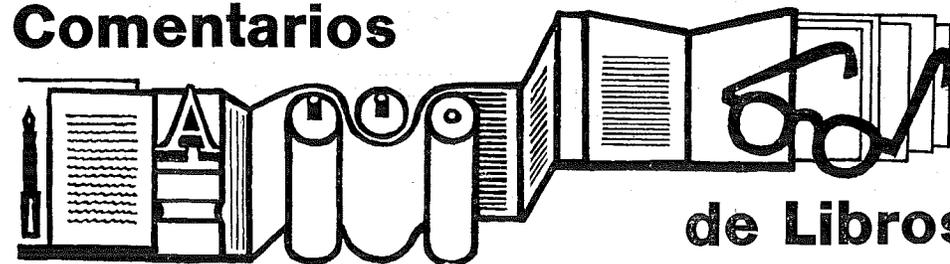
"Entre la relación de protectores que se halló en la documentación capturada por nuestras milicias, en la acción del 22 de diciembre contra el "Casal de Monserrat", figuraba su nombre, lo cual ha dado lugar a que en nuestros ficheros se le abra un expediente como presunto enemigo de la unidad nacional.

"Censuramos su actitud, la cual por el momento atribuimos a una excesiva buena fe, rayana en la bobería. Desde el momento que esta Jefatura tenga conocimiento a través de su Sección de Información de la persistencia de este tipo de subvenciones, su persona y sus propiedades quedarán expuestas a la acción directa de nuestras milicias. Todo ello sin perjuicio de exigirle en un futuro próximo las responsabilidades a que con sus actos se hubiere hecho acreedor."

Jefatura de las Juntas Joncistas, Barcelona,
España, 13 de enero de 1964."

Después vinieron las detenciones en febrero de destacados militantes de la C. N. T. Los actos represivos han continuado, culminando con la acción policíaca, con gran despliegue de violencia, para impedir las manifestaciones pacíficas de protesta, reclamando libertad sindical y política, y un mejor nivel de vida, que intentó llevar a cabo la Alianza Sindical en las principales ciudades de Cataluña. Muchos obreros de la C. N. T. y de la U. G. T., así como algunos jóvenes social-cristianos que intentaron llevar a cabo las citadas demostraciones, fueron detenidos y salvajemente maltratados en las jefaturas de policía.

Comentarios



de Libros

LA NOVELA ESPAÑOLA DE

POSTGUERRA CIVIL

Síntesis de una conferencia pronunciada por J. García Durán ante la convención de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugés (Estado de Michigan), el día 5 de octubre de 1963.

El fuego de la guerra civil, al igual que los tres o cuatro años que le siguieron, redujeron prácticamente a cenizas la novela española.

Una de las razones que por entonces se adujeron en España, como justificación de este silencio, fue que esta generación no había alcanzado aún la madurez de juicio y la independencia de criterio que le permitiera crear una obra alejada de la pasión que la catástrofe fraternal había creado en la mente de los que, entonces, eran muy jóvenes o aún niños. (Claro que esta razón pudiera y debiera ser un acicate.)

En el exilio, se arguyó —y se arguye aún— que la censura impide todo desarrollo intelectual; sobre todo, el que la temática novelística exige. (De esto hablaremos más adelante.)

Sin embargo, a finales de 1942, Camilo José Cela, joven de veintiséis años, irrumpe en ese vacío literario con *La Familia de Pascual Duarte*.

La sensación que causa coge por sorpresa hasta a la censura que, después de autorizar su publicación, la retira de la venta, para, más tarde, autorizarla de nuevo.

Esta obra es verdaderamente original, tanto por el tema como por su estructura y estilo.

Tratar de explicar Pascual Duarte es tarea muy difícil; quizá lo más acertado será decir que es el resultado de una sociedad farisaica e injusta. De donde podemos deducir que, en cierto modo, es un ataque a esta sociedad y, al mismo tiempo, la presentación de ese tipo español que, hace lo que le da la gana. Sentimiento éste tan difícil de entender en el extranjero; sobre todo, cuando se trata de tomar la justicia por la mano.

Así, es Cela el que inicia el renacer de la novela y crea un nuevo sistema literario, "el

tremendismo". Se le ha dado este nombre porque los temas que trata son llevados a un realismo que exalta la miseria, lo repelente, lo cruel, lo nauseabundo...

A Cela le sigue Miguel Delibes, menos... "tremendista" —hasta se podría decir "azucarado"— que aquél, con una buena obra *El Camino*.

Luego vienen: Ignacio Agustí, con *Marióna Rebull*; muy buena. José María Gironella con *Los Cipreses Crean en Dios* que, en lo político, no es tan objetiva como su autor prometió. Carmen Laforet, que ganó el primer premio "Nadal", con *Nada*. José Luis Puche que, en *El Vengador*, trata el tema de la guerra. Elena Quiroga, con *Viento al Norte* y *La Sangre*. Ambas muy buenas. Ricardo Fernández de la Reguera con *Cuando voy a Morir* y *Cuerpo a Tierra*.

Estos son lo más destacado, del grupo que forma la "Generación de la Guerra".

Todos estos autores acusan el mismo drama y representan una generación hecha pedazos por la guerra.

Se observa en ellos no el deseo de entrar en las causas políticas, religiosas y filosóficas que causaron la guerra (cosa imposible bajo la dictadura), sino en dramatizar las condiciones sociales y económicas; la violencia interna; el problema existencial que, aun cayendo en el existencialismo, tiene un carácter netamente español; el esfuerzo y la pasión de vivir; la preocupación y la creación de la personalidad.

Pero lo que pesa sobre todo y lleva al "tremendismo" es el cotidiano vivir pobre, gris, pesado, asfixiante.

Lo que ellos narran es lo que más pesa en su alma. Es el clima, el hambre, la lucha por romper el círculo que dejó la guerra.

Se atacan a los resultados, pero no a los orígenes del mal social, ni a sus soluciones.

Examinan la herida y gritan sus peligros, pero no osan recetar la medicina, ni, muchísimo menos, hablar de la necesaria operación.

* * *

Hacia 1950 aparecen las primeras novelas de la generación que, durante la guerra, eran niños y que se ha dado en llamar la "Generación del Medio Siglo".

Sus principales figuras son: Ana María Matute que, en 1948 saca *Los Abel*. Rafael Sánchez Ferlosio con *Industrias y Andanzas de Alfanhui* en 1951. Luis Romero gana el premio Nadal con *La Noria*. Jesús Fernández Santos con *Los Bravos* en 1954. Juan Goytisolo con *Juegos de Manos*, que es la mejor novela —y él el mejor novelista— de esta generación. Ignacio Aldecoa, con *El Fulgor y la Sangre*.

Esta generación viene a confirmar el renacimiento de la novela, iniciado con Cela, y a enterrar, definitivamente, el estilo de preguerra.

Bien es verdad que, sobre todo Cela, sigue a Baroja, tanto en la libertad de estilo, como de técnica; pero no es menos cierto que Baroja mismo, había roto con esa literatura de preguerra y, lo menos que puede decirse de él, es que su obra, más avanzada que su época, ha venido a servir de puente entre aquel pasado y este presente.

Entre los que irrumpieron después de la guerra: Cela, Laforet, Delibes... y la generación que les siguió, hacia los años cincuenta, hay que establecer una distinción, más de forma que de fondo, más de medio que de medida.

Los primeros aparecieron en una España cerrada al mundo y en medio de la conflagración universal.

Los segundos conocieron ya la influencia exterior de los Kafka, Hemingway, Sartre, Faulkner... y un mundo en paz, o, por lo menos, no en guerra.

El intento de incorporación de la realidad social española a la novela —tema predilecto de casi todos ellos— se realiza de modo imperfecto por la "Generación de la Guerra" que intenta crear, y crea, un estilo propio.

La "Generación del Medio Siglo" más audaz y con los ojos y oídos abiertos al mundo, capta mejor y expresa mejor la realidad social y hace suya la afirmación de Pavese: "La literatura es una defensa contra las ofensas de la vida".

Su tema predilecto se hacen los inocentes, los niños, las víctimas de una sociedad absurda.

Su realismo tremendista encuentra refugio en la piedad, en la dulzura de la infancia, en la sonrisa infantil.

Así esta generación cortada violentamente del pasado, salta sin transición a una nueva época y crea un nuevo estilo, una nueva temática, un borrón y cuenta nueva.

La novela que esta generación produce es la reacción natural del espectador de un mundo completamente loco de poder y de fuerza, en el cual él se siente pequeño, indefenso, impotente y con un deseo asfixiante de gritar. De ahí que su tema principal sean los pobrecillos desamparados, solos, tremendamente solos.

Por otra parte, su propia niñez ha sido trágicamente marcada por la guerra civil.

Y si la novela para ser buena ha de ser el reflejo de su época, no cabe duda de que esa angustia y esa ansia que vive, son la vivencia del propio pueblo español que, demostrado ha, no es cobarde ni menor de edad. Aguanta, que remedio, pero la paciencia no es característica española.

Quiere esto decir que, el novelista de hoy, es un novelista comprometido (engagé). Su disposición de espíritu lo lleva a la protesta, a la denuncia de una existencia social farsaica. Tan es así que, el amor, tema de primer orden en la novela clásica, pasa a segundo plano. Y, en vez de idealizarlo, se le presenta como necesidad biológica. Se tiende a cortar la distancia entre hombre y mujer y a eliminar el erotismo burgués de la novela tradicional.

De nuevo, el realismo se manifiesta en el amor de manera directa, abierta, sin circunloquios. Esta... naturalidad priva al amor de ese aparente candor y dulzura que vienen a compensar el vacío y la soledad de la vida. Si a la vida se la vacía de su contenido sentimental, bien poco queda.

Finalmente, diremos que las características de esta generación son: el realismo, la sátira, la tradicional picaresca nuevo estilo, la piedad, el pesimismo político, la duda, la falta de horizonte claro y definido, un gran amor a la tierra, una conciencia social alerta. Y, sobre todo, el drama de la guerra y sus inmensas consecuencias; planea sobre todos ellos con una profunda tristeza y amargura; de ahí que sea esta generación quien ha creado la novela llamada "negra".

No será esta generación quien restaure la característica alegría española que, por otra parte, nunca jugó gran papel en nuestra novela.

Quizá, ¿quién sabe? el carácter español está en proceso de cambio y la aguda sensibilidad de estos escritores ha captado la nueva disposición de ánimo.

* * *

Si hubiéramos de sintetizar el número de géneros y temas que predominan hoy, diríamos que estos son: "El problema social". "El costumbrismo". "La moral". "La estética y el estilo". "La religión"...

Decimos "problema social" y no "político social" porque los novelistas de hoy muestran un gran escepticismo político, e, históricamente, culpan tanto a los demócratas por su fracaso ante la reacción y el ejército, como

a la funesta política actual. Por otra parte, la censura les impediría cualquier manifestación que fuera contra el régimen. De ahí que lo político no cuente en su obra.

Así el problema social es tratado, solamente, como origen de conflicto entre las diferencias económicas; sobre todo, aquellas que destacan esa pobreza que ha hecho decir a Virgilio: "¡Oh!, padre, ¿Es posible que un deseo tan grande de vivir anime a estos miserables?"

"El costumbrismo" es quizá el género que ha sido menos afectado por el cambio impuesto por la nueva generación. Aunque en la forma sea diferente, en el fondo, sigue siendo el costumbrismo de Pereda, Galdós, Valera, Alarcón. A nuestro gusto, no tan rico, ni tan fino; pero, el gusto cambia con la época, el medio, la influencia. La formación mental de los que teníamos veinte años cuando empezó la guerra civil, es tan diferente de la que tienen los que hoy cuenta veinte años como diferentes son los dos mundos separados por un cuarto de siglo vertiginoso. Esto hizo decir a Galdós en 1897: "La opinión estética, ese ritmo social harlo parecido al flujo y al reflujo de los mares, determina sus mudanzas con tan caprichosa prontitud que, si un autor deja transcurrir dos o tres años, entre el imaginar y el imprimir, su obra podría resultar envejecida el día en que viera la luz."

"La moral" es presentada más en un radio de acción social, que desde el ángulo sexual. Es Cela el que con mayor extensión —aunque no como tema principal— trata el problema moral-sexual.

"La estética y el estilo" puede decirse que primaban la novela de preguerra; sin embargo, lo primero que acusa el período de postguerra es el abandono del lirismo estético para dar preponderancia, en su lugar, a los valores humanos, sociales, morales e ideológicos.

"La religión" que en España está en todas partes, tiene muy poca influencia en la novela actual; sin embargo, citaremos tres obras importantes en las cuales está bien presente: *La Frontera de Dios*, de Martín Descalzo (Premio Nadal 1956). *Los Cipreses Creen en Dios*, de Gironella, y *La Mujer Nueva* de Carmen Laforet.

Quizá lo que más destaca, en ambas generaciones, es el fenómeno que, por omisión, representa la falta de un verdadero intérprete de la guerra civil en la literatura.

La tragedia española, tan inmensa como innecesaria; tan cruel como hipócritamente vestida de religiosidad e idealismo, debería estar presente en la conciencia de ese magnífico plantel de escritores que, por haberla sufrido en su niñez, tuvo que grabársela con tonos de horror y angustia. Sin embargo, cuando algunos la tratan, no es como tema principal, sino accesorio. La tendencia general

es la de dejarla atrás y, hasta si es preciso, hacer un rodeo de conexión con el pasado para evitarla. Naturalmente, hay excepciones, y Gironella es una, más parcial que buena.

También llama grandemente la atención el número y la influencia de los novelistas catalanes.

Es posible que este fenómeno tenga un carácter político-geográfico ya que Cataluña no solamente es, sino que representa la frontera geopolítica con Europa.

Este pueblo, cuando el régimen trató de imponerse prohibiendo su lengua, se refugió en el catalán y, de espaldas a la Castilla castrense (Que diría Sender) y de cara al Mediterráneo, germinó una generación propia e independiente.

El premio Nadal, el más importante en España, fue creado por 5 catalanes.

Otro hecho digno de atención es la participación femenina en la literatura.

Creemos que la postguerra ha producido unos cincuenta o sesenta novelistas que hayan escrito, por lo menos, una novela digna de tener en cuenta. De estos, una tercera parte son mujeres, lo que viene a aumentar considerablemente la proporción que en el pasado han mantenido.

Las novelas que más se han vendido en España son: *La Familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela; *Nada*, de Carmen Laforet; *Mariona Rebull*, de Ignacio Agusti; *Hospital General*, de Pombo Angulo; *La Sangre*, de Elena Quiroga; *Los Cipreses Creen en Dios*, de Gironella y *Juegos de Manos*, de Juan Goytisolo. De esta obra dice la *Nouvelle Revue Française*: "Fue la primera que abrió la puerta (al exterior) a dos generaciones de escritores."

Finalmente. ¿Es verdad, importante y de altura ese renacimiento de la novela?

Fijar una escala de valores que pudiera situarnos en un plano de comparaciones es tan difícil como poco eficaz para hallar una respuesta. Sin embargo, nos parece que el renacimiento es real por varias razones: Primero, el gran número de los que han logrado más de una novela considerada de algún valor. Segundo, a la "generación de la guerra", que inició esta recuperación, le siguió otra que es superior en número y en posibilidades. Esto sin tener en cuenta que, dada su juventud, es lógico esperar muchísimo más de ellos. Tercero, la novela actual está siendo traducida al inglés, francés y alemán, no en inferior cantidad a las novelas de cualquier otra época. Cuarto, si las traducciones —como es el caso— han alcanzado un alto número, esto implica aceptación universal; o dicho de otro modo, a la novela española se le reconoce carácter y altura universales. Quinto, la crítica en Francia, Inglaterra, Estados Unidos y América Latina es casi unánime en apreciar este renacimiento. Y, entre otras opiniones dignas de tener en cuenta, en 1957, creemos,

y en un artículo titulado *Hacia un nuevo período clásico*, Sender, el mejor novelista de dentro y fuera de España, presenta la novela actual como un renacimiento del genio nacional.

El Boletín de febrero de 1962 de la *Nouvelle Revue Française* dice: "Un renacimiento de la novela española se impone más y más, a los ojos de todos."

Si hubiera de buscarse una influencia en la novela de postguerra, se vería que ésta es más americana que francesa, la cual sigue siendo, en su gran mayoría, burguesa, psicológica e intelectual; el obrero o el campesino no entran en ella más que de pasada. Sin embargo, en la americana, la frecuencia se da en sentido contrario: El pobre, el inculto y hasta el analfabeto forman el gran porcentaje de sus personajes.

Esta actitud y enfoque guarda una estrecha conexión con la relación social que ambos buscan. El francés busca la meca intelectual: París, y, casi siempre posee un título universitario. El americano vive no importa dónde y no le avergüenza su origen o profesión: Faulkner fue granjero, carpintero, peón, librero; Hemingway no pasó de la high school; Steinbeck, mozo de cuadra, peón, asistente de laboratorio; Caldwell, maquinista, recolector de algodón, cocinero...

El novelista francés está en todos sus personajes; en todos ellos hay inteligencia, refinamiento, gusto por lo superior y burgués.

El americano escoge sus protagonistas entre los humildes que, con frecuencia, son incapaces de usar un lenguaje que no sea directo, limitado y elemental. Rehuye el hacer alarde de capacidad y se esfuerza en pintar la realidad del protagonista, aunque éste sea un idiota.

Incidentalmente, es curioso observar que el cine americano —más popular que la novela— no siguió la misma tendencia ni, muchísimo menos, la tendencia intelectual. Sin embargo, el cine europeo, sobre todo el italiano, ha sabido captar el ambiente social de su época.

Estas son las razones principales que llevan a conceder mayor influencia americana sobre la novela española, la que, a su vez, y comparándola con la anterior a la guerra civil, es mucho más objetiva y directa, y mucho menos intelectual y psicológica. Esto, sin duda, como consecuencia de nuestro tiempo.

LA CENSURA

La censura, característica principal de toda dictadura, ha jugado y juega un papel preponderante en la literatura española, y

no precisamente porque el lápiz rojo tache aquí o allí, sino porque este temor está constantemente en la mente del escritor, que tiene que apelar a trucos y rodeos casi siempre perjudiciales a la obra.

De diferentes formas y en tantas ocasiones como fue posible, las figuras más destacadas de la literatura, las ciencias y las artes, han protestado de esta medida que coarta todo trabajo libre.

Y, en diciembre de 1960, más de doscientos intelectuales —los más prestigiosos— firmaron una petición en la que se manifestaba "su angustia próxima a la desesperación".

Baste decir, como pequeña muestra, que en la lista de más de tres mil títulos figuran *Madame Bovary*, Flaubert y *Discurso del Método* de Descartes.

Lo más curioso es que la censura, como todo el sistema dictatorial, ha venido a empujar más y más al escritor hacia un realismo de opresión, angustia, asfixia y catástrofe, que hizo decir a Goytisolo con magnífico acierto: "Así se explica que los escritores del país más retrógrado de Europa produzcan la literatura más realista y más comprometida (engagée) del mundo. Instituida para serle un obstáculo, la censura ha, involuntariamente, jugado el papel de un catalizador."

Sin embargo, y a pesar de la decantada "liberación" del sistema, la censura sigue porque, según el ministro de información: "Lo que puede ser bueno para una minoría, puede ser peligroso y hasta perjudicial para la mayoría."

Uno se pregunta, ante tal benefactor paternalismo literario, hasta cuándo España seguirá siendo menor de edad.

Para darles una idea del pánico que causan la censura y el régimen, les contaré una anécdota, sacada de una conferencia pronunciada por Camilo José Cela, en Madrid, el 15 de noviembre de 1956.

Cuando Cela escribió *La Familia de Pascual Duarte*, le pidió a Baroja que le hiciera un prólogo. Este, que había contestado "ya veré si se me ocurre algo", casi se le echó encima cuando, al venir a buscarlo, le dijo: "Oiga, usted, si quiere usted ir a la cárcel, vaya solo, yo ya no tengo edad para que me lleven a la cárcel. Yo no le hago el prólogo, yo no tengo ganas de ir a la cárcel ni con usted, ni con nadie."

Finalmente, quien le hizo el prólogo fue Marañón.

* * *

En el próximo número publicaremos *LA NOVELA ESPAÑOLA DE POSTGUERRA, EN EL EXILIO*

* * *

LA REVISTA "PREUVES" creó en 1963 un Gran Premio de la Novela destinado a recompensar la obra de un africano de lengua francesa. Esta feliz iniciativa sirvió para estimular a los jóvenes autores llamados a someter sus escritos a un jurado presidido por el Sr. Leopoldo Sedar Senghor.

Son muy numerosos los que se han lanzado a un género literario que, hasta ahora, no ha sido muy frecuentado en la literatura africana de expresión francesa. Si las "short stories" pertenecen desde larga fecha a la tradición literaria del Africa del Commonwealth y son particularmente frecuentes entre los africanos del Sur, raros son los escritores de expresión francesa que, hasta ahora, han publicado novelas. Sin embargo, algunos de ellos gozan de renombre internacional como cuentistas, poetas, novelistas y ensayistas.

Los participantes en este concurso acudieron de casi toda África y hasta de las Antillas. El Camerún y el Senegal fueron los más representados. Dos escritores del Congo-Brazzaville y Dahomey fueron proclamados triunfadores en una selección sin duda alguna muy difícil para el jurado.

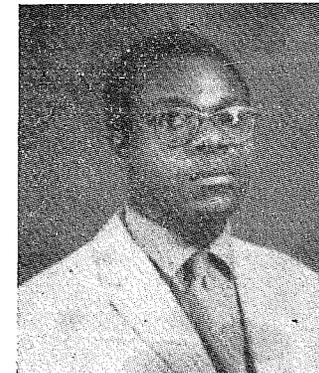
Las obras presentadas eran, en su conjunto, de una gran calidad y de formas muy diversas, ya que al lado de novelas de tipo clásico se encuentran otras que parecen cuentos, epopeyas o sainetes.

Ciertas características generales parecen dominar las obras, por lo demás bastante dispares, pero que reflejan bien las preocupaciones y los problemas de un continente en plena transformación. Tal es, por ejemplo, el trastorno provocado por la técnica del mundo moderno en las estructuras tradicionales africanas.

En "L'arbre fetiche" ("El árbol fétiche") de Jean Pliya, uno de los laureados, se erige en héroe de esta revolución. El personaje principal de la novela de Pliya declara: "En pleno siglo xx no podemos creer en los fetiches. Sin lo cual, a pesar de nuestra independencia, no edificaremos jamás una nación moderna y civilizada. Debemos abatir este árbol por causa de utilidad pública y nada nos detendrá."

La novela del otro laureado, Sylvain Bemba, titulada "La Chambre Noire" ("La Alcobá Negra"), es un penetrante análisis psicológico. En esta novela se encuentra todo el problema del ex-colonizado, que encarna N'Toko, frente a la civilización occidental que ha tratado de hacer desaparecer su civilización nativa.

N'Toko es el oprimido a quien atormenta el deseo de venganza y que espera, en fin, que saciado este deseo va a recobrar el equilibrio que el pasado ha matado en él. Su re-



Sylvain Bemba
Autor de "La Chambre Noire"

sentimiento de ex colonizado lo manifiesta en su desprecio por la mujer blanca, de la civilización occidental, en la burla que se aplica a sí mismo y al Africa. Al mismo tiempo, N'Toko no es un revolucionario. Demasiado marcado individualmente, agitado por sentimientos contradictorios que hacen de él un inestable, es terriblemente lúcido. Teme ver escapar una emancipación a la que Africa está expuesta a verse privada de nuevo.

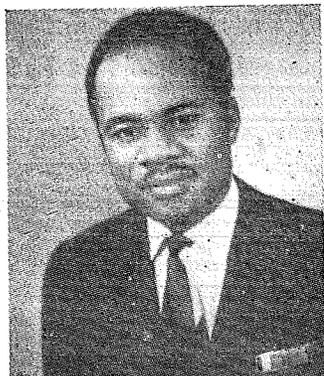
Joseph Cimpaye (Burundi), autor de "Ce songe qui m'a hanté" ("Ese sueño que me ha obsesionado"), expresa la preocupación que la adaptación brusca a un universo materializado no se haga en detrimento de los auténticos valores humanos: "Dime, mi buen amigo, en vuestro hermoso mundo transformado, ¿se respeta siempre al anciano? ¿Se sostiene al huérfano y se comparte todavía el plato y la paja del catre con el viajero desconocido?". La anciana Kima le hará eco más tarde: "No diré, por ejemplo, que el pueblo no tiene alma, pero a veces me pregunto qué transformaciones va a sufrir también."

Esta revolución que invade todos los dominios muestra la dualidad de dos generaciones africanas. De un lado están los jóvenes que tienen la obligación de preparar el porvenir y colmar el retraso técnico de un Continente, del otro lado están "los viejos", depositarios en otro tiempo de toda la autoridad, dueños de toda decisión, encarnación de la vieja prudencia africana.

"Es idiota dejar así a los viejos llevar la barca de la juventud", piensa el joven Edda

en "Le mariage d'Edda" ("El matrimonio de Edda"), de Francis Bebey del Camerún. Pero si el conflicto está latente y si a menudo es la causa real del drama que estalla, notamos, sin embargo, que en las relaciones humanas reina una indulgencia llena de bondad y de respeto recíproco. El lector de la excelente novela "Le Phonographe" ("El fonógrafo") de Joseph Zobel, comparte desde el primer momento las emociones de toda la comunidad donde tan sólo la llegada de un fonógrafo se convierte en un acontecimiento social.

Las preocupaciones materialistas no han envenenado todavía la atmósfera africana. Lo maravilloso se mezcla íntimamente a la vida diaria. El fantasma que nos presenta Windiga, de Alto Volta, en "Koumdollé, fiancé de la Mort" ("Koumdollé, novio de la muerte"), "multiplica las visitas a los suyos y a sus amigos". En "Le rêve de Makali" ("El sueño de Makali") por Roger Nikiema, de Alto Volta, Rim'male aparece a Makali en el pueblo de Gambana para tratar de restablecer la tradicional armonía rota un día por rivalidades de clan. Pero es en "La poignée de sable" ("El puñado de arena"), leyenda peulh de Diop Moukhamadoul Mouktar (Mauritania) donde podemos más fácilmente pasar de la realidad a lo sobrenatural, ayudados tanto



Jean Pliya
Autor de "L'arbre fetiche"

por el personaje como por el estilo poético del autor.

En una época en que la literatura africana es, al fin, reconocida como tal y obtiene ciudadanía en todos los grados de la enseñanza, hay que desear que se multipliquen los concursos que permitan revelar nuevos autores.

(De las ya famosas declaraciones del Abad de Montserrat)

"...no tenemos detrás de nosotros 25 años de paz, sino sólo 25 años de victoria. Los vencedores, comprendida la Iglesia que se vio obligada a luchar al lado de estos últimos, no han hecho nada para poner término a esta división entre vencedores y vencidos: ello representa uno de los fracasos más lamentables de un régimen que se dice cristiano, pero cuyo Estado no obedece a los principios de base del cristianismo."



UNAS DECLARACIONES DEL PROFESOR TIERNO GALVAN

A título informativo, y por considerarlo de gran interés, reproducimos a continuación unas declaraciones del Profesor Tierno Galván, publicadas en "Le Fígaro" de París, el día 2 de marzo. Descartadas posibles especulaciones partidistas de políticos de campanario, las manifestaciones de Tierno Galván que corroboran las de centenares de estudiantes, intelectuales y técnicos que han tenido ocasión de salir al extranjero, convencidos que no hay otra salida para España que la estructuración socialista en régimen que respete la libertad y la dignidad humana: socialismo con libertad.

Nos deja un tanto confusos el profesor Tierno Galván cuando dice que el término "humanismo" ha perdido significación en nuestros días. Sería de desear que cuando se le presente nueva ocasión fuera más explícito al respecto.

P.—¿Podría usted esbozar rápidamente las líneas generales de su doctrina y de su posición respecto al socialismo de antes de la guerra civil?

R.—El socialismo de antes de la guerra civil se centraba en el proletariado y sus características nacionales eran, en mi opinión, menos importantes que sus imperativos internacionales. En cambio, en la España de hoy el socialismo interesa a una amplia fracción de las clases medias, sin que por ello haya perdido sus raíces esencialmente proletarias. Como por otra parte las condiciones económicas y políticas de nuestro país se hallan desfasadas respecto a las que reinan en Europa, nos es difícil precisar en qué medida nuestro socialismo puede ser asimilado al de las demás naciones europeas. El socialismo español es un todo. Por ello, aunque aquí y allá hayan podido surgir diversos socialismos con sus objetivos respectivos, me parece improbable que un partido socialista separado de sus orígenes pueda resultar un factor eficaz de orden y de equilibrio político.

P.—Toda realidad política, por deplorable que aparezca a la oposición que la combate, presenta aspectos positivos. ¿No cree usted que entre los hombres jóvenes del gobierno actual hay personalidades deseosas de mejorar las instituciones en el sentido que usted desea? ¿Considera usted que no hay nada que destacar en lo que se ha hecho, especialmente desde hace seis años, y que en esas condiciones es legítimo correr el riesgo de nuevas violencias?

R.—Es evidente que no se pueden borrar veinticinco años de vida nacional y construir a partir de fórmulas abstractas un nuevo sistema que tendría por regla de oro negar todo valor a lo que le ha precedido. Muchas cosas muy utilizables han nacido y han tomado impulso en ese cuarto de siglo. No olvide que nuestro criterio fundamental se basa en la idea, compartida por la mayoría de los españoles de buena voluntad, de que vivimos en un régimen insuficientemente institucionalizado. La responsabilidad obedece a dos razones estrechamente relacionadas: por un lado el origen totalitario de nuestras instituciones políticas y jurídicas y, por otro, su carácter puramente instrumental, puesto que se hallan sometidas a las decisiones del poder personal y de los grupos de intereses. Por ello, toda acción que tenga por objeto institucionalizar real y democráticamente el país podrá contar con nuestro apoyo incondicional. Por su parte, los jóvenes tecnócratas que van sustituyendo lentamente a los ideólogos extremistas, deben hacerse a la idea de que la tecnocracia sólo tiene sentido en el seno de un sistema político-jurídico que defina y delimite estrictamente las responsabilidades. Tal es, creo, la única vía que puede permitirnos llegar a una verdadera democracia, así como evitar la violencia.

P.—¿Cuáles son sus relaciones con las formaciones clandestinas de la oposición?

R.—Clandestinidad y oposición no son necesariamente dos términos sinónimos. En España, la oposición tiene sobre todo un carácter de protesta moral en que coinciden todas las clases sociales, los temperamentos, etc. En este marco, una acción solidaria no responde, rigurosa y jurídicamente hablando, a las características de una organización clandestina. Es el gobierno más que la oposición el que, sobre todo desde hace varios años, ha creado la clandestinidad.

P.—¿Cuál es su apoyo popular?

R.—Le responderé con toda franqueza que una gran parte de la población española está en potencia e históricamente destinada a colocarse bajo la bandera del socialismo. Por otra parte, los jóvenes universitarios que se apasionan por el estudio del pensamiento socialista son cada vez más numerosos. Puedo asegurarle que lo que existe es "serio".

P.—¿Cuáles son sus concepciones de orden económico, industrial y financiero? ¿Qué piensa del plan de desarrollo del señor López Rodó?

R.—Tengo por costumbre hablar de "socialismos regionales" en el sentido de que la región constituye un gran conjunto con sus características propias, geográficas, económicas, culturales y etnográficas. Por lo que a España se refiere, no se puede hablar en términos absolutos. No podemos imitar el socialismo de otra región, ni atenernos a principios totalmente dogmáticos. El ideal consistiría en salvaguardar las instituciones políticas democráticas con la ayuda de una economía edificada según el sistema de la planificación socialista. Por otra parte, los planes de desarrollo puramente indicativos sólo ofrecen dos posibilidades: o un éxito notable, gracias a su flexibilidad y a sus facultades de adaptación; o bien un fracaso total que los transforma en simples instrumentos de propaganda si no se toman las medidas draconianas para que los elementos indicativos pesen sobre los acontecimientos. Por lo que a mí respecta, soy pesimista en cuanto al plan de desarrollo español; pero debo reconocer que esta alternativa existe. Añadiré finalmente que nuestros técnicos se quejan de que les faltan elementos de apreciación rigurosos en los terrenos social y estadístico.

P.—España ha conocido desde hace algunos años una indiscutible mejora de su nivel de vida. Los hombres del "Movimiento" afirman que es el fruto de sus esfuerzos. ¿Cree usted que desde hace diez años se han realizado progresos reales en el país, en el plano social? ¿Considera usted que el Sindicato vertical sea el instrumento ideal para la defensa de los intereses de la clase obrera española?

R.—Evidentemente, España no ha permanecido completamente al margen de la ola de prosperidad que ha levantado a Europa. Es un proceso "mecánico", más bien que los actos, lo que ha provocado la elevación del nivel de vida a que usted alude. Una política económica coordinada, desembarazada de sus imperativos partidistas y en relación directa con la economía europea, habría podido cambiar el curso de los acontecimientos y evitar que llegáramos a la situación, en ciertos aspectos dramática, en que nos encontramos, porque los errores estructurales de base no han sido corregidos. El desequilibrio creciente de nuestra balanza comercial es uno de los ejemplos más claros de lo que acabo de afirmar. Las raíces del mal son especialmente, la permanencia de los criterios monopolistas, la ausencia de una reforma agraria auténtica, la existencia de una estructura industrial nada competitiva debido al régimen proteccionista de que gozan los grupos de presión, el mantenimiento de instituciones inadecuadas, como el Sindicato vertical. Como he dicho frecuentemente, una auténtica libertad sindical sería una de las mejores garantías del mantenimiento del orden al mismo tiempo que un excepcional instrumento de progreso económico.

P.—¿No cree usted que, impulsando a ciertas naciones a prohibir a la España del régimen la entrada en el Mercado Común, los socialistas europeos prestan un flaco servicio a la causa de ustedes?

R.—Creo que la cuestión no se plantea así. En mi opinión, habría que redactarla del siguiente modo: "¿Favorecen los socialistas europeos el deslizamiento de las actuales instituciones políticas españolas hacia fórmulas democráticas prohibiendo la entrada de España en el Mercado Común?" Planteado el problema de esta manera, pienso que no sólo los socialistas, sino todos los demócratas, deben colaborar a la modificación de nuestras instituciones. Por lo demás, considero que la solución de este problema está a la vista, pues creo sinceramente que en España se ha iniciado un proceso de mutación política.

P.—¿Le parece más importante el concepto de nación que el de partido político?

R.—En el orden histórico y sociológico, el concepto de nación es más importante que el de partido. En cambio, en el orden político, asistimos a una evolución en virtud de la cual las nacionalidades pierden cada día más su base regional. Hoy ya no existe una incompatibilidad real entre la nación y los partidos políticos en el plano internacional. La democracia cristiana nos ofrece un ejemplo notable.

P.—¿Qué sentido da usted a la reciente sentencia contra treinta y cuatro socialistas convictos "de reconstitución del partido y de propaganda ilegal"?

R.—Esa sentencia tiene un sentido legal y un sentido político. Políticamente significa, en mi opinión, que el poder judicial ha querido dar pruebas de su independencia, mientras que el ejecutivo aflojaba su presión. Esto puede, pues, aparecer como un síntoma que tendería a probar que la gente se hace a la idea de la ineluctabilidad del socialismo en España, en el bien entendido de que las reglas del juego democrático deben ser respetadas.

P.—¿Quién es, en su opinión, el verdadero árbitro de la situación política española?

R.—En mi opinión el poder de decisión se halla repartido entre los diferentes grupos que constituyen lo que podría llamarse "la minoría dominante". Sería prácticamente imposible definir el número y el poder de los factores que tienen en sus manos la decisión política en un país sin instituciones y en que el peso de los intereses domina el orden legal y convencional de la coexistencia.

P.—¿Cuál es, según usted, el futuro ideal del hombre socialista en el mundo occidental? ¿Y qué lugar reserva usted a lo espiritual en esta perspectiva lejana?

R.—No vamos a discutir el viejo tema pasado de moda de saber si el socialismo es o no un humanismo. El concepto de "humanismo" no tiene ya gran significación en nuestros días y responde en todo caso a una mentalidad burguesa en vías de rápida transformación. El socialismo equivale a la noción de bienestar: el hombre sólo podrá expresarse en todas sus dimensiones en la medida en que se identifique con las conquistas que le ofrece el mundo por el intermedio de su trabajo. La felicidad espiritual reside en el trabajo que hace posible el perfeccionamiento del hombre, de la especie y de la naturaleza. Nuestro socialismo se interesa únicamente por los problemas concretos, dejando a otros la tarea de preocuparse de los problemas, tan ajenos a nuestra doctrina, que se refieren a las especulaciones de orden metafísico.

P.—Una última pregunta, señor profesor: el régimen no ignora evidentemente nada de sus actividades más o menos clandestinas. ¿No cree usted que puede verse en el respeto de hecho por la causa que usted defiende el comienzo de una evolución favorable, a plazo, en el sentido de la acción que usted realiza?

R.—Efectivamente, resulta muy alentador poder responder afirmativamente a esta última pregunta. Hace sólo unos años, no habríamos podido nunca sostener una conversación como ésta y es también probable que yo no me habría atrevido a contestarle con esta franqueza. En España hay un nuevo horizonte, que podríamos titular "Horizonte 1970", en el que, creo, todos tenemos fijos los ojos. Debo añadirle que mis actividades no son en modo alguno clandestinas, en el sentido propio de la palabra. Como profesor y especialista en cuestiones políticas, he defendido y definiendo puntos de vista que el presente régimen no comparte. De todos modos, en lo que a mí respecta, mi actividad no ha tenido ese carácter de clandestinidad de que hablábamos. No lo olvide: oposición y clandestinidad no son necesariamente equivalentes.

VIDA Y VENTURA DE LAS UTOPIAS

SOCIALES

Fragmentos de una conferencia de Ramón Rufat, en el Centro de Estudios Sociales de París, el pasado mes de marzo.

"Después de haber aceptado vuestra amable invitación y hasta después de haber dado el tema de esta conferencia, tema que ha sido para mí muy caro, en todos los sentidos, por lo que me ha gustado y lo he amado y por lo que me ha costado, no tenía todavía la decisión firme de venir ante vosotros a hablar de las utopías y decir lo que de ellas pienso, máxime cuando no es mi intención ceñirme a ninguna utopía concreta de las mil y una aparecidas desde que el mundo del idioma y de la escritura fue el dominio de los hombres. Y no quería, porque al ser mi voluntad el tratar de las utopías en general, como lo podría hacer un filósofo y no un utopista; aunque yo lo sea, de hecho, mucho más que filósofo, tenía suscitar malentendidos en cuantos, yo el primero, dedican a han dedicado su juventud y toda su vida al servicio de una utopía social. Pero abusando de la amplísima libertad de expresión del pensamiento que tiene esta tribuna y que es para mí lo más querido, aquí me tenéis para deciros lo que yo pienso y tengo por verdadero en cuanto al desarrollo y proceso de las utopías, sean éstas políticas, sociales, científicas, religiosas o simplemente ese apuntar posibilidades nuevas, tanteos en los posibles laterales, para aportar a los hombres el bienestar y la felicidad, que esto y no otra cosa es lo que se entiende por utopía."

"El hecho de ser idealista implica, en el fondo, un utopista. Sé también que cada uno de vosotros tiene su utopía propia en la que cree y por la cual quiere remediar todos los males de la humanidad. Es la manera humana de que los jóvenes se sientan viejos y sedudos y de que los viejos nos vivamos todavía en nuestra juventud. El que pierde su utopía pierde la moral y ya no encuentra para su vida ninguna finalidad."

"Cuando somos jóvenes todas nuestras ideas nos parecen verdaderos ideales al alcance de la mano. Estamos todavía tan cerca de la cuna y de los pechos de nuestra madre, que la realidad no tiene nada de real, casi no es hostil y no se opone a nosotros con su existencia

descarnada. Otros se encargan de desrealizarla. Porque no en vano nacemos, crecemos y somos en una sociedad que, aunque a la larga, nos parezca mala o imperfecta e injusta, es, en nuestro principio, lo mejor que podemos soñar y ambicionar."

"Precisamente, y ya estoy yo dando el paso atrás en este problema de las utopías para poder dar después dos y doscientos hacia adelante, es en este aspecto vital de la generación y primeros pasos de cada hombre, tan letéicos y sin realidad porque nuestros padres se encargan de que no nos sea hostil, donde hemos de buscar la razón de ser de nuestras ideas. No me refiero a su concreción exterior, para la que la realidad adversa juega un papel decisivo, sino a la forma íntima de vivir las ideas en nosotros. Porque ni las ideas, ni los conceptos, y, por lo mismo, ni la verdad, ni la ciencia, ni la religión ni la política son en nuestra intimidad profunda, en el seno del yo immanente que está negando siempre a nuestro yo realizado e inmerso en la lucha contra la realidad, lo mismo que lo que expresamos ni lo mismo que lo que tenemos conciencia de vivir. Es más: esta dualidad marca una progresión geométrica opuesta, de órdenes distintos, entre la idea pura y sus formas realizadas."

"¿Qué es, entonces, una idea? Si más la tenemos cuanto menos la poseemos, ¿qué puede ser? He aquí nuestro misterio, el gran problema de todo idealista y la razón de que las ideas que tanto nos gustan y nos dominan anhelan por todos los medios una vida, y vida humana, al compás de nuestros pasos en la existencia."

"¿Es posible su realización? Todos los utopistas responden a coro que sí y nos dan la manera. Algunos, como Campanella, lo creen tan a pie juntillas, que después de haberse pasado veintinueve años de cárcel viviendo las ideas de un preso sin esperanza, se recorrió media Europa con su CIUDAD DEL SOL bajo el brazo, intentando convencer a tirios y troyanos para que le dieran una tierra, un lugar en aquel mundo de su época tan gran-

de y casi todo por descubrir, para fundar y realizar en él su utopía. Y ya no hablemos de Platón que tuvo la suerte de poder ir a Sicilia a ponerla en práctica, y aunque, tras el fracaso, fue detenido, preso y vendido como esclavo, no se convenció de que no fuera realizable, sino que la reformó, a su REPUBLICA me refiero, con una utopía nueva y que es lo último que salió de su cerebro y de su corazón: Las Leyes."

"Hace muy poco que he citado a Platón y temería caer bajo sus iras si os hablara ahora como un poeta. La idea no puede estar entre las flores. Su reino y su ambiente son el caos y la realidad. Sólo en la noche, cuando las pasiones duermen. Y, glosando a Camus, añadiré que si queremos que las ideas dominen, tenemos que transformar el día en noche, el orden en caos, y en miseria y en lágrimas la relativa felicidad y alegría de que pueda disfrutar la sociedad. Y, no os preocupéis, que no faltará el ruiseñor de zarza y espiño que nos cantará la palinodia."

"Esto es excesivamente pesimista, como podéis ver. Una tras otra todas las utopías que han sido más caras para los hombres y que han tenido el valor de moverlos a realizarlas han mordido el polvo y el fracaso. Pero no la muerte; porque mientras haya generación habrá utopías. Y cada una de las formas nuevas con que resucita tiene la fuerza de cautivarnos y lanzarnos con la ilusión de que ya va a ser la verdadera, la definitiva. Marx dice que todas las revoluciones anteriores a él habían fracasado; pero la que él proponía no podía fracasar: era la definitiva. Lo mismo habían dicho todos los anteriores cuando predicaron la suya y dicen después lo que le silencian para fundar las nuevas. Y todos sin distinción tienen razón. La razón de Mahoma, de Buda, de Campanella, de Joaquín de Fiore, de Samuel Gott, de Bakunin, de Jesús y de Pablo no se diferencia en nada de la razón de Marx. Es que la utopía, en sí, siempre tiene razón, y precisamente porque la tiene, porque tiene que vivir a lo humano, ha de engendrar y tiene que morir. Morirá de niña o morirá de vieja... Desde su encarnación en la sociedad, desde que admite en sus entrañas la realidad, le entra la muerte."

"¿Por qué, pues, este afán de vivir y de darnos vida, una mejor vida, cuando sabe que al fin todo es falsedad y muerte, todo menos aquello que muere o lo que, dicho socialmente, no se realiza? ¿Es que no hay ninguna posibilidad de verla viviendo? No desesperemos ni seamos pesimistas. Una cosa tan tozuda y persistente y que vive con nuestra vida de generación en generación, dándonos lo único que vale, la esperanza, no es para que la descartemos a la ligera. La siempre fracasada y muerta es la siempre reina; la que se difraza de oveja entre los pastores, se viste de Dios entre los profetas, de comunismo y de

patria entre los esclavos de Roma, de fraternidad ante las guillotinas de la Revolución Francesa y de proletariado consciente ante el capitalismo avasallador. Hoy se viste de ciencia, ayer de moral, anteaer de religión. Y siempre está presente y dando espíritu en aquello que los hombres de una época tienen como principal, en aquello por lo que dan la vida para que ella no muera. Por esto no puede morir. Y tiene su porqué. Vuelvo a repetir que mientras haya generación habrá Utopía."

"La generación en sí, siendo una evolución, es un progreso o, si se quiere, un resistir nuestra estar en el mundo. Pero para ello es necesario que admitamos que los nuevos nacidos lleven como inmune, como nada, todo lo que sus padres supieron y pudieron vencer con esfuerzo; así como llevan la predisposición al fracaso en cuanto sus padres fracasaron. La Historia, en lo que depende de la vida, aunque se repita, no es siempre de la misma manera."

"Lo cierto es que todo lo que los hombres podamos pensar, ambicionar o imaginar, y en esto incluyo las utopías, no son cosas absolutamente inexistentes. La nada no es el nihil de los romanos, sino algo efectivo y positivo en nuestra intimidad. Cuando Max Stirner nos habla de la nada creadora a la que llega como conclusión en EL UNICO Y SU PROPIEDAD, no se refiere a algo que no es, sino a un quid vivo y efectivo en nosotros, el mismo que le impulsó a escribir las primeras páginas de este libro y que es la crítica más pura y racional que se haya podido hacer a toda utopía realizada o instituida en beneficio de la pura ambición individual y personalista. Y es, a su vez, una utopía terrible, desconcertante. Una utopía que tiene la idea de orden como fundamento y la de utilidad como medio. Lógico, altamente lógico; porque sólo con este fundamento y este medio se puede vivir la libertad de hecho. Ante esto, todas las demás libertades de que nos hablan los utopistas son de panderete."

"Bajo el sentido lato de Felicidad, que es una especie de categoría suprema de las ideas, tres son las ideas a las que podemos y debemos radicar todas. La quietud, la bondad y el orden. La quietud hace relación a todo lo que de cósmico llevamos los hombres al nacer como completamente asimilado, yozado y nada; la bondad hace relación a todo lo que llevamos de humano en la forma también de nada, y el orden hace relación a todo cuanto nuestros antepasados dominaron con su esfuerzo personal de la realidad, abriéndose en la parábola vital o torbellino cósmico, sin perder el centro unitario de su principio. Pero esto que, siendo nada o ambiente en la gestación, no exige de nosotros ningún esfuerzo, es a su vez una realidad, inesencial si se quiere, pero realidad y ya nos adiestra o inicia para la conquista de las realidades

que pudieren advenir. Es decir, que en el vientre de nuestra madre, en plena gestación y siendo ya vidas, tenemos la máxima quietud, la máxima bondad y el orden más perfecto y absoluto que podamos sospechar. Y si alguna de estas cosas en su grado máximo falla, no llegamos al nacimiento. Fijaos en un dato curioso de la zoología, un dato que me hizo reflexionar a propósito de la generación. Todos los arácnidos son ovíparos; todos los reptiles son también ovíparos. Sin embargo, el alacrán y todas las víboras, ovíparos por naturaleza, no depositan el huevo al exterior para que el sol lo fecunde, sino que se lo dejan dentro en su cloaca, y allí se desarrolla, allí nacen las crías, y cuando las echan al exterior ya son tan víboras como sus padres. El porqué es simple. El veneno que llevan sus padres acumulado en la glándula es veneno para los mismos portadores. Ellos lo elaboran, pero no para ellos. Si fuera ya en el acto de engendrar los huevos, mataría la vida inicial; pero si por ósmosis y de una manera gradual lo va admitiendo en las entrañas de la madre, ya viperizado, ordenado, no hay peligro. Y, por el contrario, si las víboras nacieran directamente del huevo, como las culebras de río, no serían venenosas.

"Decía la Ley romana que si no gime el recién nacido no es persona. El primer aire que entra en los pulmones del niño es ya una realidad, muy vital, muy necesaria, muy ordenada, pero realidad ya. Por esto con el primer aliento viene el primer gemido y el derecho a ser considerado persona; porque para los hombres, si naciera un quid que no fuera capaz de luchar contra la realidad, no sería como nosotros y quedaría fuera de todo derecho. Y desde este primer aliento, el enorme adamismo y felicidad de que se rodeó nuestra cuna va perdiendo en efectividad y reduciéndose a la intimidad del yo. No podemos tener recuerdo de esta vida paradisiaca, pero es efectiva; ni es tampoco el subconsciente de Freud, que ya se refiere a hechos reales vividos aunque ignorados, es, si se quiere, y en esto nos apoyan Platón y Kant, innatismo. Son estos dos pensadores los únicos que han sabido o intuido el fundamento o esencia de las ideas.

"Es, pues, natural que el hombre en todos los momentos y situaciones de su vida anhele el retorno a la sublime felicidad de su orto y de su infancia. Es algo más fuerte que su voluntad y que su razón.

"Y las tres ideas que he enumerado antes, al vivir o manifestarse en nosotros como mentís a la realidad cotidiana, lo hacen: la quietud, como seguridad; la bondad, como justicia social, y el orden, como libertad si se refiere al hombre como activo, y utilidad, si al hombre como pasivo ante las realidades conquistadas. Un libertario es siempre un conquistador y un revolucionario, y las dos cosas a la vez.

"Según el predominio de estas ideas podemos distinguir las utopías. Advirtiendo antes, que las realías o maneras que tenemos los racionales de estar en la realidad y vivir con ella, nuestra circunstancia, que diría Ortega, la que tenemos que salvar para salvarnos nosotros, también las podemos reducir a tres: espacio, que es la horizontal, el sostén sufrido y dominio nuestro absoluto: nuestro sentido de ataque; movimiento que es nuestro sentido de defensa o salvar aquello que fue nuestro reino de generación y donde viven las ideas, y tiempo o todo lo ordenado de la realidad. Cualquiera de las tres realías tiene espacio, movimiento y tiempo a la vez. Es nuestra tendencia la que las diferencia. Por eso hemos visto que en la Astronomía el movimiento era espacio, y en la Física Moderna el espacio es tiempo, y no hablemos ya del movimiento o velocidad como tiempo."

"En plan general el espacio corresponde a la idea de seguridad; el movimiento, a la idea de justicia, y el tiempo, al orden o a la libertad y a la utilidad.

"Y ya estamos en condiciones de analizar las utopías. Las primitivas están basadas en la idea de quietud o seguridad. En Platón no se busca otra cosa."

"Platón anhela la seguridad y la quietud; pero ¿qué medio utiliza para realizar su utopía? El orden, mucho orden, y algo la bondad en el sentido vago de los griegos. Nada en absoluto la justicia social. Y sobre todo nada, y este es su pecado, el espacio. Su ciudad sólo tiene el espacio como límite, como realidad tiempo, y no como realía, que hubiera sido el acierto."

"En verdad Platón no podía hacer otra cosa. Estaba muy pagado del espacio como concreto y geométrico. No en vano se dice que fue él el inventor de la dimensión cúbica. Cuando el espacio real efectivo no tiene límite conocido el hombre, por movimiento o defensa, limita terriblemente los espacios. Cada vez que los romanos, mientras se espaciaban, encontraban un enemigo ante sus legiones, llenaban sus códigos de leyes y sus campos de melifundios inexplicables y de propoetarios.

"El espacio, en verdad, no existe para los hombres como realía, hasta Magallanes o Elcano, hasta que se vio que más allá de la colina o del mar no había ningún muro límite, sino otra colina y otro mar, y que el espacio era tan inmenso como el infinito mismo."

"Resaltemos un poco estos contrastes curiosos. Hemos visto que cuando los hombres no tenían la seguridad del espacio infinito, todas las grandes empresas: Alejandro, Roma, Jesús, Mahoma tendían a la unificación del mundo y de los pueblos, fuera al amparo de un credo o al impulso de una espada. Si no justas, todas las guerras de entonces eran justificadas; porque todo hombre tiene el derecho y la obligación de saber qué hay más

allá y arrollar para ello a cuantos se opongan a su paso. Desde Magallanes todas las guerras son injustificables."

"Las religiones ya van apareciendo como sectas y sin tener jamás el carácter ecuménico de la antigüedad. Lo que importaba antes era borrar las diferencias entre los hombres; ahora, en cambio, se suscita la diferencia aunque no la haya, y el interés de los pensadores está en encontrar la verdadera causa o fundamento de la diferencia entre los hombres."

"Nos dice Camus que hasta Napoleón y Hegel los hombres han descubierto el espacio; a partir de éstos, el tiempo. Fue la Revolución Francesa la que nos enseñó el tiempo. Napoleón lo vivió porque era, por esencia y naturaleza, hombre de movimiento, y mientras encarnó el sentido defensivo de Francia, sentido que se confunde con la libertad y la igualdad de los hombres, se pudo pasear vic-

torioso por todos los campos de Europa. En Elba cambió su mentalidad y su destino. Racionalizó la utopía que tan bien había vivido y la quiso realizar conforme a su razón; pero también trastocó entonces las realías: el espacio ocupó el lugar del movimiento, y el tiempo, como orden, se le impuso como pasado. Todos sabéis que, en parte, tuvo éxito, el necesario para que su Waterloo fuera completo y definitivo. Hegel es el filósofo de la Revolución Francesa, el que quiere explicarla, o si se quiere, justificarla. Una revolución o se justifica a sí misma o es un monstruo. El hecho de que se la quiera justificar, como el hecho de que una religión tenga apologetas, indica su falsedad. Y a través de la FILOSOFÍA DE LA HISTORIA de Hegel lo que vemos efectivamente es el fracaso de la Revolución Francesa. Pero la utopía mundial de la especie humana está explicada en Hegel a través del tiempo con una maestría genial."

FRAGMENTOS DE UNA CARTA DE ANTONIO MACHADO A MIGUEL DE UNAMUNO, PUBLICADOS POR ESTE EN 1904

"No quiero que se me acuse de falta de sinceridad porque esto sería calumniantes. Soy algo escéptico y me contradigo con frecuencia. ¿Por qué hemos de callarnos nuestras dudas y nuestras vacilaciones? ¿Por qué hemos de aparentar más fe en nuestro pensamiento, o en el ajeno, de la que en realidad tenemos? ¿Por qué la hemos de dar de hombres convencidos antes de estarlo? Yo veo la poesía como un yunque de constante actividad espiritual, como un taller de fórmulas dogmáticas revestidas de imágenes más o menos brillantes."

"Pero hoy, después de haber meditado mucho, he llegado a una afirmación: todos nuestros esfuerzos deben tender hacia la luz, hacia la conciencia. He aquí el pensamiento que debía unírnos a todos. Usted, con golpes de maza, ha roto, no cabe duda, la espesa costra de nuestra vanidad, de nuestra somnolencia. Yo, al menos, sería un ingrato si no reconociera que a usted debo el haber saltado la tapia de mi corral o de mi huerto. Y digo: Es verdad, hay que soñar despierto. No debemos crearnos un mundo aparte en que gozar fantástica y egoístamente de la contemplación de nosotros mismos; no debemos huir de la vida para forjarnos una vida mejor, que sea estéril para los demás."

El gesto de una generación estudiantil

POR CÉSAR ORDAX AVECILLA

“La articulación entre las generaciones jóvenes y adultas ha constituido en toda edad el nervio de la historia, aun cuando al escribir esta historia las personas “mayores”, inconscientemente lo han olvidado o minimizado. Con esos episodios ingratos de la vida que son reprimidos al inconsciente, los cronistas e historiadores han “desatendido” y sepultado en la ignorancia todo lo que, en las diversas épocas, ha ocurrido entre las generaciones de edades diversas. Se ha pensado que, para la historia, sólo importa lo que hacían las personas capaces de “decisión” y de “mando”, desatendiendo las corrientes subterráneas, unas veces de rebeldía aparatosa, dramática, otras de revuelta menos importante del hecho histórico.”

CARBALLO

ES CURIOSO OBSERVAR que, en la copiosa literatura dedicada a narrar los acontecimientos de la guerra española, no se haya puesto de manifiesto la actuación que en los mismos tuvo un sector de opinión que, si bien no muy numeroso, por la calidad de sus componentes, influyó poderosamente en la gestación y desarrollo de este capítulo de la historia de España.

En la epopeya gloriosa que escribió un pueblo levantado en armas para defender sus libertades, nadie es más ni menos. La grandeza de nuestra lucha entonces y el denominador común de vencidos ahora, deberían ser el único exponente de lo que fuimos y somos. No obstante, la historia ha empezado a escribirse y cada cual pormenoriza y recuenta sus héroes y mártires. Ya no es un pueblo: es tal sector, esta organización o partido político el que se encarga de relatar con más o menos objetividad —lo humano es subjetivo—, su particular intervención en los hechos generales. Pero en esta exposición de acontecimientos se ha omitido, quizás más por olvido que con deliberado propósito, un nombre que, a fuer de imparciales y con justa razón, deberá ocupar un lugar destacado en el cuadro de presentes de este lapso histórico.

Me refiero a la F. U. E.

Nacida en los aciagos años de la dictadura de Primo de Rivera, surgió principalmente como oposición al confesionalismo que en la enseñanza pretendían imponer las agrupaciones católicas y tenía como principal finalidad la defensa de sus intereses en el aspecto docente. No sería aventurado decir que la F. U. E. fue el primer sindicato universitario que con visión progresista aporta iniciativas para una planificación racional de la enseñanza sin privilegios de castas y religiones; que defiende organizadamente el fuero universitario y sus libertades; que establece

una comunidad espiritual entre profesores y alumnos llevando incluso sus inquietudes al ámbito internacional y, en otros aspectos, fomenta los deportes como complemento al esfuerzo intelectual. “Mens sana in corpore sano.”

Pero es obvio colegir que las finalidades avanzadas de este cuerpo tenían que chocar y enfrentarse al criterio reaccionario y anquilosado que representaba la Monarquía y sus elementos políticos.

La F. U. E. no era un movimiento político, pero sí un concierto de voluntades que bajo el signo espiritual de servir a la patria, tenía forzosamente que intervenir directamente en las actividades culturales que, por ende, debían proyectarse en el conjunto político social del país.

Las influencias idealistas de gran parte de la generación del 98 fructificaron en esta generación que, sin un propósito deliberado de apetencias políticas recogió los anhelos liberales de las masas populares para constituir la punta de vanguardia contra la dictadura. Pormenorizar actuaciones de todos conocidas no es mi propósito. Los estudiantes sufrieron su bautismo de cárcel y en ella, en convivencia con obreros y políticos de la oposición, robustecieron sus principios y reafirmaron su posición para, más tarde, al mostrarse la República, convertirse en uno de los más firmes puntales del nuevo régimen.

Desde un punto de vista egoísta pero por lo mismo humano, los componentes de la F. U. E. procedentes en su mayoría de la esfera burguesa y capitalista de la Sociedad española, tenían que perder más que ganar en la disyuntiva de un cambio de estructuras. Los unos con sus carreras y profesiones apenas terminadas; otros en proceso de finalizarlas, amasando los sueños de un porvenir venturoso que podía malograrse. Pero había en esta generación universitaria la vívida inquietud anhelante de hacer, de lograr, de colaborar en la tarea de renovación para situar a nuestra Patria en el lugar que merecía. Era la aventura romántica pero consciente de renunciar a todo lo cómodo, lo que representaba privilegios de permanente injusticia, para lanzarse con el entusiasmo de su juventud a la lucha por una justicia social más humana.

Cuando surge el nefasto alzamiento y los militares se sublevaron secundados por las castas dominantes, no existe dilema para los hombres de la F. U. E. Ellos saben de que lado está la razón. Vinculados a la República por convencimiento, se entregan en cuerpo y alma a su defensa, y se les ve en los puestos más destacados aportando el acervo de sus conocimientos o, en los frentes de combate, derrochando el valor de su juventud.

Más tarde, la cárcel y la muerte ante los pelotones de ejecución para algunos y el éxodo del exilio para otros.

Habría quien diga que nada hubo de excepcional en esto. Es posible que tampoco lo haya sido, cuando posteriormente los restos de la F. U. E. en el interior de España motivaron con sus propagandas en las Universidades de Madrid y Barcelona, lo que ya constituye un hecho de oposición estudiantil a Franco; ni cuando en los años 45 al 47, al lado de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas luchaban en la clandestinidad en el más vigoroso esfuerzo que se hizo por la reconquista.

Pero hay algo que al cabo de los años transcurridos merece atención: El sentido de sacrificio de esta organización, ese gesto de elegancia espiritual a que antes aludía y que pervive en el destierro prestigiando a la emigración por las actuaciones destacadas en el campo profesional de muchos de sus miembros; por el ejemplo de unidad tan necesario siempre y del que otros grupos no pueden gloriarse.

Es posible que, individualmente, estos hombres muchos de los cuales actuaron militando en organizaciones obreras y partidos políticos tengan el reconocimiento de

sus correligionarios como tales, pero lo indudable es que su espíritu, la formación de su personalidad, el gesto romántico inicial, partieron de la F. U. E. Es por esto, que al correr del tiempo, cuando se fijan posiciones para la historia, creo necesario reivindicar para esta generación estudiantil el crédito de su gesta, cuya semilla de nuevo fructifica como en aquel entonces, para alumbrar con un rayo de esperanza el futuro de nuestro país.

La F. U. E. está en la calle. Recientes noticias nos informan de su protesta frente al Régimen.

De nuevo los estudiantes desde el bastión universitario hacen causa común con los obreros y se funden el brazo y el cerebro para pedir libertad y gritar su rebeldía contra el dictador Franco.

Esto quiere decir que el sacrificio de aquella generación no ha sido estéril. El hecho histórico se repite articulando una continuidad evolutiva del pensamiento que inició la F. U. E. y que, malgrado por la guerra, son hoy una aspiración evidente de la nueva generación estudiantil.

El notorio avance de la ciencia y la técnica; las nuevas fórmulas de trabajo y coordinación económica y la evolución constante que en todos los órdenes de la vida estamos experimentando hacia metas de seguridad social y mayor igualdad en la distribución de la riqueza, exige un cambio de estructuras que sólo podrá ser viable en un sistema democrático. Esto lo sabe una gran mayoría del proletariado español y los intelectuales y estudiantes en cuyos idearios se perfila acusadamente un matiz socialista para definir el contenido político-social de sus deseos en el futuro de España.

Actualidades de España

EL "MILAGRO": DATOS Y CIFRAS

OFICIALMENTE ha aceptado el gobierno español que el "turismo es la primera exportación nacional": "el lenguaje de las cifras es concluyente. Si hacemos dos bloques, el uno de ingresos por turismo y el otro de ingresos por todas las exportaciones, resulta que el primero ha representado en 1963 nada menos que un 95% del segundo, es decir, que prácticamente el turismo procura casi tanto ingreso como el resto de todas las exportaciones". En 1961 visitaron España 1,263,197 turistas, lo que constituyó el principio de un rápido ascenso. En 1963 fueron 10.931,626, cifra superior a la prevista. En el primer cuatrimestre de 1964, ha aumentado en un 36% con relación al año pasado, lo que hace preveer un ingreso de 860 millones de dólares, o sea 51,600 millones de pesetas.

A pesar de tan fabulosos ingresos "caídos del cielo" consecuencia del elevado nivel de vida conseguido por un buen número de países occidentales, cuyos ciudadanos se aprovechan de la miseria reinante en España para alargar sus vacaciones, el gobierno del General Franco sigue solicitando cuantiosos préstamos a otros países y en especial al Banco Mundial. ¿Para que guardarán los 1,200 millones de dólares de divisas en las arcas del Estado?

CUATRO MIL NIÑOS SIN ESCUELA EN UN BARRIO DE MADRID

De un artículo publicado el día 6 de abril, en el diario *Pueblo*, de Madrid, extractamos los siguientes datos:

La barriada Entrevías que se empezó a construir hace cinco años y aún no tiene mercado, tiendas, panaderías, lecherías, gas, alcantarillado ni nombres en las calles, cuenta ya con más de 30,000 habitantes y *cuatro mil niños sin escuela*.

El diario da tales datos en relación a un llamamiento de ayuda urgente para esos cuatro mil niños, hecho por la Asociación de Antiguas Alumnas de las Esclavas del Corazón de Jesús. La población escolar es de cinco mil niños, según la propia carta de dicha asociación. Quiere decir que están sin escuela el 80%, o sea 4 de cada 5 niños. He aquí otro milagro, pero de injusticia inconcebible en nuestros tiempos, en cualquier país considerado civilizado.

COMERCIO EXTERIOR EN 1963

La Dirección General de Aduanas de España ha dado las siguientes cifras: Exportaciones 44,133.5 millones de pesetas, lo que representa un aumento con relación a 1962 de 80.1 millones. Las importaciones llegaron a 117,309.9 millones de pesetas, con alza sobre el año de 1962 de 23,148.1 millones. La balanza comercial de 1963 tuvo un déficit de 73,176.4 millones de pesetas. En 1962 el déficit fue de 50,108.4 millones.

INGRESO "PER CÁPITA"

Según don Ignacio Villalonga, presidente del Banco Central de España, en su informe económico anual, el ingreso "per cápita" es hoy idéntico al de hace 25 años: mil pesetas de entonces tenían inclusive un poder adquisitivo superior a doce mil de hoy. Como ingreso por cabeza en 1963, el señor Villalonga da a la cantidad de 204 dólares, que es la misma que correspondió al año 1935, de lo que cabe deducir que si la renta nacional ha aumentado en algo no ha ido precisamente a beneficiar al pueblo. Tratándose de España es necesario siempre subrayar lo injusto de la distribución de la renta nacional, y no ya por el hecho solamente de las fabulosas utilidades del gran capital y la Banca, sino que mientras algunas regiones del Norte, como Cataluña y Vasconia, han alcanzado una renta individual de alrededor de 400 dólares anuales, en las regiones del Sur es de 100 a 175 dólares anuales el promedio. Ello significa que en Andalucía y Extremadura la clase trabajadora debe percibir, aproximadamente, 6 u 8 mil pesetas anuales por cabeza, lo que equivale a una miseria espantosa.

DEL BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

"Los créditos otorgados a organismos administrativos públicos acusan un saldo favorable de 1,477 millones de pesetas, mientras los concedidos a comerciantes, industriales y particulares ceden 155,4 millones de pesetas.

"La cuenta corriente del Instituto Español de Moneda Extranjera, representativa de nuestras reservas de divisas se sitúa en 69,616.04 millones de pesetas o sean 1,160.02 millones de dólares."

SOBRE LA COYUNTURA INDUSTRIAL

Según reciente informe del Ministerio de Industria el aumento de producción industrial de 1963 ha sido de 8.2% en relación con 1962. El índice de aumento de la productividad-hombre ha sido de 6.1%. Quiere decir que es realmente gracias a los trabajadores que ha habido aumento en la producción y desarrollo en la industria, de cuyo aumento se aprovechan exclusivamente banqueros y capitalistas, ya que los aumentos de salarios a los trabajadores son absorbidos por el constante aumento del costo de la vida, que en 1963 fue de un 4% según cálculos oficiosos. Lo que dejan los capitalistas se lo queda el Estado.

DE UNAS DECLARACIONES DE LÓPEZ RODÓ

El Comisario General del Plan de Desarrollo ha dicho: "...Sin embargo, las exportaciones de un país no son consecuencia exclusiva de la capacidad exportadora del mismo, sino también de los mercados que han de recibir sus productos. Esto es todavía más importante en aquellos países en que, como en España, las exportaciones se componen fundamentalmente de productos agrícolas..."

"...El turismo y las remesas de los emigrantes —dijo, refiriéndose al déficit de la balanza comercial y a la necesaria cobertura para su "Plan de Desarrollo"— son sin duda las principales partidas de esa cobertura, pero se cuenta también con el ahorro exterior, así como en inversiones directas de capital extranjero en empresas españolas y el previsible aumento de nuestras exportaciones."

Los jefes franquistas no suelen mencionar la necesidad indispensable para toda nación que pretenda dejar de pertenecer al mundo subdesarrollado, de un gran mercado interno, y del aumento constante para ello de la capacidad adquisitiva de sus pobladores a medida que va aumentando la producción. Esto a pesar de la "legislación social más avanzada del mundo".

ALGUNAS PARTIDAS DEL PRESUPUESTO DE 1964

DEUDA PUBLICA	6,867,863.900	Ptas.
PRESIDENCIA DEL GOBIERNO	4,517,935.007	"
CLASES PASIVAS	5,299,606.440	"
MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES	1,306,699.200	"
MINISTERIO DE JUSTICIA	3,377,982,142	"
MINISTERIO DEL EJERCITO	11,134,477.350	"
MINISTERIO DE MARINA	3,904,310.558	"
MINISTERIO DE LA GOBERNACION	11,723,103.787	"
MINISTERIO DEL AIRE	4,845,558.260	"
MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS	22,056,780.153	"
MINISTERIO DE LA VIVIENDA	7,842,846.620	"
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL	11,592,523.290	"
MINISTERIO DE TRABAJO	1,462,097.964	"
MINISTERIO DE INDUSTRIA	639,379.868	"
MINISTERIO DE AGRICULTURA	6,011,483.526	"
MINISTERIO DE COMERCIO	1,592,598.654	"

Para vías de comunicación y viviendas se solicitan grandes créditos del exterior, pues nadie se atrevería a pedirlos para cubrir las sumas fabulosas destinadas a burocracia estatal, ejército y cuerpos represivos. 50% del presupuesto.

EXODO LABORAL

A pesar del "milagro", del "Plan de Desarrollo", y de la "mejor legislación social", el éxodo de los trabajadores es la principal actualidad de España. Cuando a raíz del "Plan de Estabilización" se empezó a dar salida al extranjero a la mano de obra en desempleo la prensa del régimen hizo toda clase de esfuerzos para justificar la sangría que iba a representar para España el éxodo de cien mil trabajadores. Pues bien, ahora ya no son cien mil, ya que el pasado año según cifras oficiales rebasaron los doscientos mil. Si tomamos en cuenta la gran cantidad de gente que pasa los Pirineos clandestinamente, buscando un mejor vivir en Francia o en cualquier otro país europeo, no sería exagerado calcular una emigración económica anual de trescientas mil personas, lo que constituye un éxodo sin paralelo que deja muy maltrecho al pretendido "milagro español". Esto sin contar con el enorme trasiego de trabajadores que huyendo de la miseria del campo, especialmente de las regiones del Sur, se trasladan constantemente en cantidades enormes a las ciudades y zonas más industrializadas: Barcelona, Madrid, Bilbao, Valencia, Tarragona...

Según el periódico *Ya*, de Madrid: "en la actualidad residen en Francia 600,000 españoles. En 1959 emigraron 21,844; en 1962, 74,394. La emigración masiva a Alemania data de 1960; actualmente hay en este país 160,000 españoles; en Suiza hay 60,000; en Bélgica unos 38,000; en Holanda 6,000; en Inglaterra 25,000; en Portugal 8,000; en Australia, residen hoy 9,000, Canadá y Estados Unidos están prácticamente cerrados a la emigración española". No da cifras respecto a Sudamérica y otros países.

Se diría que España ha descubierto una nueva América, pues los cálculos más conservadores hacen subir a miles de millones de pesetas anuales para España provenientes de esa emigración masiva. Las estadísticas al respecto son imposibles, dada la gran cantidad de procedimientos invisibles utilizados. Ojalá que de nuevo no se traduzca en miseria y ruina a la postre.

Como consecuencia de esa emigración masiva, la población decrece en forma rápida y alarmante en ambas Castillas, León, Galicia y Asturias y muy especialmente en Andalucía y Extremadura. En su informe la misión del Banco Mundial dijo: "La emigración de la mano de obra no es de desear puesto que la pérdida de este personal supondría un inconveniente muy grave para el desarrollo de la industria española. Existe ya una falta evidente de obreros especializados; esta falta irá agrandándose, a menos de que no se hagan esfuerzos en el aspecto de la formación profesional, intensificando ésta".

LATIFUNDISMO FEUDAL

En Cádiz tres fincas suponen más de 40,000 hectáreas. El 25% de los dueños de tierras son propietarios del 55.5%. La finca "Estados de Castellar" mide 17,000 hectáreas. En Córdoba el 26% de propietarios poseen el 63.5% de toda su superficie territorial. En un solo poblado hay 35,000 hectáreas de caza. El famoso "Campo de Gibraltar" tiene 533 fincas de más de 300 hectáreas, lo que representa el 45% de las tierras cultivables. En esa zona, mientras los trabajadores fijos suman solamente 7,000, los eventuales ascienden a 36,000. El trabajador del agro andaluz se considera afortunado con un salario alrededor de diez mil pesetas al año. 770 propietarios de la provincia de Granada poseen el 49% de la superficie cultivada.

Tal situación hace que existan en España más de dos millones de agricultores con empleo eventual y nivel de vida infrahumano con ansias desesperadas de emigrar al extranjero o hacia el Norte del país. Son los que fluyen en mayor número a los "cinturones de miseria" de las grandes ciudades, del que en otro lugar de esta revista nos ocupamos.

Sensacional Proceso

COMO INFORMÁBAMOS en el número anterior, en los primeros días de febrero, del año en curso, fueron detenidos en Barcelona los militantes obreros Francisco Calle, José Cases y Agustín Mariano, acusados de extremismo, propaganda ilegal y asociación clandestina, de ser miembros del Comité Nacional de la C. N. T. y dirigentes destacados de la Alianza Sindical, los cuales han sido puestos a disposición del Juzgado Especial de Orden Público (de reciente creación), encargado de reprimir los "delitos políticos", para el que todo tipo de acción opositora representa delito de rebelión militar contra el Estado. Empero, esperamos que en esta ocasión no le será fácil sentenciar impunemente, valiéndose para ello de los

atestados fraguados en los separos de la Jefatura de Policía, pues los encargados son personas de reconocida solvencia laboral, lo que atestiguarán ante el jurado —ya que no lo puede hacer la Alianza Sindical—, representantes de importantes organizaciones sindicales libres de Europa y América, quienes a la vez habrán de reivindicar para los trabajadores españoles el derecho a organizarse libremente.



José Cases



Agustín Mariano



Francisco Calle

Según leemos en *España Libre* de Nueva York, órgano de Sociedades Hispánicas Confederadas, "se han hecho cargo de la defensa los abogados Jiménez Fernández, Guerra Fontana y Casares, quienes reclaman la comparecencia de distinguidas personalidades sindicales y políticas del mundo libre. Será, pues, un proceso sensacional en el que se pondrá a prueba la capacidad jurídica del novísimo tribunal que, por actuar en la jurisdicción civil, no podrá impedir que asistan al juicio corresponsales y observadores extranjeros".

Cabe destacar que Jiménez Fernández, catedrático de Derecho en la Universidad de Sevilla y exministro de la República, es, como todo el mundo sabe, Secretario General de "Izquierda Democrática Cristiana" y presidente de "Unión de Fuerzas Democráticas", ambas organizaciones clandestinas —en España no hay partido político legal más que la Falange, y extraoficialmente el Opus Dei, con el capuchón de orden religiosa— por lo que, el Sr. Jiménez Fernández se halla incurso en el mismo "delito" de que se acusa a sus defendidos; asociación ilegal y, consecuentemente, conspiración contra el régimen, lo que no tiene empacho en declarar públicamente.

Se dice que como testigos de descargo es posible que se presenten figuras del mundo obrero de renombre universal, que tuvieron ocasión de conocer a alguno de los encartados. Se mencionan los nombres de Emer Becu, Secretario General de la CIOSL; Augusto Varnistendal, Secretario General de la CISC; Adolphe Graedel, Secretario General de la FIOM y Víctor G. Reuther, Director de Asuntos Internacionales de la UAW.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN ESPAÑA

Por considerarlo de interés, reproducimos a continuación un comentario publicado por el órgano falangista *Ya* de Madrid, sobre las *chabolas* y lo que se ha dado en llamar cinturón de miseria. Dice así:

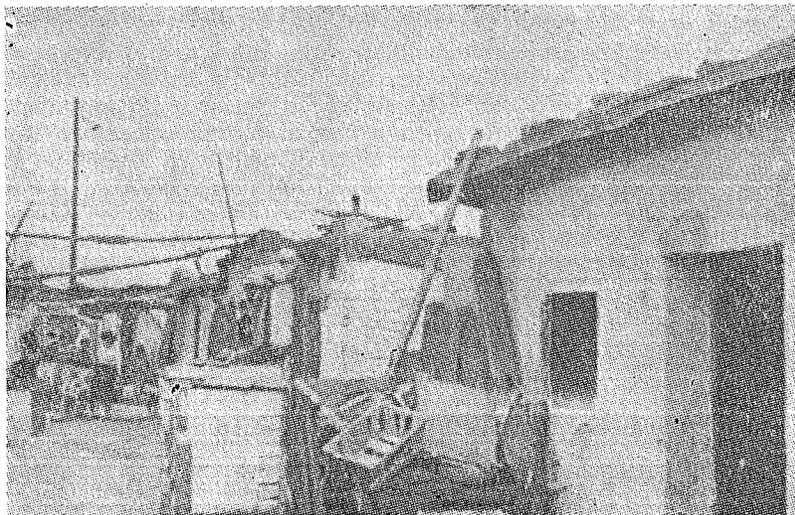
"Es un mal que crece de manera inevitable y en progresión geométrica, no sólo por la avalancha de la inmigración a Madrid de aldeanos y campesinos de toda España, sino por la afluencia al suburbio de los mismos madrileños que tienen que ir abandonando las viejas casas, varias veces centenarias, del casco

antiguo del centro de Madrid. Pese a los remiendos y apuntalamientos, el transcurso de los años resulta más eficaz que la piqueta y las casas se caen y se seguirán cayendo solas y servirá de gran consuelo que no se produzcan víctimas y que los inquilinos encuentran cobijo bajo techado.

"El chabolismo es un mal que afecta a varios distritos de Madrid. Principalmente Vallecas, los Carabancheles, Villaverde, Ventas y Tetuán. Y aun en los distritos del centro, los barrios donde más abundan las viviendas viejas, resquebrajadas y apuntaladas..."

"La realidad práctica ha demostrado un hecho inconcuso: la demolición de chabolas y la prohibición de construir otras nuevas no acaba con la realidad del problema. Por el contrario, ha contribuido a crear otro mucho peor: la dramática promiscuidad de los "realquilados".

"En algunos distritos de Madrid —por ejemplo, el de Vallecas— la población ha aumentado durante el último decenio a razón de 17,500 personas por año. Vallecas tenía hace diez años 112,000 habitantes. Ahora pasa de los 285,000. Una cuarta parte son campesinos convertidos en peones de la construcción. Igual se podría decir de otros distritos. Y quienes desde sus aldeas y perjugales, y aun desde las casas en ruinas del centro de Madrid, se instalan en un suburbio no lo hacen por su gusto, sino por necesidad. Porque están mejor en la chabola que donde se cobijaban antes."



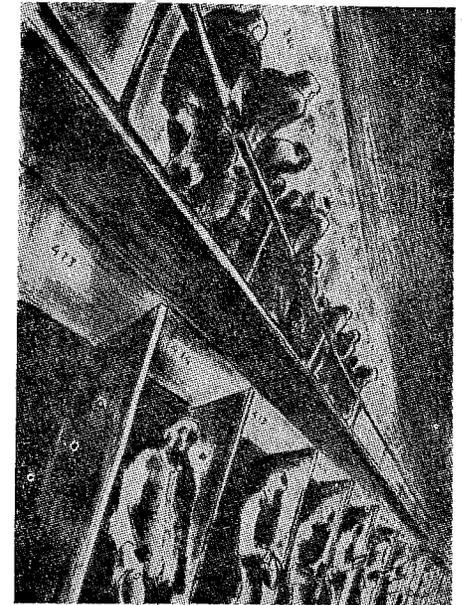
"Y lo más alarmante es que la base del chabolismo es joven. Un 44 por ciento de la población chabolista es menor de los catorce años. Ello brinda un gran contingente de incremento de natalidad, sobre todo desde que la lacra de los realquilados se ha extendido por la escasez de chabolas."

PENAL DE BURGOS

Ofrecemos a nuestros lectores una bella página sacada del folleto "From Burgos jail", editado en Londres, cuyos grabados y sonetos se deben al extraordinario dibujante Agustín Ibarrola y al eximio poeta Vidal de Nicolás.

Tren en la Noche

Lejano,
indiferente a todo,
un girón de su grito hasta mi reja,
pasa el expreso. Algo invisible
entra en la noche
resoplando.
En el vagón de cola,
clandestinamente,
mi nostalgia
se va de viaje a la estación del alba.



Soneto

Qué cerca suena el mar sus caracolas
en un rumor mojado y soñoliento.
Siento gusto de sal, sabor de viento
peinado en las rompientes y en las olas.

Estoy en la prisión soñando a solas
con mi mar vizcaíno y turbulento;
oigo su inmensidad, su movimiento
y el furor infinito que enarbola.

Mas la seca Castilla es quien asoma
dorándome la reja y el petate
a esta ventana donde sueño y canto;
esta Castilla de escarpada loma
me pesa como el mar, hoy mismo late
los redondos cantiles de mi llanto.